



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

**TRANSFORMACIÓN DEL CONFLICTO
ESCOLAR.
UNA APUESTA PARA EL FORTALECIMIENTO
DE AMBIENTES DE APRENDIZAJE**

Francisco Mario Valencia Zapata

Universidad de Antioquia
Facultad de Educación
Medellín, Colombia
2021



**Transformación del conflicto escolar. Una apuesta para el fortalecimiento
de ambientes de aprendizaje**

Francisco Mario Valencia Zapata

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título de:
Magister en Educación

Asesor (a):

Bibiana María Patiño Guerra

Magíster en Educación y Desarrollo Humano

Línea de Investigación:

Democracia y Convivencia Escolar

Universidad de Antioquia

Medellín, Colombia

2021

TABLA DE CONTENIDO

1. Planteamiento del problema	9
1.1. Pregunta	18
1.2. Objetivo General	18
1.3. Objetivos Específicos	18
1.4. Justificación	19
2. Estado del arte	22
2.1 Acercamiento a la realidad institucional	28
3. Marco teórico	35
3.1 El Conflicto	35
3.2. Transformación del conflicto	39
3.3. Ambiente de Aprendizaje	46
4. Metodología	54
4.1. Diseño Metodológico	52
4.2. Fases de la investigación:	54
4.3. Plan de Análisis	62
4.4. Cronograma	63
4.5. Consideraciones éticas	64
5. Resultados, análisis y conclusiones	65
5.1. Resultados	68
5.1.1. Encuesta	68
5.1.2. Entrevista	77
5.1.2.1. El conflicto desde el arraigo de una mirada tradicional	82
5.1.2.2. La transformación del conflicto: un horizonte por alcanzar	84
5.1.2.3. El ambiente de aprendizaje: un espacio donde ocurre el acto de aprender	86
5.1.3. Colcha de retazos	88

5.2. Análisis	102
5.2.1. Conflicto: tipos y percepciones.	102
5.2.2. El ambiente de aprendizaje en medio de la transformación del conflicto	104
5.2.3. Mi rol docente de la coerción a la transformación.	108
5.3 A modo de conclusión	110
6. La comunicación asertiva un pretexto para la transformación del conflicto escolar	113
7. Referencias	120
8. ANEXOS	131
Anexo 1. Instrumento Encuesta	131
Anexo 2. Instrumento Entrevista	135
Anexo 3. Instrumento Colcha de retazos	136
Anexo 4 Consentimiento informado	138

Índice de Tablas

Tabla 1. Relación de objetivos específicos con la técnica a desarrollar.....	60
Tabla 2. Cronograma de trabajo.....	63
Tabla 3. Resultados desde las entrevistas.....	78
Tabla 4. Elementos principales de la investigación.....	118

Índice de Figuras

Figura 1. Ubicación geográfica de la Institución Educativa el Picachito.....	34
---	----

Resumen

Los ambientes de aprendizaje son un escenario que posibilitan y favorecen los procesos de enseñanza y aprendizaje que permiten que el docente puede aprovechar con el fin de fortalecer la convivencia pacífica desde una mirada holística con el fin de mitigar aquellos panoramas de conflictos escolares que imposibilitan una educación integral donde el docente se convierta en mediador del proceso formativo. Por tal motivo, se generan caminos en la búsqueda de respuestas que se orientaran hacia el abordaje del conflicto desde un enfoque transformador, formativo y constructivo diferente a la contención por medio de mecanismos coercitivos.

Esta búsqueda orientada desde la investigación en la maestría, específicamente en la línea de Democracia y Convivencia Escolar, se plantea como objetivo de investigación comprender como la transformación del conflicto escolar fortalece el ambiente de aprendizaje de los estudiantes del grado sexto de la Institución Educativa El Picachito; y como este posibilita los ambientes de aprendizaje, a partir de la identificación de los tipos de conflicto que se presentan en el aula, sus formas de gestión por parte de los estudiantes y sus dinámicas en el ambiente de aprendizaje y por último, a desarrollar una propuesta basada en la comunicación asertiva como elemento transformador del conflicto.

Esta investigación fue guiada por un enfoque cualitativo, bajo el método de investigación acción y haciendo uso de las técnicas como la encuesta, la entrevista y la observación participante. Con ellas se identificó las relaciones que establecen los agentes educativos en la institución, la forma en que los estudiantes acuden al diálogo para la gestión transformadora de situaciones, el enfoque dado al conflicto, sus dinámicas en el ambiente de aprendizaje y cómo se puede mejorar tanto el acto comunicativo como la transformación

formativa y constructiva del conflicto, para dilucidar la comunicación asertiva como alternativa para el mejoramiento de los ambientes de aprendizaje.

Palabras clave: transformación del conflicto, ambiente de aprendizaje, comunicación asertiva, convivencia pacífica.

Abstract

The learning environments are a scenario that enable and favor the teaching and learning processes that allow the teacher to take advantage to strengthen peaceful coexistence from a holistic perspective to mitigate those panoramas of school conflicts that make it impossible to provide a comprehensive education in which the teacher becomes a mediator of the training process. For this reason, paths are generated in the search for answers that are oriented towards the approach to the conflict from a transformative, formative, and constructive approach different from containment by means of coercive mechanisms.

This research-oriented pursuit in the master's degree, specifically in the line of Democracy and School Coexistence, research aims to understand how the transformation of the school conflict strengthens the learning environment of students in the sixth grade of the Educational Institution El Picachito; and how this enables learning environments, on the basis of the identification of the types of conflict that arise in the classroom, their forms of management by students and their dynamics in the learning environment and finally, to develop a proposal based on assertive communication as a transforming element of the conflict.

This research was guided by a qualitative approach, under the action research method and making use of techniques such as survey, interview, and participant observation. They identified the relationships established by the educational agents in the institution, the way in which students come to the dialogue for the transformative management of situations, the approach given to the conflict, its dynamics in the learning environment and how can be improved both the communicative act and the formative and constructive transformation of the conflict, to elucidate assertive communication as an alternative for the improvement of learning environments.

Keywords: conflict transformation, learning environment, assertive communication, peaceful coexistence.

Transformación del conflicto escolar. Una apuesta para el fortalecimiento de ambientes de aprendizaje

1. Planteamiento del problema

Para iniciar este apartado es menester referirme a mi experiencia educativa que en el camino me ha motivado a reflexionar sobre el abordaje del conflicto como una oportunidad de aprendizaje desde su enfoque formativo y constructivo. Esta nueva visión del conflicto nace de la necesidad de concebirlo como una alternativa formativa y de transformación, como lo sostiene Lederach (2009) cuando afirma que “el conflicto trae consigo el potencial para un cambio positivo” (p.16).

Mi camino como profesor inicia a mediados del año 1999, siendo un joven con poco más de 22 años, ingresé por primera vez a un salón de clase para presentarme como profesor de Ciencias Sociales frente a alrededor de 55 estudiantes que vieron en mi rostro la ansiedad y perplejidad de mi inexperiencia.

A partir de ese momento fueron muchos los interrogantes que me surgieron, por ejemplo, qué profesor quería ser o qué clase de profesor necesitaban estos jóvenes y, más importante aún, qué educación necesitaba la sociedad de Medellín en ese momento, comprendiendo el papel relevante de la escuela y de la figura maestro en la construcción de una sociedad más justa y equitativa, esta concepción es apoyada por Arias (2018) citando a Chau (2003) afirmando que la escuela es:

(...) un espacio de interacción que contribuye a la formación ciudadana permite la transformación de las relaciones y la participación en la comunidad tanto del maestro, el estudiante y la institucionalidad haciendo evidente el papel de la escuela como

pequeña sociedad, donde se presentan muchas oportunidades para el aprendizaje y la práctica de la vida ciudadana (s. p).

Cuestionamientos que consideré importantes ante un entorno hostil, precario, permeado por la droga, la falta de oportunidades y donde asistir al colegio era la cotidianidad que se *debía cumplir* para niños, niñas y jóvenes, es decir, como vincular a los estudiantes a espacios educativos que permita convertir su contexto en un ambiente amigable y pacifico que permita brindarles herramientas para que puedan sobrevivir en sociedad tomando como punto de partida el espacio brindado por la escuela para la relación con el otro y los otros.

La búsqueda de respuestas me llevó a retroceder a mis años de estudiante a pensar en esos profesores (algunos buenos, otros no tanto) que marcaron esta época. Recordé las palabras de ánimo de Hilda Elena mi directora de grupo en sexto grado, la burla de la profesora Gabriela por considerarme diferente, la responsabilidad y dedicación de la profesora Margarita en once y la comprensión, cariño y respeto que inspiraba Pedro Nel *el cordi* como todos lo nombrábamos. También llegaron a mi pensamiento mis vivencias como niño, las acciones e imposiciones, que solo por el hecho de que eran dadas por un adulto, debía acoger por la premisa de la época *a un adulto se le respeta*.

Así, después de algún tiempo logré en cierta medida establecer mi personalidad, mis vivencias y mi formación para llegar a ser el profesor que en ese momento pensaba que era el ideal. Un profesor que, si bien era sensible, imponía orden como mecanismo para mantener, lo que creía, un ambiente propicio de clase; las filas derechas, el no pararse del puesto, el no hablar, eran las tensiones que diariamente sorteaba.

No obstante, este método me ayudó a llevar el orden en cada clase, pero sentía mis clases tensas, los conflictos surgían continuamente y mi forma de gestionarlos era con la

represión, indagando casi intimidatoriamente hasta hallar al *culpable* de la situación, el cual era *castigado* imponiendo la norma, apoyándome en un manual de convivencia y ejerciendo una disuasión directa a los demás estudiantes de no generar nuevas situaciones.

El método lo valoré como efectivo, puesto que frente a la Institución tenía *dominio de grupo*, había una falsa calma que me permitía cumplir con mi labor, los estudiantes no presentaban desorden y ante cualquier asomo de conflicto imponía mi autoridad como profesor hasta llegar a ser referente de orden y disciplina. Esta manera de dirigirme a los estudiantes la podría nombrar como *tradicional*, en el sentido que, como lo expone Deval (1989) citado por Viñoles (2013):

(...) tiene como objetivo la producción de individuos sumisos y contribuye al mantenimiento del orden social, es en muchos aspectos una preparación para el trabajo dependiente y alienado, por lo que limita los cambios sociales y constituye un freno al potencial creativo de los individuos (p.10).

Observé que al mantener esta posición rígida y severa en las clases generaba angustia, ansiedad y desgaste, tanto en los estudiantes como en mí; sentía que algo faltaba, que imponerme no era el método y sabía que los estudiantes tenían más que dar y yo más que aprender.

Es así que para el inicio de esta investigación tomé como punto de partida mi experiencia docente, analizando la visión y la actitud que he asumido frente al conflicto y las maneras de darle gestión, que como ya lo he nombrado han primado las acciones de tipo conductual basadas en regular los comportamientos de los estudiantes, establecer sanciones y buscar culpables; es decir, una visión del conflicto desde lo negativo, en palabras de Lederach (2009), concibiéndolo como “una interrupción del curso natural de nuestras relaciones”(p.7),

pues se observa que estas se vuelven complicadas, la comunicación se torna difícil y no se comprenden fácilmente las pretensiones de la otra persona, dificultando que los estudiantes desarrollen una capacidad crítica, reflexiva, valorativa y de formación integral, impidiendo además ver el conflicto como una oportunidad de aprendizaje como lo propone Fuquen (2003):

(...) como fuerza motivadora del cambio social y elemento creativo en las relaciones humanas que genera un debate en la práctica social. Por lo tanto, el conflicto se convierte así en un don y en una ocasión para potencializar las habilidades de los actores (p. 268).

Todo ello me ha llevado a que durante los años de experiencia me permitieran observar que una de las problemáticas que más obstaculiza el desarrollo de las prácticas educativas y afecta el ambiente de aprendizaje de los estudiantes en la Institución Educativa El Picachito -en adelante (IEEP)-son los escenarios donde se presentan situaciones que alteran la convivencia de forma relevante en el grado sexto, acciones que crean la necesidad pedagógica e investigativa de analizar sobre qué sucede en este grado, permitiéndome generar nuevas reflexiones e inquietudes sobre este tema, las cuales esbozo en este planteamiento.

Anudado a ello, está presente la etapa de transición de niñez a la adolescencia, que marca una pauta importante en la formación como ser humano, una etapa de crisis ocasionada por no sentirse reconocidos ni reconocerse o como niños o como adultos, lo que genera una serie de comportamientos encontrados que habitualmente no concuerdan con lo que el otro espera. Desde la Organización Mundial de la Salud (OMS) se define la adolescencia como:

(...) el periodo de crecimiento y desarrollo humano que se produce después de la niñez y antes de la edad adulta [...] Se trata de una de las etapas de transición más importantes en la vida del ser humano, que se caracteriza por un ritmo acelerado de crecimiento y de cambios (s., párr.1).

Aunque la cita anterior delimita a la adolescencia desde los cambios físicos, la OMS también habla de que es una etapa en la que se incluyen las transiciones de la “independencia social y económica”, “el desarrollo de la identidad” entre otras; procesos que se ven permeados por las presiones sociales, en las que los estudiantes en la necesidad de encajar y ser aceptados en los grupos sociales terminan actuando por las opiniones y por las exigencias y parámetros de sus pares, lo que nos habla de una fluctuación de la identidad o una búsqueda de referentes para la construcción de esta.

Otras concepciones sobre la adolescencia como la de Urquijo y González (1997) ratifican la definición de la OMS al concebirla como “un periodo en la vida de toda persona que se ubica entre el fin de la niñez y el comienzo de la edad adulta” (p.2). Ahora, aunque en toda la etapa de la vida del ser humano se dan variaciones físicas y mentales es en la adolescencia cuando se presentan cambios sustanciales en el proceder y actuar del individuo. Así lo precisa Molano (2016) cuando plantea que “esta población se caracteriza por una serie de transformaciones a nivel cerebral-biológicas, que a su vez permea en cambios psicológicos y de comportamiento” (p. 370). Respecto a este mismo concepto de adolescencia Cabrera (2018) presenta otra perspectiva de esta, al definirla:

(...) no como algo malo y lleno de aspectos negativos, sino como una etapa evolutiva y de desarrollo. Es una etapa que se caracteriza por numerosos cambios y no solo físicos, sino de relación con nuestros padres, madres, hermanos y hermanas, amistades (p.7).

De igual manera, Fernández (2014) expone que la adolescencia es un período de transición que vive el individuo desde la infancia a la juventud, que reviste gran importancia para el ser humano. Además, cuenta con unas características particulares como lo son la brevedad y rapidez de los cambios que se producen a nivel físico y psicológico, ya que el adolescente se encuentra en un momento de búsqueda de una imagen que no conoce en un

mundo que apenas comprende y en un cuerpo que apenas está descubriendo. Igualmente, este autor afirma que el cambio de la niñez a la adolescencia coincide con el paso de la educación básica primaria a la básica secundaria, que es en este momento de la vida donde se desarrolla el pensamiento abstracto, el razonamiento moral y el sistema de valores propio.

En este sentido, los participantes de esta investigación son estudiantes del grado sexto, personas que están ingresando a la etapa de la adolescencia y que presentan las características antes mencionadas por los autores, lo cual valida el hecho que sea el grado sexto, en el que se suscitan mayores situaciones de conflicto escolar, sustentado en índice de anotaciones en el cuaderno observador, las citaciones a los padres de familia y mesas de atención, por lo cual es importante señalar que posiblemente existe una relación entre la edad, la forma en que se asume el conflicto y el acompañamiento brindado por los educadores en la formación ciudadana, todo esto se convierte en insumos que permitan pensar en una transformación en el aula de clase.

Lo antes expuesto, no implica que los adolescentes carecen de la capacidad de gestionar y de transformar los conflictos desde las oportunidades de aprendizaje, sino que requiere que aquellos que acompañamos les ayudemos a direccionar los sentimientos que surgen en momentos de crisis, tal como lo indica el Ministerio de Educación Nacional (MEN) en la guía No.49 (2013) cuando expresa:

(...) que es necesario educar para convivir y participar valorando la diferencia y la diversidad; que la escuela y las familias son los primeros espacios sociales donde se crean las condiciones para que las niñas, niños y adolescentes desarrollen capacidades que les permiten expresar, discutir y disentir pensamientos, ideas y emociones, con

argumentos claros, reconociendo y respetando otras formas de pensar, sentir y actuar (p. 6).

De esta manera se posibilitan espacios de reflexión y evaluación de las situaciones, además de asumir las responsabilidades que ello implique, lográndose un efecto en doble vía, el razonar sobre sus acciones y en concordancia con ello, favorecer a su formación humana. Tal cual lo plantea la OMS: “Aunque la adolescencia es sinónimo de crecimiento excepcional y gran potencial, constituye también una etapa de riesgos considerables, durante la cual el contexto social puede tener una influencia determinante” (s.f., párr.3).

De otro lado, se encuentran las familias que también se suman a esta problemática, puesto que desde la observación y la reflexión presentada en quince (15) años de labor en la Institución puedo plantear que el acompañamiento a sus acudidos en el proceso formativo, en su mayoría, es mínimo y en ocasiones inadecuado, en cierta medida por la edad de los padres que delegan la responsabilidad de los estudiantes a abuelos, afirmación que está sustentada en los registros de matrícula; los niveles de escolaridad que tienen los cuidadores que no suplen las demandas del grado o porque otras actividades, entre la más relevante las ocupaciones laborales, no permite prestar atención al proceso de sus acudidos. Paralelamente, algunos asumen que los estudiantes ya tienen la autonomía para responder por sus deberes académicos. Así lo sustenta Julio *et al.*, (2012) cuando exponen que: “las dificultades para la participación de los padres incluirían la falta de preparación académica de los padres o su preocupación por problemas familiares más apremiantes (según los directores)” (p. 121).

Ahora bien, se hace necesario visibilizar como otro supuesto la participación que se da entre los docentes, padres de familia y los estudiantes, las cuales en muchas ocasiones no son correspondientes con la formación asertiva de los educandos, ya que en su mayoría las formas

de vinculación de las familias con la escuela esta medida por una convocatoria de la institución, ya sea que obedezca a la dinámicas institucionales o para la atención de alguna situación conflictiva; en palabras de Julio *et al.*, (2012):

La frecuencia con que participan las familias depende principalmente de la aparición o no de problemas relacionados con sus hijos. Cuando los padres participan como colectivo, lo hacen principalmente en reuniones en el aula con el profesor, o convocadas por las directivas (p. 123).

El acompañamiento de los padres a los estudiantes en su proceso escolar es importante en tanto que permite que los estudiantes no divaguen en sus decisiones y acciones, lo cual repercute en su proceso de enseñanza-aprendizaje, por esta razón los padres cumplen un rol fundamental al momento de identificar las etapas de desarrollo y los cambios educativos de sus hijos con el fin de brindarles apoyo, pues en la etapa de los 12 a los 18 años la familia sigue siendo un pilar fundamental aunque las formas de acompañamiento se transforman, el diálogo y la reflexión cobran relevancia para la toma de decisiones y se convierten en el camino hacia la autonomía y la responsabilidad por el propio aprendizaje (Gómez y Suarez, 2004).

Adicionalmente, los docentes y la familia han utilizado mayoritariamente métodos habituales para controlar los comportamientos de los niños y adolescentes, acciones que desdibujan los escenarios comunicativos y afectan la convivencia pacífica, ya que limitan la capacidad crítica y reflexiva del estudiante; sin embargo, puede pasar que las acciones tomadas por cada grupo social difieren en sus prácticas, mientras que en unas se pueden visionar salidas por medio de la restauración, en otras pueden ser coercitivas e impuestas generando confusión en el estudiante.

De este modo, se reconoce que los docentes también hemos sido generadores en ocasiones de conductas inadecuadas en los estudiantes, la poca autonomía, la falta de iniciativa y de liderazgo, lo cual no permite establecer conexiones colectivas en pro de la transformación de conflictos en el aula, repercutiendo en un ambiente de aprendizaje que no es sano para ninguno de los actores educativos. En cuanto esto último, Urquijo y González (1997) nos amplían diciendo que los docentes que están preocupados por intervenir efectivamente en los procesos de formación de los estudiantes deberían comprender la naturaleza del adolescente, esto es, sus necesidades, la manera en que los problemas familiares influyen en sus comportamientos, aquellos problemas derivados de su maduración sexual, entre otros factores psicológicos, biológicos y sociales que los afectan.

Son los anteriores planteamientos los que me llevan a indagar por las motivaciones del conflicto en el grado sexto y su repercusión en el ambiente de aprendizaje, como una necesidad pedagógica que propicie entornos estimulantes, los cuales llamen el interés del estudiante y, por consiguiente, la necesidad de actuar de manera asertiva con acciones enfocadas en el mejoramiento de los procesos de formación. Como lo afirma Navarro (2001) diciendo:

De esta forma, escuelas y organizaciones educativas que viven conflictos estériles, intensos y desgastantes; que desvían de la función sustantiva o pedagógica podrían transformarse en escuelas y organizaciones que enfrenten los conflictos de una forma creadora, hacia la innovación de las dinámicas escolares, transformándose en organizaciones que aprenden de sus conflictos, en organizaciones que miran permanentemente en sus problemas a oportunidades de cambio e innovación (p. 41).

De ahí que para que esta investigación sea trascendental conocer la ocurrencia y los tipos de conflictos que se presentan en el aula, cómo se reflejan dichos conflictos en la convivencia y en los ambientes de aprendizaje y cuáles son las maneras de gestionarlos; todo ello encaminado al fortalecimiento de estrategias dinamizadoras que contribuyan a la creación de ambientes escolares óptimos para la formación y la convivencia pacífica, es decir, pensar en la gestión del conflicto se busca aquella transformación en pro de promover ambientes de aprendizaje que fortalezcan los procesos de enseñanza y aprendizaje.

1.1. Pregunta

¿Cómo la transformación del conflicto escolar fortalece el ambiente de aprendizaje de los estudiantes del grado sexto de la Institución Educativa El Picachito?

1.2. Objetivo General

Comprender como la transformación del conflicto escolar fortalece el ambiente de aprendizaje de los estudiantes del grado sexto de la Institución Educativa El Picachito.

1.3. Objetivos Específicos

- Identificar los tipos de conflicto escolar que se presentan en el grado sexto de la Institución Educativa El Picachito.
- Reconocer las formas en que los estudiantes del grado sexto de la Institución Educativa El Picachito gestionan las situaciones de conflicto escolar y sus dinámicas en el ambiente de aprendizaje.
- Generar elementos pedagógicos que permitan la creación de propuestas enfocadas a la transformación de los conflictos y al mejoramiento de los ambientes de aprendizaje en la Institución Educativa El Picachito.

1.4. Justificación

La sociedad actual y, en particular la colombiana, ha sufrido transformaciones económicas, políticas y sociales, entre otras la globalización y la participación de Colombia en el mercado internacional hizo que este país replanteará su plan de desarrollo y el horizonte de sus instituciones, entre ellas la educación.

La escuela desde la concepción Freire citado por Vergara y Fierro (2013) es “el lugar donde se hacen amigos, no se trata sólo de edificios, aulas, salas, pizarras, programas, horarios, conceptos (...) escuela es, sobre todo, gente, gente que trabaja, que estudia, que se alegra, se conoce, se estima” (p 7). Es así como la escuela no es ajena a estas transformaciones como una pequeña sociedad, de igual manera las relaciones escolares que establecen los estudiantes en este espacio.

Asimismo, las relaciones entre los estudiantes también han cambiado, por formas de interactuar donde se desdibuja lo que para los adultos es el respeto y se pasa a una interrelación en la que los límites no son claros, posibilitando un sinnúmero de situaciones conflictivas que en ocasiones no tiene una comprensión clara para alguna de las partes. Situaciones como que las *cosas* ya no se hacen simplemente porque el adulto lo plantee, sino que se requiere de validar las acciones y establecer acuerdos de parte y parte.

Cuando esta realidad actual no es contemplada por el adulto se crean tensiones con los jóvenes y se generan ambientes de intolerancia, lo que hace que la escuela deba abordar las problemáticas que producen estas relaciones desde otra óptica, en búsqueda de nuevas formas alternativas de entendimiento que permitan una convivencia armónica entre los individuos pertenecientes a dicha sociedad. Así puntualiza Gómez y Suarez (2004) cuando expresa:

Es entonces claro que la manera como se asume el acompañamiento escolar va de la mano con el concepto que se tiene de educación. Implica, no solamente que el estudiante adquiera conocimientos, desarrolle habilidades y hábitos, se forme en valores, sino también, muy significativamente, que aprenda a aprender, a autorregular su aprendizaje y a desarrollar sus capacidades (p. 3).

En consecuencia, en la escuela como espacio donde confluyen seres humanos y donde se encuentran diferentes formas de entender y comprender la realidad que nos rodea, se presentan conflictos, como lo plantea Persy (2009) “partimos con la constatación de que los conflictos aparecen como una constante en la historia de la humanidad” (p.61), en otras palabras, el conflicto es inherente al compartir con el otro. Por ello al hablar de conflicto escolar, se hace necesario comprender también la óptica desde la que se aborda, siendo varios los enfoques y aplicaciones que se dan a la atención del conflicto en la escuela.

Ahora poniéndolo en el contexto de lo que sucede en la IEEP, analizando esta situación en los años de experiencia como docente de esta Institución, encuentro que la forma de gestionar los conflictos escolares presentan varios enfoques: el conflicto para castigar, el conflicto para controlar y el conflicto para transformar, presentándose mayor incidencia en los dos primeros, obstaculizando el diálogo como medio para el entendimiento mutuo y para una convivencia pacífica y más aún, como ya lo dije anteriormente, llegar a una reflexión del verdadero sentido de su accionar, razonamiento que le permite ocuparse del bien propio y que repercute en un bien común, posibilitando un sentido formativo y constructivo frente al conflicto escolar.

Adicionalmente, este proceso aporta a que los aprendizajes obtenidos del conflicto, desde su transformación, se conviertan en un saber significativo para el estudiante, en la

medida que lo vuelve competente para afrontar otras situaciones de conflicto, además que hace que el ambiente de aprendizaje mejore y, por consiguiente, se alcancen metas y se lleve a buen término cada proceso formativo.

Las situaciones descritas me permiten reflexionar sobre mi quehacer docente como propiciador de acciones reflexivas enmarcadas desde la transformación del conflicto como oportunidad de aprendizaje, esto es, visibilizar el conflicto y el error como un elemento dinamizador de la formación que tiene lugar en el centro de la dinámica pedagógica (Ghiso, 1998); desde este planteamiento encuentro las bases para esta investigación, puesto que desde mis observaciones veo cómo se presentan algunas dificultades de convivencia escolar en la IEEP y cómo ellas alteran de forma relevante el ambiente de aprendizaje, a partir de los planteamientos de Rincón (2009) estas situaciones conflictivas influyen en el ambiente de aprendizaje ocasionando un incremento en los niveles de tensión entre los miembros de la comunidad educativa, que dificultan la convivencia institucional, ya que permean tanto el bienestar individual como el colectivo.

Estas condiciones de relación entre los estudiantes influyen en las dinámicas del ambiente de aprendizaje, puesto que uno de sus dispositivos tiene que ver con la motivación y al tornarse denso tiende a disminuir. Una vez expuestas estas situaciones que dan lugar a este trabajo investigativo, afirmo que esta es parte de la realidad que se vive en la IEEP y busca contrarrestar este contexto, desde la creación de estrategias para gestionar los conflictos, mediante la utilización y surgimiento de herramientas que nacen a partir del análisis de estas situaciones y la forma como se asumen, posibilitando una mirada más amplia al conflicto escolar encauzada a la transformación.

Finalmente, el análisis que se desprenda de esta realidad y de mi lugar de maestro da las bases a una propuesta de trabajo para gestionar las situaciones de conflicto que se presentan en la IEEP, con las cuales se busca asumir el conflicto como una oportunidad de aprendizaje, que sumadas a las estrategias que la Institución ya posee, posibiliten la transformación y propicien espacios de reflexión, de respeto y de convivencia pacífica en la institución; conglomerado que enriquecerá el ambiente de aprendizaje.

2. Estado del arte

En este apartado se exponen los hallazgos del rastreo y la revisión bibliográfica de algunas investigaciones de maestría relacionadas con el tema de transformación de los conflictos escolares y su relación con los ambientes de aprendizaje, tanto en el ámbito nacional como en el internacional, con el fin de contrastar las diferentes concepciones sobre estas categorías y la aplicabilidad de mecanismos de abordaje alternativos de los conflictos de diferente índole, en contextos escolares, donde se llevaron a cabo dichas investigaciones.

De esta manera, se presentarán los puntos de convergencia y divergencia entre las investigaciones revisadas, reconociendo que las de corte nacional son relevantes para este estudio al compartir singularidades en cuanto al entorno, a los enfoques pedagógicos y didácticos que se implementan y a las necesidades contextuales de las instituciones educativas y de los actores participantes, mientras que las tesis internacionales se constituyen en un valioso referente teórico por su trayectoria y las diversas maneras de abordar el tema.

Las investigaciones se organizan según las categorías definidas para este estudio, las relaciones entre sus hallazgos y aportes a mi investigación y los puntos comunes o divergentes que se encuentren del análisis de estas. Este tejido se presenta a partir de investigaciones internacionales, nacionales y locales del concepto de conflicto, posteriormente aquellas que

abordan el concepto de transformación del conflicto y, por último, estudios sobre los ambientes de aprendizaje. También es fundamental aclarar que a la hora de abordar estas categorías se hará necesario bordear otras concepciones que tienen una relación directa, como lo es la convivencia escolar y la perspectiva del conflicto.

Entendiendo entonces que el ambiente de aprendizaje es la disposición que se encuentra en un espacio dado y entre los participantes de ese lugar, en relación con los objetos, objetivos e involucrados del proceso de aprendizaje, se evidencia que para lograr este ambiente sano se requiere de un trabajo mancomunado con las personas involucradas, en las que se generen unos acuerdos de aula y las formas de proceder cuando no haya cumplimiento de estos.

La investigación *Ambientes de aprendizaje accesibles y con afectividad*, realizada por Bravo et al. (2018), sostienen que la existencia de un ambiente de aprendizaje debe tener en cuenta fundamentos físicos y teóricos estructurados en la adaptación de las necesidades y características diversas de los estudiantes, promoviendo de esta manera entornos accesibles para todo tipo de población vinculada a los procesos educativos, atendiendo de esta manera a la pluralidad, motivando un ambiente de aprendizaje propicio para los procesos educativos.

Esta concepción da relevancia a los conceptos físicos y teóricos para el fortalecimiento de los ambientes de aprendizaje, la cual es ampliada por Bransford *et al.*, (2007) que desde la investigación titulada *La creación de ambientes de aprendizaje en la escuela* sugieren que los nuevos hallazgos en la ciencia del aprendizaje deben generar interrogantes acerca del diseño de ambientes de aprendizaje, lo que precisa repensar lo que se enseña, cómo se enseña y cómo se evalúa, sustentando que el acto educativo debe estar “centrado en quien aprende”, al referirse

a la atención de los conocimientos, habilidades, actitudes y creencias que los estudiantes traen al espacio escolar.

Por otro lado, en la investigación titulada *Fortalecimiento de la convivencia escolar en los primeros grados de la educación básica secundaria* publicada en 2018 por Castañeda y Mesa se hace una lectura de las manifestaciones de los conflictos en dos instituciones, siendo elementos relevantes su aparición y las formas de abordarlos, las etapas de desarrollo de los estudiantes, el acompañamiento familiar y la mirada que le dan los profesores a la atención del conflicto, por eso ambas autoras plantean que: “(...) se requiere de una construcción colectiva de normas en las instituciones educativas, que permita, a partir del consenso, acercarse a ambientes de aula más participativos e incluyentes de las diferencias de los otros” (p 92).

Lo anterior me permite plantear que cuando no se presenta un consenso en el establecimiento de acuerdos, se genera la posibilidad de cualquier escenario y forma de asumir las situaciones propias de la convivencia, que bien pueden ser positivas o negativas; además podría afirmar que se crea un ambiente de incertidumbre, al no encontrar una forma definida para gestionar las diferentes circunstancias que se dan en el día a día, influyendo de forma directa en el ambiente de aprendizaje y así en los logros planteados desde lo pedagógico, como lo presenta Penalva (2016): “La convivencia escolar es la base de todo acto educativo, solo un clima escolar saludable cargado de buenas relaciones interpersonales posibilita el aprendizaje, y la consecución de los objetivos educativos planteados” (p.29).

Esta autora hace énfasis en la tensión que se genera a partir de las acciones que afectan la convivencia, principalmente se enfoca en los maestros, ya que plantea que por no tener claro la manera de abordar dichas situaciones estas ganan fuerza afectando el ambiente de aprendizaje. A través de esta investigación, se logra puntualizar cómo la comunicación es un

elemento relevante en el mejoramiento del clima escolar, además señala la relevancia de la educación en valores para generar habilidades sociales y emocionales, cohesión de grupo y elaboración conjunta de normas.

Desde Penalva, puedo establecer que esta investigación gana relevancia en la medida que se busca no solo la identificación de las situaciones conflictivas, sino la transformación de estas encaminadas desde las habilidades comunicativas y sociales.

Es así como se da cabida a las competencias ciudadanas, que si bien no es el eje central de esta investigación si hay un acercamiento desde las habilidades que promueve, por lo cual se hace importante volver sobre Castañeda y Mesa (2018), quienes plantean que la apropiación de dichas competencias contribuye a mitigar las situaciones de conflicto y, que es precisamente la poca comprensión de ellas en la escuela, especialmente en los componentes de pluralidad, identidad y valoración de las diferencias, lo que desencadena en problemáticas de deserción, bajo rendimiento académico y en algunas ocasiones, conflictos escolares que escalan a violencia, influyendo así en el ambiente de aprendizaje.

En este aspecto se evidencia la importancia de los conceptos de democracia y ciudadanía, en la medida que estos generan el reconocimiento del otro y la valoración de la diferencia como elementos relevantes para la convivencia, marco en el que se inscribe Rey et al. (2009), indicando que “un cambio cualitativo de la convivencia está en la base de una de las competencias básicas de más amplio rango: la competencia social y la formación para la adquisición de la conciencia democrática y ciudadanía” (p.161). Esta idea es ampliada por Fierro cuando expresa que:

(...) es necesario revisar qué tipo de formas de convivencia se promueven en las escuelas a partir de las decisiones relativas a la organización escolar misma, a las

prácticas de enseñanza y de participación en aula, a la formulación y manejo de las normas, al modo de incluir a los padres y madres de familia (p.3).

Al retomar estas otras dinámicas que también permean los espacios escolares, que se enmarcan desde los procesos de formación ciudadana, como lo son la democracia, las competencias ciudadanas, la convivencia como tal, no busco alejarme de lo que realmente cautiva esta investigación -la transformación del conflicto y los ambientes de aprendizaje-, sino que me es imposible obviarlos en la medida que tienen relaciones directas e indirectas, que se enmarcan en cada una de esas realidades que conforman un todo y que sería ilógico abordarlo de forma diferente.

Ahora, considerando las relaciones entre docente y estudiante, Cabrales y Contreras (2017) indican que uno de los desafíos de la educación actual, es situar al profesor como mediador, con el fin de propiciar ambientes educativos agradables, que motiven la permanencia de los estudiantes en el aula de clase. En este sentido, las relaciones humanas y sociales, dentro del abordaje del conflicto deben ser enfocadas desde una perspectiva transformadora, encaminada a la reconstrucción de las relaciones de respeto y a la no violencia, partiendo del conflicto como componente formativo, de crecimiento y fortalecimiento individual.

De este modo, en cuanto ver el conflicto como una alternativa positiva, que permite transformaciones, Fuquen (2003) amplía esta idea en su investigación planteando que “El conflicto como una oportunidad de aprendizaje introduce un proceso continuo de construcción y reconstrucción del tejido social, cuando se replantean las relaciones colectivas que permiten el entendimiento y la convivencia” (p. 168).

En este mismo sentido, el enfoque transformador del conflicto planteado por Castro (2015) es concebido como la base para su atención desde el respeto y la tolerancia, desde el reconocimiento del error, desde la capacidad para ofrecer disculpas y para fomentar el diálogo y la comunicación interpersonal. Así, este autor agrega que el conflicto como acto transformador requiere del compromiso y la cooperación de las partes con el fin de mejorar su situación mediante el establecimiento de pactos, en los que cada parte participa cediendo un poco y en esta medida también ganando; en este punto el conflicto se vuelve un elemento transformador y constructivo.

De igual forma, Correa (2018) hace énfasis en cómo las estrategias educativas y pedagógicas deben estar acordes con las necesidades planteadas por el entorno, a su vez afirma que:

Los diferentes actores del sistema educativo debemos replantear de forma constante el papel que desempeñamos en el sistema, dado que nuestros métodos y estrategias deben evolucionar a la par con el mundo cambiante y al mismo tiempo, convertirlos en factor de nuevos cambios e innovaciones (p 4).

En este sentido, Paredes y Sanabria (2015), comprenden al maestro como generador de ambientes escolares favorables, indicando que: “la labor de este en el salón de clases debe ser organizada y estimulante, generando trabajo colaborativo, así como favorecer el develamiento y aplicación de nuevos conocimientos” (p. 152).

Así pues, la comunidad educativa y puntualmente los maestros debemos analizar y cuestionarnos sobre nuestras prácticas, estrategias y métodos empleados en el aula, ajustando estas a las necesidades que plantea nuestro tiempo y nuestro entorno, con miras a generar en el aula saberes significativos, que vayan encaminados al reconocimiento del otro, al respeto por

la diferencia y por la convivencia pacífica entre los miembros pertenecientes a una comunidad, como lo presenta Duarte (2003) cuando plantea que: “mucho más que un cambio de técnicas, esta nueva visión exige un cambio de mentalidad en todos los involucrados en la enseñanza, especialmente directores y docentes” (p. 5).

El anterior estado del arte me permite visionar las acciones y comprensiones que se han desarrollado desde la perspectiva de la transformación de conflicto y de ambientes de aprendizaje, leído no solo desde los contextos, sino también desde los actores, sin embargo, no hay ninguna investigación que se haya ocupado de la relación directa entre ambas concepciones.

2.1 Acercamiento a la realidad institucional

Todo hecho es determinado por un contexto, entendiendo este como los componentes que disponen las circunstancias para que este hecho se origine. Igualmente, este concepto también integra el entorno donde suceden y se dan los hechos, ubicándolos en una dimensión espaciotemporal, permitiendo entender desde una mirada integral como este hecho condiciona a un grupo humano determinado. Así lo explica Giraldo (2013), cuando nos define contexto diciendo:

Son aquellos elementos que conforman el escenario de un evento, de una afirmación o de una idea y los términos en los cuales podemos entenderlos. Estas circunstancias son referentes o características en las cuales el evento o la situación tiene lugar y que a su vez permiten ubicarlo en unas condiciones particulares, entenderlo y explicarlo. (...) es además un espacio físico, una zona o una región geográfica que posee unas condiciones particulares en las cuales las personas y los eventos tienen lugar (p. 1).

De esta forma puedo entrar a describir el contexto en el que se encuentra ubicada la IEEP, localizada en el departamento de Antioquia, al noroccidente de la ciudad de Medellín, en la comuna 6. La ubicación de la Institución está influenciada por uno de los siete cerros tutelares de la ciudad, El Picacho, del cual se deriva el nombre de la Institución. La zona de influencia de la institución está caracterizada por ser semirrural explicado por la cultura de sus habitantes que en su gran mayoría son procedentes de zonas rurales del departamento de Antioquia, quienes huyendo de la violencia de la época invadieron este sector y trasladaron su cultura y arraigo por la tierra, manifestándose en cría de animales y huertas caseras que sirven para el sustento de sus familias.

Partiendo desde una encuesta institucional se relacionan las siguientes características de la comunidad educativa: La actividad económica de la zona se basa en pequeños negocios que van desde minimercados, farmacias, peluquerías, ferreterías, depósito de materiales, talleres de motos, mueblerías, graneros, carnicerías, venta de alimentos preparados como mazamorra y buñuelos, bares, papelerías y misceláneas. En este punto cabe resaltar también actividades que proporcionan bienestar económico pero que están al margen de la ley, convirtiéndose en focos de inseguridad y estigmatizando el sector.

Las familias que integran la comunidad educativa representan el 10% de la población en situación de desplazamiento. La comunidad en general se encuentra en el estrato socioeconómico uno con el 90%, un 9% en el estrato dos y el 1% restante en estrato tres; los niveles de afiliación al sistema de identificación de potenciales beneficiarios de los programas sociales del estado (SISBEN) corresponden a los mismos niveles de estratificación o en ocasiones, sin ningún tipo de seguridad social.

En lo cultural, la IEEP cuenta en su mayoría con estudiantes que profesan la religión católica, existiendo otros tipos de credos; así mismo se manifiesta una mezcla entre lo rural y lo citadino, ya que su población es heterogénea y de diversa procedencia, lo cual ha generado que instituciones y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales promuevan en el sector, actividades culturales en los campos de la música, la pintura, la creación audiovisual, la fotografía, la escritura, con la participación de jóvenes y adultos, donde se ha plasmado la historia y la transformación del barrio como mecanismo para generar sentido de pertenencia y respeto por el otro.

El 96% de la comunidad educativa pertenece al grupo étnico mestizo, presentando bajos porcentajes de población afrodescendiente e indígena; tanto la diversidad étnica como la diversidad cultural están inmersas en la institución educativa, convirtiéndose en un elemento relevante por dos razones: la primera porque es en la diversidad donde se origina la mayoría de situaciones de conflicto que pueden escalar a violencia; la segunda, porque permite potenciar la misión formadora del ser humano, para una sociedad ecuánime, razonable e íntegra, donde cada día se requiere de mayor capacidad de comprensión y aceptación de la pluralidad, mediante la práctica de la tolerancia y el respeto por los derechos humanos.

La tipología familiar más representativa es la nuclear (padres e hijos) con un 59% y la monoparental (madre) con un 23%. La familia extensa compuesta por abuelos, padres e hijos representa un 18%. Se evidencia en muchos casos el hacinamiento, debido al gran número de personas que conforman el núcleo familiar. Estas particularidades repercuten en los estudiantes, ya que los casos de convivencia familiar sana de la comunidad educativa representan un 63%, mientras que el 37% restante presenta relaciones familiares conflictivas o

regulares, que inciden en los niveles de convivencia, sociabilidad y solución de conflictos al interior de la institución.

Por otro lado, en el sector es notoria la presencia de los niños, pues en promedio por casa hay como mínimo dos infantes. El cuidado de estos recae principalmente en la madre, aunque otros miembros de la familia también participan de la crianza. Los castigos que generalmente son del orden de las prohibiciones (no televisión, no salidas a la calle, entre otros), hasta la práctica cuestionada de las llamadas “peleas” o maltratos físicos, los impone la madre y el padre en menor proporción.

El proceso de socialización de la comunidad se cohesionan y fortalece en la medida que logra que todos sus miembros adopten formas de comportamiento comunes (normas, valores y fines compartidos) que permiten identificarse con su grupo social. Los sentimientos de arraigo y pertenencia son adquiridos en el proceso educativo con acompañamiento del docente; ya que la debilidad en el hogar se refleja en el acto de escolarización de cada estudiante.

Los habitantes del sector de Picachito en su mayoría tienen una opinión aceptable del barrio; consideran que las épocas de violencia han ido desapareciendo, pero hace falta transformar algunas situaciones; en especial los problemas de drogadicción, desempleo y madre solteras; así mismo reclaman un mejoramiento de los espacios físicos. El ambiente se torna tranquilo, por la presencia de nuevos proyectos de mejoramiento barrial que influyen en el nivel de vida de sus ciudadanos. A grandes rasgos estas son las características que se evidencian y acercan a la realidad de la comunidad del Picachito, de acuerdo con la encuesta realizada en la Institución Educativa el Picachito en el año 2017.

Adicionalmente, la población de los alrededores del cerro El Picacho ha evidenciado diversas transformaciones en la década del noventa, cuando muchos de los problemas de

narcotráfico y de conflicto social entre actores armados al margen de la ley, se hicieron presentes en esta zona la cual era ocupada principalmente por gentes provenientes de las zonas rurales quienes llegaban a la zona urbana de Medellín para huir del conflicto que se presentaba en sus regiones. Esta problemática afectó a muchas familias y dejó grandes huellas en ellas, pues, fueron muchas las pérdidas de sus seres queridos; algunas de estas familias han ido retornando a sus lugares de origen dando lugar a una fluctuación constante del personal; esta cuestión se agrava cuando se dan casos de extra-edad, puesto que los estudiantes rurales, quienes no ingresan a la institución con un ritmo de avance igual a los niños y jóvenes de la zona urbana.

La heterogeneidad de las personas que habitan el sector del Picachito se hace patente al interior de la institución, en la cual, si bien, presenta una prevalencia del grupo étnico mestizo, esta no desconoce que nuestra población estudiantil está integrada por un pequeño índice de diversas culturas como la indígena y la negra. En su mayoría, la población estudiantil de la Institución Educativa El Picachito está conformada por familias de estrato uno y se ha diagnosticado un alto grado de analfabetismo entre los acudientes y padres.

En cuanto a la caracterización de los estudiantes del sexto, se cuenta con un número de estudiantes matriculados de ciento diecisiete, de los cuales cincuenta y dos son mujeres y sesenta y cinco son hombres, los cuales se encuentran en un rango de edad comprendido entre los 10 y 15 años. Entre estos estudiantes hay tres que presentan diagnóstico de necesidades educativas especiales y cinco se matricularon con compromiso disciplinario.

En relación con el desempeño comportamental en general es un grado con un nivel medio de acatamiento de la norma, puesto que se presentan situaciones que alteran considerablemente la convivencia como gritos, insultos, empujones y comentarios que señalan

lo que para ellos es diferente, requiriendo de intervención constante, para evitar que estos hechos desencadenen agresiones más graves.

En consideración al ambiente de aprendizaje se presentan dificultades tanto en aspectos físicos como en las relaciones interpersonales, las cuales influyen en las disposiciones para centrar y mantener la atención. En cuanto a lo físico la estructura presenta deterioro en algunas paredes que tienen humedad, la aireación es causal de incomodidad, hay contaminación visual por la sobrecarga de información expuesta en las paredes, la iluminación presenta deficiencias requiriendo cambios constantes.

Del mismo modo, el mobiliario presenta una sobreutilización, pues se queda corto para la organización del material didáctico, en cuanto la silletería esta se encuentra en su mayoría en buen estado, el número de estudiantes es mayor con relación al área del salón por lo que se presenta hacinamiento.

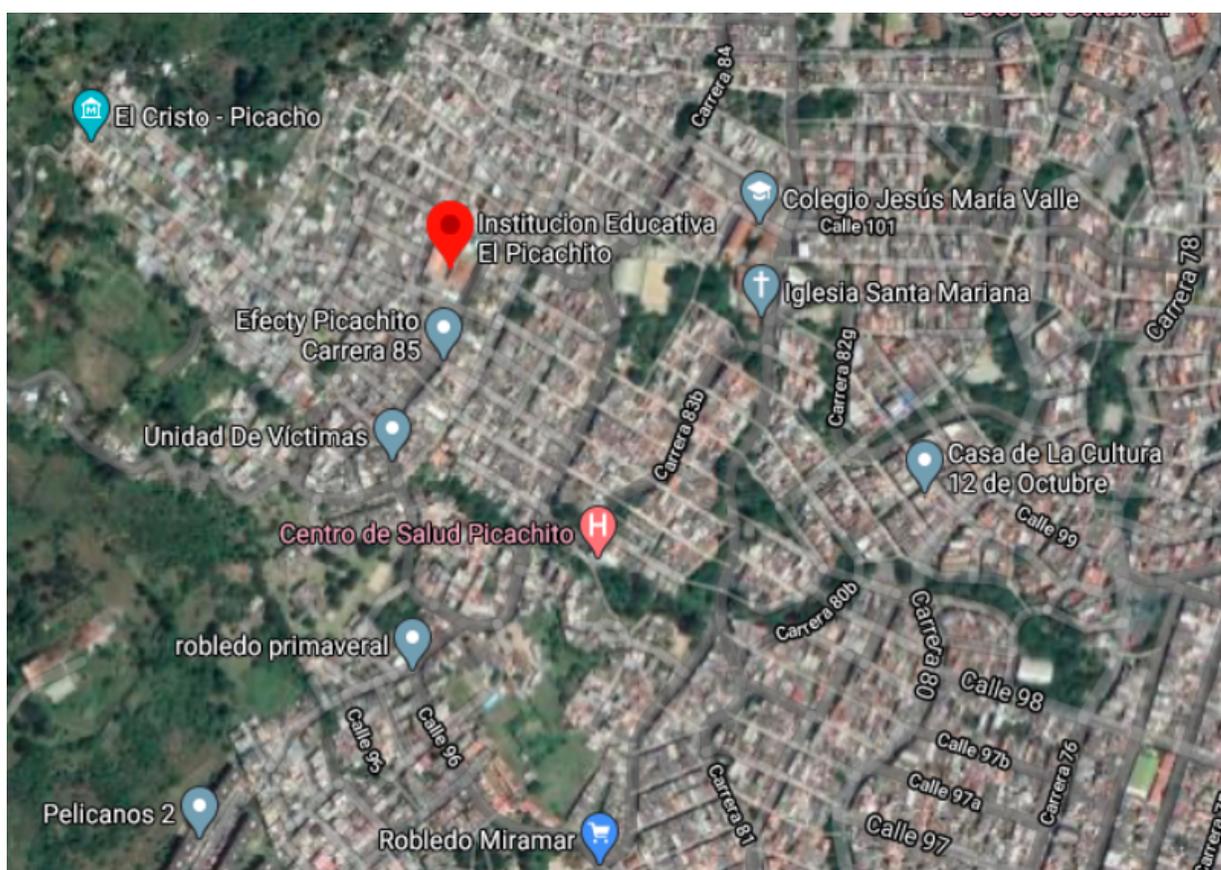
Referente a la forma en que los estudiantes del grado sexto establecen relaciones, generalmente se desarrollan en el marco de la cordialidad, sin embargo, está continuamente se encuentra permeada por las tensiones propias del compartir con el otro, entre ellas estados de ánimo, formas de comprender situaciones, expresiones de ideas y pensamientos, comportamientos, los cuales en algunas ocasiones presentan eventos discriminatorios que generan divisiones y situaciones conflictivas.

Respecto al ambiente de aprendizaje, se presenta un punto de quiebre, ya que deben *dejar de ser los grandes de primaria para ser los pequeños de bachillerato*, no solo desde el relacionamiento de los estudiantes sino que también, se presentan variación en los métodos de enseñanza y de acompañamiento familiar, haciendo que las competencias adquiridas deban validarse y acomodarse en este nuevo espacio, causando en algunas ocasiones choques con las

nuevas dinámicas, entre ellos el pensamiento crítico, la toma de decisiones, la apropiación de su proceso de aprendizaje y la forma de relación con el espacio y con las personas que lo integran.

Es así, como el ambiente de aprendizaje al estar en medio de las relaciones, métodos y espacios antes descritos son factibles a tornarse tensos y requieren de un dinamismo constante que permita generar la calidez, seguridad y confianza para todos los que allí llevan a cabo los procesos de enseñanza aprendizaje.

Figura 1. *Ubicación geográfica de la Institución Educativa el Picachito.*



Fuente: Google Maps.

3. Marco teórico

La escuela tiene la responsabilidad de contribuir a la construcción de una sociedad que sea equitativa e incluyente; desde este punto de vista esta mantiene una constante preocupación por las problemáticas que surgen en ella, algunas de estas inquietudes se enmarcan en los procesos de convivencia escolar y el ambiente de aprendizaje. De hecho, según Jares (1997) las acciones que afectan la convivencia pacífica -los conflictos- se han convertido en objeto de estudio general de la pedagogía y en particular de la organización escolar, puesto que no solo afecta la relación con el otro, sino que repercute en los ambientes propicios para aprender.

En este apartado iniciaré ubicando el concepto de conflicto para de esta forma adentrarme en el desarrollo de la perspectiva de gestión del conflicto pensado desde la transformación, a la par que planteo la comprensión e importancia del ambiente de aprendizaje para tejer una relación entre ellas.

3.1 El Conflicto

Al abordar este concepto iniciaré diciendo que el conflicto es inherente a las relaciones humanas y a los vínculos dados entre los individuos pertenecientes a un grupo determinado, Ledechac (1989) nos amplía esta idea cuando nos dice que el conflicto: “ha representado un fenómeno continuo y constante en la interacción humana (p.2). Persy (2009) apoya esta idea afirmando: “Partimos con la constatación de que los conflictos aparecen como una constante en la historia de la humanidad” (p.3).

Igualmente, para precisar esta definición, puedo decir que el conflicto surge en el momento que se presentan objetivos, ideas o percepciones contradictorias e incompatibles, así lo formula Baron (2006) cuando expresa diciendo que conflicto es la: “Presencia de

antagonismo y rivalidad entre personas interdependientes, producto de un sistema de creencias opuestas, que dificultan la consecución de algún fin” (p.2). Trasladando estos planteamientos sobre el conflicto puedo determinar que el aula que está integrada por personas, quienes interactúan y forman una pequeña sociedad es un escenario susceptible para el surgimiento de pensamientos, formas de concebir el mundo y de actuar en él diversas, lo que propicia el afloramiento del conflicto.

Siendo el conflicto inherente a la sociedad y a las relaciones que se establecen en ella, es importante determinar el enfoque que se le ha dado a este. Una mirada que se ha tenido del conflicto es la de una manifestación de indisciplina y de violencia, que le ha otorgado además una connotación negativa. Respecto a esta visión Martínez y Martínez (2002) se opone diciendo:

(...) el conflicto no es, necesariamente, sinónimo de indisciplina ni de violencia. Este conflicto entre personas civilizadas puede ser positivo y dar lugar a un enriquecimiento mutuo, mientras que los comportamientos indisciplinados pueden obedecer tanto a un intento de imponer la propia voluntad sobre la del resto de la comunidad, como a un rechazo de las reglas de juego sociales (p.184).

Esta concepción negativa ha determinado la significancia de este concepto, se considera al conflicto como algo que se debe contener, esconder, así lo precisa León (2016) diciendo “Históricamente el conflicto se constata como algo negativo, como algo que había que desterrar, se asoció al término ‘conflicto’ con violencia, destrucción, irracionalidad” (p.5). Es en este enfoque donde han primado acciones represivas y coercitivas que impide la reflexión en pro de transformar el conflicto, pues desde esta perspectiva se busca un culpable y una vez hallado se procede al castigo, esta conducta en términos de Puerta (2010) recibe el

nombre de *Justicia Retributiva*, en cuanto que: “lo que pretende con el castigo es disuadir y evitar que se repita a futuro la conducta injusta” (p.116). Desde esta óptica y analizando el actuar de la Institución frente a las situaciones de conflicto reconozco una marcada tendencia de un sector del cuerpo docente que utiliza medios de disuasión del conflicto como el cuaderno observador y la citación de padres de familia.

Esta dimensión hace que se desdibuje el enfoque constructivo y formativo del conflicto, negando la posibilidad de concebirlo como una herramienta de aprendizaje, lo que puede conllevar a que el conflicto escale a violencia, así lo explica Hueso (2000) citando a Galtung (1980) cuando dice: “El fallo en transformar un conflicto conduce a la violencia y cada acto de violencia puede ser visto como un monumento al fracaso por parte del ser humano” (p.134).

La segunda concepción del conflicto es la positiva, la cual lo enfoca como una herramienta formativa, como una oportunidad de cambio, de aprendizaje conllevando a una convivencia pacífica, como lo sostiene Briceño (2016): “Visto de esta manera, el conflicto es positivo porque es una oportunidad de cambio, si es abordado con una gran capacidad de transformación que incluye la base para una cultura de paz” (p.25).

En lo concerniente al enfoque positivo del conflicto, la Institución ha implementado estrategias desde los profesionales de apoyo que propenden por la creación de espacios de reflexión y de análisis del conflicto como una oportunidad de aprendizaje, siendo acogidas por algunos profesores y líderes estudiantiles.

Este enfoque transformador del conflicto requiere un compromiso de cambio y de innovación, una actitud que tienda a la optimización de los procesos que deriven al mejoramiento de los ambientes de aprendizaje, en palabras de Murillo y Krichesky (2012):

“Impulsar y sostener procesos de cambio en las escuelas requiere entusiasmo, voluntad, compromiso y ganas de aprender a hacer mejor las cosas. Pero exige también conocer acerca de la naturaleza de estos procesos” (p.27).

Autores como Álvarez *et al.*, (2020); Barrios (2021) y Usuga (2018) han abordado el tema del conflicto escolar desde diversas perspectivas en las cuales se presentan repercusiones que implican afectaciones desde lo emocional, social y relacional, puesto que la convivencia es uno de los factores que los autores proponen en sus investigaciones señalando un panorama que requiere ser analizado tal como lo explica Barrios (2021): “Actualmente el tema del conflicto escolar ha cobrado importancia, dada la incidencia que este fenómeno tiene al estar asociado a diversos factores tanto individuales como colectivos y a la violencia generada en la escuela” (p. 109), con base en lo anterior se puede reconocer la importancia que tiene para el aprendizaje disminuir dichos focos que se enmarcan en el conflicto escolar. Asimismo, para Usuga (2018) la violencia que se genera en la escuela; (...) es consecuencia de un conflicto que no se ha resuelto, se trata de una discrepancia en los intereses de los implicados unida a la certeza de que sus expectativas o aspiraciones al respecto no podrán alcanzarse simultáneamente (p. 85).

Por tal motivo, se hace imperante después de identificar los argumentos y las razones por las cuales se da el conflicto escolar, generar espacios reflexivos donde docentes y estudiantes se convierten en individuos capaces de comprender y entender las posturas de los demás con el fin de escuchar y respetar posturas diferentes siempre bajo la línea de la tolerancia promoviendo ambientes de aprendizajes amigables y propicios para el ejercicio educativo.

3.2. Transformación del conflicto

Hablar de transformación del conflicto implica hacer un alto en el camino, mirar hacia las múltiples concepciones que posee y detenerme en identificar lo que es, su alcance y las posibilidades que podría producir en el ámbito escolar y formativo de los seres humanos. Al adentrarnos a dicho concepto, Lederach (2009) presenta una definición diciendo que consiste en:

(...) visualizar y responder a los flujos y reflujos de los conflictos sociales como oportunidades vitales para crear procesos de cambio constructivo que reducen la violencia e incrementan la justicia en la interacción directa y en las estructuras sociales y responden a los problemas de la vida real en las relaciones humanas (p.15).

Entendiendo que el conflicto es natural al encuentro entre los seres humanos y siendo la escuela comprendida desde Duch (2002), como una *estructura de acogida*, es un espacio donde se fecundan muchas de estas situaciones, las cuales deben gestionarse desde el rol formador que tiene, con el fin de potenciar los aprendizajes desde las situaciones conflictivas evitando que escalen a violencia; como afirman Puerta *et al.*, (2015) respecto a ello:

La escuela se constituye en caldo de cultivo de conflictos porque es espacio de encuentro de la diferencia, lo cual propicia el surgimiento de los conflictos que, en últimas, debe verse como positivo y transformador si se le da un manejo oportuno y adecuado que evite su avance hasta las violencias (p. 89).

Una vez puesta en escena los anteriores supuestos, se hace necesario el análisis de la perspectiva tradicional con la que se ha abordado el conflicto en la escuela y las nuevas apuestas, para ello se hace referencia en primera instancia a Jares (1997) quien plantea que el conflicto ha sido entendido desde dos enfoques; uno negativo relacionado con la violencia,

que ha derivado en una necesaria invisibilización del conflicto y en una corrección que impide que se perturbe el proceso de enseñanza y aprendizaje, y otro que tiene una connotación transformadora en la medida en que posibilita establecer una identidad tanto individual como grupal, es decir, reconocerse a sí mismo y como integrante de una comunidad; pero además, desde la perspectiva crítica, como un instrumento esencial de la transformación de las estructuras educativas.

La escuela colombiana ha sido permeada por teorías y enfoques reproducidos de sistemas educativos extranjeros, los cuales no establecen un correlato con los contextos escolares y las necesidades educativas nacionales; el conflicto y las maneras de atender las situaciones conflictivas no se apartan de esto, pues algunos de los mecanismos para afrontar o responder a situaciones de conflicto de manera punitiva también han sido adaptados de currículos tradicionales foráneos, donde predomina una visión vertical de la relación adulto-niño, que prevalece en nuestros escenarios escolares a pesar de que muchas de las concepciones sobre la infancia, la adolescencia y la educación han sufrido transformaciones relevantes a nivel internacional. De otra parte, Paris (2005) señala que:

(...) tradicionalmente, hemos entendido las situaciones conflictivas de manera negativa y caracterizadas por el predominio del uso de violencia y destrucción, así como de las respuestas competitivas. Desde estas concepciones no se tienen en cuenta los intereses de las otras partes en conflicto, sino simplemente los intereses propios (p.52).

Lo anterior lleva a contemplar la necesidad de generar un nuevo enfoque al asumir las situaciones conflictivas que se presenten entre los estudiantes, con el fin de suscitar una nueva configuración formativa y constructiva de superar los conflictos, donde se respete al otro, se

asuma la diferencia y se incentiven principios de convivencia, como lo expresa Prada *et al.*, (2014): “Una clara definición de este ayuda a su futura identificación en situaciones particulares y a su abordaje. De la comprensión sobre el conflicto y la manera como se le reconozca, depende cómo se le aborda en la práctica” (p.13). De igual forma estas autoras dan relevancia al cambio de paradigma del conflicto para la escuela y para la sociedad afirmando que: “En el ámbito social, los conflictos son un gran motor de cambio. Por ejemplo, los logros en el ámbito de los Derechos Humanos son fruto de largos conflictos” (p.13).

Desde este enfoque puedo inferir la responsabilidad en concebir el conflicto como un elemento transformador, donde los implicados analicen, reflexionen y tomen decisiones asertivas que conlleven a una convivencia pacífica y al respeto por los demás individuos que se encuentren en su entorno, convirtiéndose, como lo propone Paris (2005) cuando nos dice que: “observar la transformación como la metodología más adecuada para la regulación positiva de las situaciones conflictivas y como la que conecta más directamente con los valores de una cultura para hacer las paces” (p.52).

Ahora, Lederach (2013) plantea que para gestionar el conflicto se deben tener presente los elementos indicando que son las personas, el proceso y el problema. En cuanto a las personas nos dice que debemos hacernos las preguntas ¿Quién está involucrado? ¿Qué papel tiene? y ¿Cuánta influencia ejerce? En cuanto al proceso se trata de la dinámica en que el conflicto se desarrolla y cómo las personas implicadas abordan esta situación; respecto al abordaje del conflicto, el autor plantea clasificar el origen, la estructura y magnitud del problema, facilitando la comunicación y trabajar sobre los problemas concretos.

De igual manera Paris citando a Vinyamata (1999) también presenta una clasificación interesante cuando nos muestra los estadios en que se manifiesta una situación conflictiva los

cuales son: primeros peldaños del conflicto, el cual se presenta como pérdidas de confianza, malestar con uno mismo, deterioro de la salud, falta de comunicación, desconfianza en el otro; segundos peldaños del conflicto, se manifiesta en empeoramiento de la imagen del otro, desconfianza, repetición de pensamientos obsesivos, actitudes de rechazo, expresión explícita de enfado, aumento de susceptibilidad y angustia. En tercer lugar, últimos peldaños del conflicto, donde se presentan ligeras ofensas, graves o muy graves en niveles cada vez más altos.

Como se observa, el conflicto presenta una tendencia a escalar a situaciones de violencia si no es gestionado en el momento oportuno y de manera correcta, así lo sugiere Paris (2005) cuando afirma: “Lo importante es darnos cuenta de cuando empieza a surgir un conflicto. A partir de ese momento, abordarlo de la forma más adecuada, para regularlo de forma positiva y sin el uso de la violencia” (p. 83).

Para finalizar, el conocer las dinámicas del conflicto ayudará a saber cómo se desarrolla y cómo gestionar diferentes estrategias dentro de la institución educativa para favorecer la convivencia escolar. Así lo expone Paris (2005) nuevamente citando a Vinyamata (1999): “la solución al conflicto consistirá en bajar la misma escalera que ha subido, pero en sentido contrario, es decir, induciendo o favoreciendo los comportamientos o actitudes opuestas a los que han generado el conflicto” (p. 95).

Para llegar a esta transformación del conflicto se da gran relevancia a la comunicación y entre esta al diálogo, tanto para abordar una situación conflictiva como para las partes implicadas en él, sobre este asunto Prada *et al.*, (2014) nos dicen:

El diálogo es también un trabajo de exploración, para conocer el contexto, las posibles opciones, las partes, las necesidades e intereses detrás de las posiciones que se

manifiestan. Comúnmente, lo que más se logra percibir son los actos; es decir, el comportamiento visible de los involucrados en un conflicto. El diálogo pasa también por descubrir lo que no es visible, para así entender y apoyar la transformación del conflicto (p.20).

De igual forma, Paris (2005) amplía esta concepción de la comunicación en la transformación y abordaje del conflicto cuando nos indica:

En cambio, desde nuestras investigaciones para la paz, proponemos el método de la transformación como herramienta de trabajo que permite afrontar los conflictos con mecanismos pacíficos y convertir dichas situaciones en situaciones de aprendizaje y de intercambio. En efecto, permite comprender positivamente el conflicto al hacer uso de la cooperación, del reconocimiento y de la comunicación (p.52).

La comunicación y el diálogo como elemento transformador del conflicto, posibilita que las partes expongan sus opiniones, argumenten sus posiciones y expongan sus realidades, lo cual permitió tener una visión amplia de la situación de conflicto para así gestionarlo de una manera asertiva, como lo expresa Lederach (2013): “para regular un conflicto siempre se parte del mismo punto: comprenderlo. Si no entendemos de lo que se trata, ni cómo se ha desarrollado, es difícil que sepamos regularlo” (p.138).

Este mismo autor expone un punto valioso para esta investigación planteando que generalmente siempre que se presenta un conflicto se puede saber cuál es el patrón que lo determina y el acontecimiento que lo genera, que podría llamarse detonante o en palabras del autor “chispa”, esta “chispa puede ser el único punto que separa a las partes implicadas y por tanto es lo único que debe ser tratado.

Lo anterior implica que la escuela debe iniciar por reconocer el valor pedagógico que habita en el conflicto, de manera que se formulen estrategias pedagógicas que desarrollen en los estudiantes herramientas de transformación del conflicto de una manera formativa. Así pues, se debe identificar los diferentes enfoques que se tienen en el momento de abordar situaciones de conflicto con el fin de encontrar la estrategia más apropiada para evitar que estas situaciones trasciendan a agresiones.

Por consiguiente, el enfoque del conflicto como elemento formador permitirá que se desarrollen espacios de análisis, reflexión y se cambien aquellos comportamientos que van en contraposición con la convivencia escolar pacífica, tal como lo exponen Puerta *et al.*, (2011) refiriéndose a dicho concepto:

(...) debería ser el lecho por el cual discurren las acciones educativas de manera fluida, continua, progresiva y significativa; un lugar de encuentro para el afecto, la palabra, la autoridad y el reconocimiento del otro, donde cada uno de los actores hace conciencia de su rol, se responsabiliza de sus compromisos, está dispuesto a ejercer acciones solidarias en favor del bien común, y entiende que las sinergias de todas esas individualidades allí aglutinadas deben enfocarse siempre hacia el bienestar general; el espacio, en últimas, donde se logre que lo académico rinda sus frutos y la ciudadanía florezca de manera natural, alimentada diariamente con el compromiso de todos (p.144).

Desde este punto de vista, podemos entender entonces la relación que tiene el enfoque positivo que se da en la transformación del conflicto escolar con la convivencia pacífica, pues este posibilita que los actores asuman una posición analítica, crítica y reflexiva sobre sus actos y cómo estos influyen en el vivir juntos y en el ambiente de aprendizaje propicio para el logro

de metas y objetivos propios y colectivos, constituyéndose así en una estrategia formativa.

Para Romero y Wright (2018), la transformación del conflicto requiere:

(...) encaminarlo a la transformación de las prácticas educativas y convivenciales, al entendimiento mutuo entre la comunidad educativa y el ejercicio de los valores educativos de las personas que hacen parte de la institución. Pero el logro de este objetivo debe generarse desde la toma de conciencia de cada miembro y que de esta manera contribuya a mejorar el ambiente escolar no solo del aula sino de la escuela (p. 20).

Con base en lo anterior, para lograr un cambio significativo dentro de la comunidad educativa, se requiere del trabajo colaborativo y mancomunado de todos aquellos sujetos activos en el proceso formativo, es decir, docentes, directivos, padres de familia, administrativos y en especial de los estudiantes quienes son los que conviven de manera permanente en el aula de clase. Por ende, es vital promover la convivencia pacífica enmarcada desde el dialogo y valores institucionales que permita potenciar espacios de escucha que favorezcan la reflexión.

No obstante, para Carrasco y Herrera (2016) la transformación del conflicto en el ámbito escolar esta dado por el dialogo y la motivación desde una comprensión contextualizada y pertinente, para que el docente tenga la capacidad de mediar frente a las diversas situaciones que se presentan constantemente en el aula de clase, es decir, contar con herramientas que permitan abordar y servir de moderar con el fin de mitigar aquellas diferencias, con el fin de: “proponer estrategias de mejora del Clima Social Escolar (en adelante CSE) que le posibiliten a la institución educativa la promoción de la convivencia escolar, así como el abordaje y transformación del conflicto escolar” (p. 18).

3.3. Ambiente de Aprendizaje

Al hacer referencia a los ambientes de aprendizaje es indispensable comprender que el espacio educativo permite que los estudiantes se puedan relacionar con su par, con el docente, con el directivo y con personas vinculadas a la comunidad educativa. Asimismo, dicho panorama permite hacer relaciones entre el contexto en el cual vive el estudiante y como este se comporta en sociedad, en este caso particular en la escuela. En perspectiva de lo anterior Ramírez *et al.*, (2016) expone que:

(...) se enmarca la poca disposición de los profesores a la creación de ambientes de aprendizaje, aunque no en su totalidad, pero sí en su mayoría, descartan la posibilidad de un cambio en las actividades rutinarias, lo cual conlleva un trato poco favorable hacia los alumnos, lo que desencadena poca motivación y reacciones negativas en ellos (p. 53).

Con base en lo anterior, el rol del docente es fundamental para propiciar ambientes de aprendizaje adecuados en busca de un proceso de enseñanza y aprendizaje pertinente pero que a su vez se convierta en un espacio diferenciador que contribuya a la formación integral del estudiante desde su relación con el entorno que permita un abordaje de lo social, cultural y académico, proponiendo ejercicios de debate, socialización y retroalimentación tomando posturas distintas para promover el respeto y la tolerancia. De esta manera se generan situaciones donde el estudiante debe escuchar y argumentar siempre bajo la línea del respeto tal como lo indica Bruner (1999) quien por su parte señala que es a través de la interacción con otros que los niños averiguan de qué trata la cultura y construyen su cosmovisión, por ello manifiesta que “a diferencia de otras especies, los seres humanos se enseñan unos a otros

deliberadamente en contextos fuera de aquellos en los que se usará el conocimiento que se enseña” (p.38).

Para Vygotsky citado por Ruiz (2010) el aprendizaje parte de saberes y experiencias dadas en la relación con los otros y con las prácticas culturales; así como para Bruner citado por Guillar (2009) este se modifica a partir de la interacción con el ambiente y del desarrollo cognitivo del individuo; en esta misma línea, lo expone Zapata (2011) cuando afirma que, en el aprendizaje, la maduración y la experiencia están interrelacionadas lo que conlleva a nuevas estructuras de pensamiento.

De este modo, el aprendizaje es un proceso socializador, en el cual la experiencia le proporciona a la persona una serie de construcciones en relación con determinados conocimientos en contextos que terminaran en nuevas elaboraciones cognitivas, es decir se generan nuevos saberes.

Unido a este planteamiento aparece Claxton (1999) a reivindicar el aprendizaje como un proceso inherente al ser humano, que desmonta toda apuesta que se requieren de ciertas estructuras físicas y conductuales para aprender y nos ubica desde la vida misma, al plantear que desde el mismo momento en que nacemos estamos en continuo aprendizaje, así lo expone cuando nos dice: “Estar vivo es estar aprendiendo. Aprender no es algo que hagamos a veces, en lugares especiales y en ciertos momentos de nuestra vida” (p.18). Este mismo autor dice que “aprender cambia no sólo nuestro conocimiento y nuestro hacer, sino también nuestro ser” (p.20), concepción clara para hablar de los ambientes de aprendizaje en esta investigación, fue en la medida que no solo se busca acrecentar los saberes teóricos, sino que mi apuesta está enfocada en pensarse como seres humanos sociales a la par que nos ocupamos de las herencias del conocimiento científico y académico. Y de esta manera llegar a la transformación

conflicto desde una perspectiva formativa, determinando un cambio de actitud en cuanto la manera de abordar situaciones, lo cual posibilita un ambiente de aprendizaje propicio para el logro de los objetivos propuestos, la formación y la convivencia pacífica, con incidencia no solo en el escolar, sino en todos aquellos de los que participen las personas.

Sumado a lo anterior y continuando con el rastreo del concepto de ambiente de aprendizaje, el cual históricamente tiene base en los postulados de María Montessori y las hermanas Agazzi, las cuales pensaban el ambiente desde sus recursos y materiales y enriquecido por varias disciplinas. Allí los ambientes o espacios como son mencionados por Montessori deben estar enfocados e intencionados al proceso educativo, donde el estudiante tenga acceso a las herramientas adecuadas para aprender y que el docente sea el mediador y guía en dicha actividad, permitiendo la interacción docente-estudiante o estudiante-estudiante.

Asimismo, los investigadores Flórez *et al.*, (2017) reconocen en los aportes de Montessori y Agazzi el origen de este término en el ámbito educativo y lo resignifican en las condiciones actuales de nuestro sistema de enseñanza:

(...) los ambientes de aprendizaje son un concepto que históricamente se acuña para hacer referencia a un conjunto de factores internos, externos y psicosociales que favorecen o dificultan la interacción. Se trasciende la idea de un espacio físico, para abrirse a las diferentes relaciones sociales y humanas que dan sentido a la cultura (p.76).

Esta definición encuentra similitud con la de Duarte (2003) quien conceptualiza el ambiente de aprendizaje como un conjunto de factores internos, externos, físicos y psicosociales que facilitan o dificultan la interacción entre los individuos, que trasciende lo físico influyendo en las relaciones. Estas definiciones dadas por los anteriores autores amplían

el panorama de ambientes de aprendizaje, trascendiendo la concepción que lo limita solo a la parte física dispuesta para la enseñanza, pasando a incluir también las relaciones, la disposición y la idoneidad de este espacio para que los sujetos puedan desarrollar aprendizajes significativos.

Desde este punto de vista, Paredes (2015) aporta diciendo que, para establecer un ambiente de aprendizaje de calidad, este debe estar organizado según las necesidades e intereses del estudiante, además debe tener en cuenta el entorno donde este se desenvuelve, pues las características que se presenten intervendrán de forma decisiva en el proceso de aprendizaje.

De esta forma un ambiente de aprendizaje de calidad será propicio para el desarrollo de saberes significativos y transformadores, como lo afirman Bautista, Méndez *et al.*, (2017) “ambiente de aprendizaje es aquel en donde el alumno se desarrolla, convive e interactúa de manera activa para adquirir un aprendizaje significativo” (p.3).

Esta idea es apoyada por Lázaro (2015) cuando postula “creemos que es necesario crear espacios amables, amenos, pausados y tranquilos, que ofrezcan mayores posibilidades para que surjan aprendizajes significativos y conseguir, en definitiva, una escuela más eficaz” (p.1).

Se entiende entonces, que el ambiente de aprendizaje está permeado por las relaciones y vivencias de los individuos que integran la comunidad educativa y por el enfoque de que se le dé al proceso de enseñanza-aprendizaje, así lo plantea Fernández (2015) cuando expone:

Un ambiente de aprendizaje se debe entender como un espacio en el cual se dan distintas interacciones entre los sujetos, es decir, estudiantes, docentes y directivos, y todos los componentes de un sistema de aprendizaje activo, razón por la cual los

ambientes de aprendizaje se consideran como un espacio activo en el cual se mezclan los seres humanos, las acciones pedagógicas de quienes intervienen en la educación y un conjunto de saberes que son mediadores en la interacción de factores biológicos, físicos y psicosociales en un espacio que puede ser físico o virtual (p. 4).

Para el caso de esta investigación, se observa la relevancia que tiene el ambiente de aprendizaje en el proceso de enseñanza, pues sobrepasa el espacio físico institucional y da importancia al entorno y a elementos psicosociales, además que de un ambiente de aprendizaje de calidad depende la trascendencia de un saber teórico a un saber significativo, entendiendo saber significativo como aquel que será puesto en práctica, tanto en el aula como fuera de ella, que se encamina a la transformación del individuo y de su entorno, a la valoración de la diferencia y al respeto por el otro, conllevando a una convivencia pacífica. Así lo sustenta Duarte (2003) cuando nos trata de introducir a la conceptualización de ambientes de aprendizaje exponiendo:

En correspondencia con ello, las grandes transformaciones de la educación en los últimos años suponen el establecimiento de nuevas modalidades y estrategias de formación y socialización, que le confieren a la Pedagogía un claro sentido social que rebasa los escenarios escolares, dirigiéndose a la atención de problemas asociados con la exclusión, los conflictos socioeducativos y el desarrollo humano de los sujetos y las comunidades, en escenarios que no son necesariamente escolares” (p. 1).

Desde este punto de vista podemos inferir el alcance y correspondencia que se encuentra en el ambiente de aprendizaje y la transformación del conflicto, puesto que de estos depende que se fomenten espacios de formación en los que se valore la diferencia, se le dé relevancia al respeto por el otro como ser humano desde lo que es, lo que sabe y lo que hace, y

se incentive la convivencia pacífica, como la asumen Garzón *et al.*, (2015) cuando la presentan como la capacidad de habitar, vivir y existir de manera armónica, respetando los acuerdos y normas establecidas, procurando ser tolerantes y solidarios en la interacción y las relaciones humanas como acciones pedagógicas que conlleven a reflexionar sobre nuestro proceder y la de los otros, como principio de entendimiento y comprensión mutua.

3.1. Diseño Metodológico

Como se mencionó anteriormente, el proceso desde la investigación acción que propone Restrepo (2002) tiene una estructura, la cual se desglosa en tres fases: la deconstrucción, que surge de una inquietud por dinamizar de manera diferente las interacciones en el aula y se materializa en un proceso de trabajo de campo. La reconstrucción que se apoya en una revisión documental previa sobre conceptos cercanos a la convivencia escolar, la democracia, la gestión pacífica del conflicto y posteriormente, se decanta por los de conflicto, tipos de conflicto, transformación de este y los ambientes de aprendizaje; la recolección de la información a partir de los instrumentos elegidos y la triangulación de la información derivada de allí. La fase de evaluación de la práctica reconstruida contempla las acciones que se implementan en el aula desde los hallazgos que deja esta investigación y que son expuestos en las conclusiones de este texto. A continuación, se hace la descripción de cada una de estas fases:

La fase de deconstrucción de la práctica propia parte del cuestionamiento y la autocrítica después de 21 años de docencia, en los cuales predominaba una actitud autoritaria y punitiva desde la posición de adulto como regulador de la norma, pero también de la observación de un estancamiento en las actitudes de los estudiantes cuando no se establecían mecanismos de gestión de dichas interacciones desde la comunicación asertiva. En consecuencia, esta inquietud me llevó a asumir el reto de iniciar una investigación de aula en el nivel de maestría y de retornar a los estudios teóricos sobre el tema en cuestión.

Mediante la orientación de la academia se determinó iniciar las pesquisas empleando instrumentos diagnósticos como la encuesta, la entrevista, la colcha de retazos y la observación participante.

Para la realización de este paso, se tiene en cuenta las consideraciones éticas, el consentimiento institucional y el consentimiento informado a padres de familia, pues los sujetos de la investigación son jóvenes menores de edad, además que cada una de las técnicas se realiza en la jornada académica y como complemento de algunas temáticas tratadas en el área de Ciencias Sociales en este grado.

La fase de reconstrucción de la práctica comprende la revisión de la información recolectada a la luz de las teorías que hacen parte del marco teórico, es decir, las categorías de conflicto, transformación del conflicto y ambientes de aprendizaje, así como un examen de algunos antecedentes internacionales, nacionales y locales que tuvieran conexión con dichas categorías y que aportaran además en asuntos conceptuales o metodológicos a esta investigación. El proceso se inicia con la observación de la realidad de la IEEP, en cuanto a la transformación del conflicto. En esta etapa se consideran las distintas situaciones planteadas por los sujetos de la investigación (estudiantes) y su sentir en cuanto a la pregunta de investigación, en la cual se tratan de identificar las diferentes problemáticas que se dan a partir de la gestión del conflicto enmarcado en la transformación y cómo sus dinámicas permean el ambiente de aprendizaje.

El análisis de la información también hace parte de esta fase de reconstrucción y consta de: una triangulación dada entre las categorías preestablecidas y su teorización desde los autores que han desarrollado el tema; las respuestas de los estudiantes en la encuesta; las menciones a dichas categorías en las entrevistas desde la perspectiva de los estudiantes; la interpretación de las imágenes del taller virtual planteado como colcha de retazos, para luego contrastarlas con las apreciaciones del docente desde la asunción y reinterpretación de las teorías.

La fase de evaluación de la práctica reconstruida se expone en el apartado de resultados, análisis y conclusiones. En ella se describe todo el proceso de transformación de las actividades y las estrategias de gestión del conflicto desde su enfoque transformador, como lo es la comunicación asertiva y las lecturas sobre personajes emblemáticos en la historia de la humanidad que han gestionado el conflicto de una forma no violenta.

4. Metodología

En concordancia con las necesidades que se desprenden de esta propuesta investigativa, las cuales implican abordar el conflicto desde una perspectiva crítica, transformadora y positiva, se optó por una investigación de corte cualitativo, pues esta localiza su atención en las interacciones humanas y en el contexto social, dando relevancia a los sujetos investigados en tanto que son partícipes en el proceso investigativo, planteando sus vivencias y sentires respecto al tema de investigación, así lo exponen Quesedo y Castaño (2002) cuando afirman “en sentido amplio, puede definirse la metodología cualitativa como la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable” (p.7).

De igual manera, procura que el investigador se establezca como dispositivo de estudio e indagación de información sobre el tema a investigar, en palabras de Krause (1995) “el investigador se constituye en el instrumento principal de recolección y análisis de datos” (p. 27). Al mismo tiempo, este enfoque brinda la posibilidad de reflexionar sobre las dinámicas del conflicto escolar, enmarcado en su transformación y en el ambiente de aprendizaje de los estudiantes del grado sexto de la IEEP, aportando elementos para generar una propuesta que fortalezca el ambiente de aprendizaje, desde el área de Ciencias Sociales.

De esta manera, asumir esta investigación desde lo cualitativo me permite adentrarme a una realidad que no es estática y que se encuentra inmersa en una variedad de contextos. Desde este punto de vista me facilita profundizar en las interacciones entre los sujetos y de estos con su entorno, valorando las relaciones que se presentan en la cotidianidad de la escuela, así como sus realidades. En dicho escenario, Hernández *et al.*, (2010) y Cerda (2008) proponen la investigación cualitativa como una posibilidad de interpretar la realidad desde la comprensión del contexto, que se pueda hacer participe de la problemática con el fin de proponer una solución a lo expuesto. Asimismo, Hernández *et al.*, (2010) indica: “(...) la investigación cualitativa se enfoca en comprender los fenómenos explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con su contexto” (p. 358).

Por esta razón, se parte de la necesidad de examinar y deconstruir acciones que hacían parte de mi práctica educativa cotidiana se deriva de las reflexiones y preocupaciones sobre mi actuación en el aula, como he plasmado en diferentes apartados de este texto, donde mostraba mis inicios en la profesión docente y los procedimientos que utilizaba para mediar las interacciones con los estudiantes.

Este ejercicio de autoevaluación se inscribe en lo que Elliot (1990) denomina investigación acción educativa (IAE), en la que se intenta comprender a profundidad un problema práctico cotidiano experimentado por el docente, en lugar de atender a problemas de tipo teórico. Asimismo, Duque y Largo (2021) indican que la IAE propuesta por Eliot se enmarca en 3 etapas fundamentales que recogen la planificación, la implementación y la evaluación del proceso investigativo con base en los resultados obtenidos para poder plasmar una propuesta encaminada a la mejora continua del accionar educativo.

A tal efecto, la investigación acción se distingue por nacer directamente en el aula escolar, precisamente desde acciones humanas y situaciones sociales que allí tienen cabida y que además inquietan principalmente al docente, por ello Elliot (1990) nombra tres características distintivas de este tipo de investigación: la primera tiene que ver con aquellos aspectos problemáticos que emanan de dichas situaciones sociales; la segunda concierne a la maleabilidad o disposición al cambio que pueden tener dichas situaciones y la última, consiste en la necesidad de responder a ellas de una manera práctica.

Desde los postulados de este autor, la investigación acción tiene un carácter exploratorio en la medida que el docente adopta una postura diagnóstica frente a las definiciones iniciales de su propia situación. Análogamente Martínez (2000) indica que la investigación en el aula tiene su esencia en:

(...) La reflexión crítica y el autocuestionamiento, identifica uno o más problemas del propio desempeño docente, elabora un plan de cambio, lo ejecuta, evalúa la superación del problema y su progreso personal, y, posteriormente, repite el ciclo de estas etapas. En síntesis, es una investigación cuyo fin es mejorar la eficiencia docente, evaluada en su eficacia práctica (p.31).

Esta visión en la que el maestro es quien reflexiona sobre su propia práctica en el aula se constituye como fundamento para su reivindicación como intelectual, pues como señala Restrepo (2002) se amplía la mirada restringida sobre la profesión docente en la que no se le considera como investigador, sino solamente como un ejecutor de investigaciones y teorías hechas por otros.

Partiendo de la distinción de que la investigación acción es el análisis, la reflexión y la indagación por la práctica pedagógica individual de cada docente y busca la transformación de

las prácticas sociales para su mejoramiento, es necesario indicar que requiere de tres fases para esta meta: la reflexión de la problemática, la planeación y la ejecución de acciones para mejorarla y la evaluación de los resultados de estas acciones para la transformación de la práctica. Estas fases son nombradas por Restrepo (2002) como la deconstrucción, la reconstrucción y la evaluación de práctica la reconstruida.

Con relación a la deconstrucción se puede decir que es el análisis de la práctica pasada, para el caso de esta investigación, corresponde al enfoque dado al conflicto por medio de prácticas verticales y coercitivas. Por su parte, la reconstrucción se dice que solo es posible si se hace una reflexión crítica de la práctica pasada sumando las nuevas inquietudes y propuestas de transformación de las falencias. Esta fase me permite la comprensión de mi propia labor, en palabras de Restrepo (2002) “enseña cómo aprender a aprender, cómo comprender la estructura de su propia práctica y cómo transformar permanente y sistemáticamente su práctica pedagógica” (p.7). La última fase que atañe a la evaluación de la nueva práctica permite examinar y juzgar el éxito de la transformación, para efecto de esta investigación una propuesta de trabajo para gestionar las situaciones de conflicto que se presentan en la IEEP, con las cuales se busca asumir el conflicto como una oportunidad de aprendizaje.

Por otro lado y con el fin de lograr el objetivo propuesto se utiliza como mecanismo para la recolección de datos la encuesta, que aun siendo un instrumento que se considera propio de las investigaciones de corte cuantitativo, en este trabajo es analizada desde los marcos teórico-metodológicos de la investigación cualitativa, desde los cuales hago una síntesis descriptiva y narrativa más allá de los datos, que se conjuga con la interpretación de las entrevistas, plasmando mi postura como investigador y encarando una posición hacia el

discurso y el instrumento, es decir, frente al discurso porque defino los alcances de mi propuesta investigativa y frente al instrumento, porque lo utilizo puntualmente para desarrollar los objetivos planteados, a partir de la observación y reflexión sobre una situación problemática específica dentro de mi aula de clase.

Igualmente, la técnica de la encuesta utilizada en esta investigación permite acceder a datos puntuales sobre discurso y sentires que poseen los sujetos investigados, la identificación de los tipos de conflictos que se presentan en la Institución Educativa y evidenciar las maneras de darle gestión enmarcado en su transformación, ayudando a comprender desde una perspectiva propia e individual el tema investigado para luego determinar cómo los mecanismos de transformación del conflicto escolar fortalecen los ambientes de aprendizaje. Al respecto Barreto y Orellana (2015) nos dicen que a través de esta técnica “se pueden conocer las opiniones, las actitudes y los comportamientos de un grupo humano” (p.41).

Otras de las técnicas empleadas en esta investigación son la entrevista semiestructurada, la colcha de retazos y la observación participante. En relación con la técnica de entrevista, Fernández (2001) la presenta como “una de las técnicas fundamentales de la investigación cualitativa. Esta entrevista ‘cualitativa’, es una conversación fluida donde uno de los participantes reflexiona y revive su vida, ante la escucha atenta y cuasi invisible del entrevistador” (p.14).

Desde esta perspectiva, este recurso me facilita reconocer los tipos de conflicto que se presentan en el aula, sus motivaciones y orígenes y qué maneras de resolverlos son las que con más frecuencia eligen los estudiantes, posibilitando establecer una conversación para comprender cómo los sujetos investigados se relacionan con la situación problema, particularmente el conflicto escolar enmarcado en su transformación, y cómo este abordaje

influye en el ambiente de aprendizaje, así lo entiende Munarriz (1992) cuando afirma que “la entrevista cualitativa se refiere a la conversación mantenida entre investigador/investigados para comprender, a través de las propias palabras de los sujetos entrevistados, las perspectivas, situaciones, problemas, soluciones, experiencias que ellos tienen respecto a sus vidas” (p.112).

Apoyando este planteamiento Kvale (2011) nos dice que la pretensión de la entrevista de investigación cualitativa es entender el mundo desde el punto de vista del sujeto, en este caso puntual las concepciones de los estudiantes de sexto grado de la IEEP frente a la noción de conflicto y sus dinámicas en el ambiente de aprendizaje, para revelar el significado de sus experiencias, desvelar su mundo vivido previo a las explicaciones de tipo teórico.

La técnica colcha de retazos permite comprender la forma en que influyen las acciones de los sujetos investigados en su cotidianidad como lo expone Cadavid (2007) “las colchas son ‘registros’ de una realidad que, dentro de una metodología cualitativa, se constituye en la posibilidad de obtener datos sobre ‘imaginarios’ y el mundo simbólico de un grupo social” (p.1), de esta forma esta técnica brinda los elementos para profundizar, analizar y comprender, pensamientos, acciones, puntos de vista y vivencias de los sujetos investigados con relación a su actuar y proceder respecto a su realidad, dando paso a la comprensión del tópico investigado, pues como nos dice Tabares *et al.*, (2017) la colcha de retazos permite “revelar realidades vividas y experimentadas por un determinado grupo social” (párr.7), desde este planteamiento, esta técnica me posibilita reconocer las formas en que los estudiantes del grado sexto abordan las situaciones de conflicto escolar y sus dinámicas en el ambiente de aprendizaje.

La técnica de observación participante permite comprender la visión y percepciones de los sujetos investigados con relación a la realidad y objetivos de la investigación, así lo sustenta Rodríguez *et al.*, (1996) citado por Rekalde *et al.*, (2014):

La observación participante es un método interactivo de recogida de información que requiere de la implicación del observador en los acontecimientos observados, ya que permite obtener percepciones de la realidad estudiada, que difícilmente podríamos lograr sin implicarnos de una manera afectiva (p.207).

Este método de recolección de información como lo sustentan Taylor y Bodgan (1984) ayuda a la interacción del investigador con los sujetos investigados proporcionando que se sientan cómodos, ayudando así a la obtención de datos y sus registros.

Así, la observación participante me permite reconocer y establecer puntos de vista, realizando una lectura de las situaciones desde las experiencias en torno a la transformación del conflicto escolar, determinando análisis y reflexiones que aportan y enriquecen al proceso investigativo.

De este modo se observa un hilo conductor entre el tema a investigar, los objetivos, el método y las técnicas con los objetivos propuestos, permitiendo el reconocimiento del otro, el respeto por la diferencia y valorando el conflicto como elemento formativo y constructivo, que según como se aborde aportará a una convivencia pacífica.

Tabla 1. *Relación de objetivos específicos con la técnica a desarrollar.*

Objetivo	Técnica	Clasificación
Comprender cómo la transformación del conflicto escolar fortalece los ambientes de aprendizaje de los estudiantes del grado sexto de la Institución Educativa El Picachito	Método de Investigación: Investigación-acción	Descriptiva- expresiva

Identificar los tipos de conflicto escolar que se presentan en el grado sexto de la Institución Educativa El Picachito.	Encuesta Entrevista abierta.	Descriptiva- expresiva Narrativa-expresiva
Reconocer las formas en que los estudiantes del grado sexto de la Institución Educativa El Picachito gestionan las situaciones de conflicto escolar y sus dinámicas en el ambiente de aprendizaje.	Colcha de Retazos Observación participante	Narrativa-expresiva

Fuente: Elaboración propia.

4.1. Fases de la investigación:

El proceso de investigación tuvo una estructura la cual se lleva en tres fases: proceso de campo, organización de la información recolección y análisis de la información. A continuación, se hace la descripción de cada una de ellas:

Fase I. Proceso de campo. En esa fase se lleva a cabo la recolección de la información por medio de las técnicas encuesta, entrevista, colcha de retazos y observación participante, técnicas que como se había mencionado anteriormente guardan concordancia entre el tema a investigar y los objetivos plateados (Ver Anexos 1, 2 y 3).

Para la realización de este paso, se tiene en cuenta las consideraciones éticas, el consentimiento institucional y el consentimiento informado a padres de familia (Anexo 4), pues los sujetos de la investigación son jóvenes menores de edad, además que cada una de las técnicas se realiza en la jornada académica y como complemento de algunas temáticas tratadas en el área de Ciencias Sociales en este grado. Es importante recordar que como enfoque se toma el cualitativo por tal motivo se utilizan los instrumentos mencionados anteriormente con el fin de recopilar las experiencias, relatos y sentires de los estudiantes entrevistados y que de manera

tangible por medio de la colcha de retazos se logrará plasmar la percepción y el pensamiento de los estudiantes en torno al tema del ambiente escolar y el conflicto.

Fase II. Organización de la información. En esta se revisa la información recolectada mediante las diferentes técnicas utilizadas en la investigación. Así el proceso se inicia con la observación de realidad de la I.E.E.P. en cuanto a la transformación del conflicto. En esta etapa se consideran las distintas situaciones planteadas por los sujetos de la investigación (estudiantes) y su sentir en cuanto a la pregunta de investigación, donde se tratan de identificar las diferentes problemáticas que se dan a partir de la gestión del conflicto y como estas influyen en el ambiente de aprendizaje, para ello se tienen en cuenta las categorías principales de la investigación (transformación del conflicto y ambiente de aprendizaje), igualmente las categorías emergentes.

Fase III. Análisis de la información. Luego de la revisión de la información recolectada por medio de las técnicas utilizadas en la investigación y de clasificar dicha información en el que se dispondrá de una matriz, se procede a realizar un análisis de la información obtenida según las categorías de la investigación, enfocando dicha información al centro de interés de la investigación *La transformación del conflicto escolar como mecanismo para el fortalecimiento de ambientes aprendizaje de la IEEP.*

4.2. Plan de Análisis

El análisis que se realizó en esta investigación es de tipo cualitativo, el cual requiere no solo el empleo y aplicación de las técnicas, sino también una estructura que permita percibirse y comprender lo relevante y valioso para los sujetos de la investigación para así presentarlo a la comunidad académica como un conocimiento con base científica, construido a partir de métodos, técnicas y análisis, posibilitando la comprensión de la realidad estudiada, enriqueciendo así el entorno de los sujetos de la investigación y del investigador (Cerda, 2008).

De este modo, se inicia con la organización y categorización de los resultados obtenidos de los instrumentos utilizados, para proceder a la triangulación de estos, a partir de cada categoría propuesta en esta investigación. Luego, se hace una interpretación desde la revisión conceptual y teórica expuesta, tanto en el marco conceptual como en los antecedentes investigativos, para situar los hallazgos dentro del contexto de la IEEP y al mismo tiempo plantear unos elementos para diseñar una propuesta que atienda la necesidad de la transformación de los conflictos desde un enfoque crítico y reflexivo. Es importante reconocer que dentro de la entrevista y la encuesta buscaban identificar las concepciones y percepciones de los estudiantes frente al conflicto y la forma como se modifica el ambiente de aprendizaje con base en las respuestas proporcionadas.

La información recopilada a través de los distintos instrumentos se organiza primero de forma independiente y posteriormente se hace una triangulación, ambas a la luz de las categorías de análisis. Es así como el resultado final es la comprensión sobre cada una de las categorías vistas desde todos los instrumentos y llevados los hallazgos a una propuesta que pueda dilucidar una(s) opción(es) de intervención (Arias, 2000).

4.3. Cronograma

Tabla 2. *Cronograma de trabajo.*

		2019	2020		
		Agosto Noviembre	Enero Marzo	Abril Junio	Julio Noviembre
Proceso de campo	Diseño de instrumentos				
	Presentación de la investigación a la Institución				
	Encuesta				
	Entrevista				
	Colcha de retazos				
	Observación participante				

Organización de la información	Categorización				
	Triangulación				
Análisis de la información					
Informe final					

Fuente: Elaboración propia.

4.4. Consideraciones éticas

En cuanto a este apartado, se tomarán las disposiciones dadas desde la Resolución 8430 de 1993 del Ministerio de Salud de Colombia, por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud, ciñéndose a las acciones presentadas en el capítulo 3 artículo 25 en cual dice:

Para la realización de investigaciones en menores o en discapacitados físicos y mentales deberá, en todo caso, obtenerse, además del Consentimiento Informado de quienes ejerzan la patria potestad o la representación legal del menor o del discapacitado de que se trate, certificación de un neurólogo, siquiatra o psicólogo, sobre la capacidad de entendimiento, razonamiento y lógica del sujeto (p. 6).

Así también desde el artículo 28 del mismo capítulo se establece que esta investigación se enmarca como de riesgo mínimo en la medida que representa para el menor una experiencia razonable y comparable con aquellas inherentes a su actual situación psicológica, social o educacional y los resultados propenden por el mejoramiento de las condiciones de su calidad de vida, en lo referido a su educación.

Además, se tendrán las siguientes consideraciones que se establecen para los trabajos investigativos como son el valor, la validez científica, la selección de seres humanos o sujetos teniendo en cuenta la justa proporción favorable de riesgo/ beneficio, el consentimiento informado y el respeto para los seres humanos participantes.

Respecto a estas consideraciones sitúo cada una de ellas en lo que representan para este trabajo: el valor de esta investigación radica en la búsqueda de una transformación del conflicto fortaleciendo los ambientes de aprendizaje. Su validez científica la investigación está determinada por una metodología sistemática en la que la recolección de la información y su análisis se da a la luz de las realidades del contexto y los avales teóricos en los que se soporta esta propuesta. La selección de los sujetos es justa, ya que hay equidad en este aspecto y está libre de prejuicios personales o preferencias, además se cuenta con el aval de los académicos. Los riesgos que genera la investigación en este trabajo de grado son mínimos, puesto que se busca evidenciar cómo la transformación del conflicto aporta a generar ambientes de aprendizajes favorables, y se cuida que en la información recogida se mantenga la privacidad de los participantes manejando códigos diseñados por el investigador. Sobre el consentimiento informado puede decirse que los participantes en este trabajo tienen conocimiento sobre cuál es su objetivo y qué se pretende con su participación. De la misma manera, el rector otorga el aval para llevar a cabo esta investigación, con el objetivo de que posteriormente se compartan los hallazgos de este con toda la comunidad educativa.

5. Resultados, análisis y conclusiones

El conflicto es un proceso natural a las relaciones humanas que surge de un encuentro tensionante entre dos o más personas, sin embargo, por mucho tiempo los seres humanos hemos identificado el conflicto como sinónimo de violencia. Esta creencia ha hecho que se limite su potencial y eficacia como herramienta que posibilita la enseñanza y el aprendizaje, dejando atrás la capacidad reflexiva y formativa que permita la construcción de una convivencia pacífica.

La escuela ha estado permeada por este enfoque a través de la historia, en la que se concibe el conflicto como algo negativo, que debe evitarse, sugiriendo formas de atención orientadas a resolver la situación inmediata en búsqueda del control, minimizando el potencial que puede tener esta situación como componente transformador, mediadas por el diálogo u otras estrategias que permitan analizar la situación.

Este panorama es susceptible de análisis y reflexión, pues la escuela está llamada a proponer nuevas alternativas y perspectivas de concebir el conflicto, favoreciendo espacios mediadores y democráticos, otorgando oportunidad al diálogo como elemento de entendimiento que promueve la convivencia pacífica. Este enfoque formativo y constructivo frente al conflicto, permite además el fortalecimiento de la democracia, la equidad y la inclusión, en consecuencia, confluye en una convivencia pacífica y en un ambiente escolar propicio para formarse.

En tal sentido, para la construcción del problema de esta investigación partí del reconocimiento de las realidades observadas desde mi praxis y experiencia profesional, de ahí que el proceso de campo lo haya desarrollado desde el área de Ciencias Sociales, en los grados sextos que es un grado al que acompaño. Desde estas motivaciones, se inició el recorrido de esta investigación, la búsqueda de una nueva forma de ver y de concebir el conflicto como elemento formativo y constructivo.

Es así, como el proceso de campo da inicio con una encuesta orientada a la totalidad de los estudiantes del grado, siendo realizada por 115 estudiantes, esta técnica proporcionó el reconocimiento de los tipos de conflictos que se presentan en el aula, qué los suscita y qué procesos de transformación se dan para solucionarlos.

Posteriormente, se realiza una entrevista a una muestra de cada grupo, teniendo en cuenta que hubiera representantes de cada uno de estos y que asumieran distintos roles en ellos, por ejemplo, como líder positivo, como líder negativo y algunos que no se ubicaran en ninguna de estas clasificaciones. Esta entrevista permitió entender el sentir y las posturas de los jóvenes en relación con la presencia del conflicto en el aula y su abordaje.

Finalizando con el instrumento de la colcha de retazos, que fue susceptible de modificación, dada la emergencia sanitaria a partir de la pandemia por el COVID-19 y la cuarentena que se decretó para el manejo de esta afectó el proceso de campo, siendo necesario efectuar una variación en la forma de llevar a cabo esta técnica, mediando este proceso a través de un taller virtual en el que se les invitó a hacer una parte de la colcha, usando unas preguntas orientadoras y posteriormente, desde mi rol como investigador la reconstrucción de esta.

Este instrumento se proyectó para la totalidad de la población estudiantil del grado sexto de la Institución, sin embargo, a raíz de lo que han implicado los procesos de educación en casa se recibieron veintiséis. Esta técnica favoreció el entendimiento de la forma en que influye el conflicto en las relaciones que establecen los estudiantes y el ambiente que se crea para el aprendizaje.

El análisis de estos instrumentos se hizo por medio de la observación y estudio de las respuestas que los estudiantes dieron en cada instrumento, posteriormente ubicando cada aporte en las categorías de análisis, lo que facilitó hacer una lectura más acertada de la realidad estudiada, llevando a la interpretación que se teje a partir de los aportes de los estudiantes en cada una de las herramientas, el análisis que hago como docente desde los

aportes teóricos y la propia experiencia. Finalmente, esta interpretación permitió la evaluación de la práctica reconstruida plasmada en las conclusiones.

5.1. Resultados

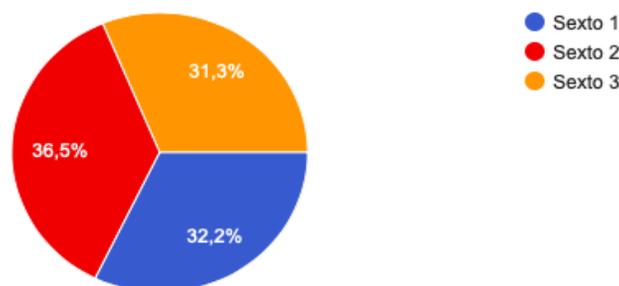
A continuación, se presentan los resultados de los instrumentos utilizados en el proceso de campo:

5.1.1. Encuesta

Para el análisis de este instrumento, se observa un gráfico que da cuenta de las respuestas aportadas por los estudiantes participantes, está compuesto por la identificación del criterio o pregunta, la torta que muestra los porcentajes y se hace una deducción reflexiva. Cabe aclarar que se utiliza una encuesta con fines de recoger información que será objeto de análisis cualitativo.

Grupo:

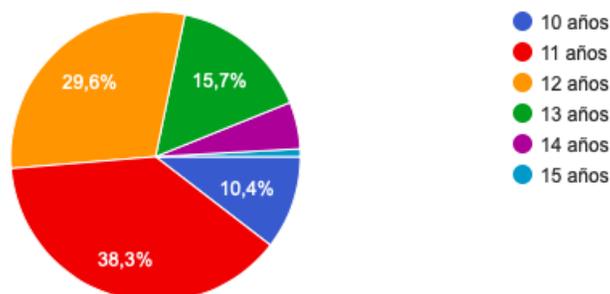
115 respuestas



En la gráfica observo la distribución de los estudiantes según los grupos participantes. Contemplando que la mayor población de jóvenes que participaron en la encuesta se encuentra en el grupo sexto 2, seguido del grupo sexto 1, finalizando con el grupo sexto 3.

Edad:

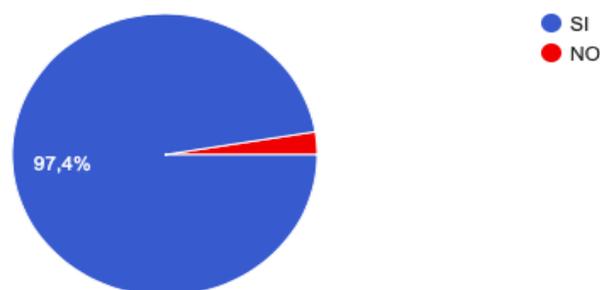
115 respuestas



La gráfica puntualiza el rango de edad de la población participante, mostrando que los encuestados se hallan entre los 10 a 15 años. Siendo entre los 11 y 12 años donde más porcentaje de estudiantes encuentro, aludiendo que esta es la edad en la que se espera que los niños cursen este grado. Cabe resaltar que el rango de edad comprendido entre los 13, 14 y 15 años, considerada extra-edad, engloba un porcentaje del 21.8%. Este punto es importante considerarlo con el fin de establecer posibles relaciones entre la edad de los estudiantes y como interactúan entre ellos considerando intereses, ideas y comportamientos que se van transformando con el paso del tiempo y el crecimiento fisiológico como emocional.

¿Sabes que es un conflicto?

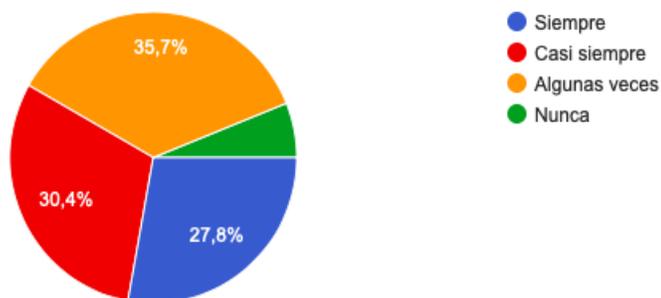
115 respuestas



La gráfica permite determinar que la mayoría de los estudiantes manifiesta tener conocimiento de qué es un conflicto y solo el 2.6% manifiesta no saberlo.

Consideras que, las situaciones de conflicto interfieren en el ambiente de aprendizaje.

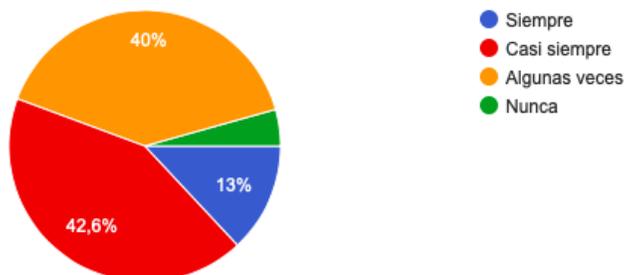
115 respuestas



La gráfica permite establecer que sólo el 6.1% de la población encuestada considera que el conflicto no interfiere en el ambiente de aprendizaje, los otros si bien oscilan entre siempre, casi siempre y algunas veces, encuentran relevancia en la influencia del conflicto en el ambiente de aprendizaje. Paralelo a esto se encuentra que el 93.9% de los estudiantes encuestados consideran que de alguna manera el conflicto interfiere en el ambiente de aprendizaje.

Consideras que, al momento de gestionar las situaciones de conflicto, tienes las herramientas para abordarlas de forma pacífica.

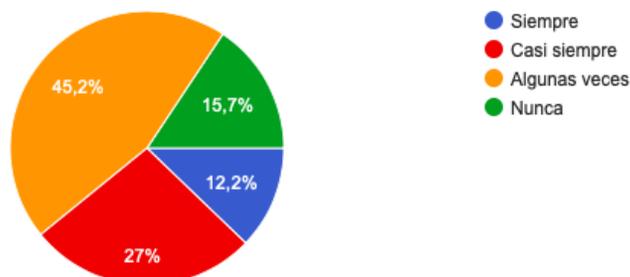
115 respuestas



Como vemos en la gráfica la generalidad de los niños consideran poseer las herramientas para gestionar las situaciones de conflicto desde una perspectiva pacífica, sólo un 4.3% nombra no poseer elementos para ello.

Tus compañeros usan herramientas que les permiten transformar las situaciones de conflicto en posibilidades de aprendizaje.

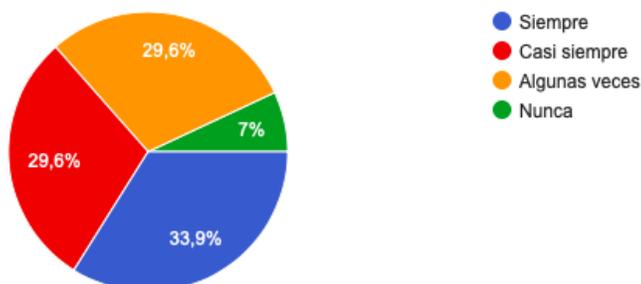
115 respuestas



Al leer la gráfica puedo establecer que más de la mitad de los estudiantes manifiesta que sus compañeros tienen inconvenientes en la utilización de las herramientas para gestionar el conflicto de una manera formativa y constructiva. Este hallazgo presenta una divergencia con la anterior pregunta en la medida que, si los estudiantes conocen como gestionar los conflictos aquí dicen no hacerlo, poniendo en el escenario dos situaciones, conocen las herramientas y no las usan o las herramientas que utilizan no posibilitan la transformación del conflicto de forma pacífica.

La manera en que la Institución Educativa gestiona las situaciones de conflicto entre los estudiantes genera posibilidades de aprendizaje.

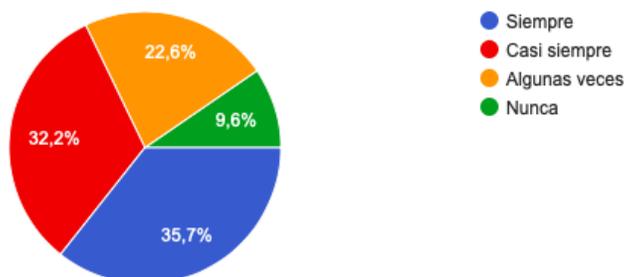
115 respuestas



La gráfica evidencia que la mayoría de los estudiantes considera que la Institución Educativa genera posibilidades de aprendizaje en el momento de gestionar las situaciones de conflicto, sin embargo, llama especial atención que casi el 30% manifiesta que en ocasiones el conflicto no posibilita el aprendizaje.

La forma en qué en tu Institución Educativa te ha enseñado a gestionar el conflicto te ayuda a transformar situaciones conflictivas que tienes con tus compañeros.

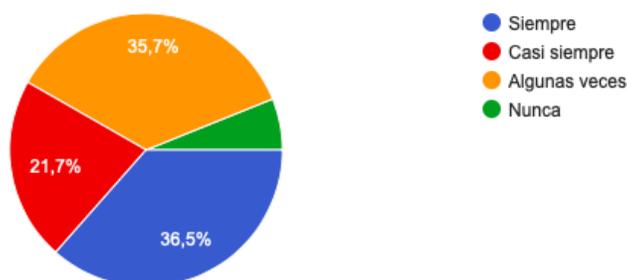
115 respuestas



Los datos que arroja la gráfica evidencian que la mayoría de los estudiantes estima que la forma en que la Institución ha enseñado a gestionar el conflicto ayuda a la transformación de este, sin embargo, hay que prestar especial atención en ese casi 32% comprendido entre algunas veces y nunca que marcan un antecedente frente al impacto y comprensión de las formas de transformar el conflicto.

La Institución Educativa realiza actividades para crear conciencia en la transformación del conflicto de forma pacífica.

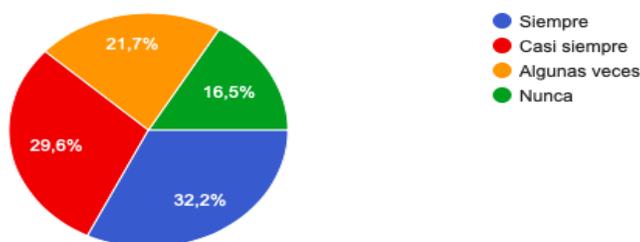
115 respuestas



La gráfica muestra que, si bien la mayoría de los estudiantes considera que la Institución realiza actividades para crear conciencia en la transformación del conflicto de forma pacífica, hay un porcentaje considerable que no tiene la misma percepción, lo que reafirma la necesidad de generar mecanismos de concientización frente al conflicto como elemento de aprendizaje y que sean adoptados y aplicados por todos los agentes de la Comunidad Educativa.

Los maestros promueven la transformación de las situaciones de conflicto en sus clases.

115 respuestas

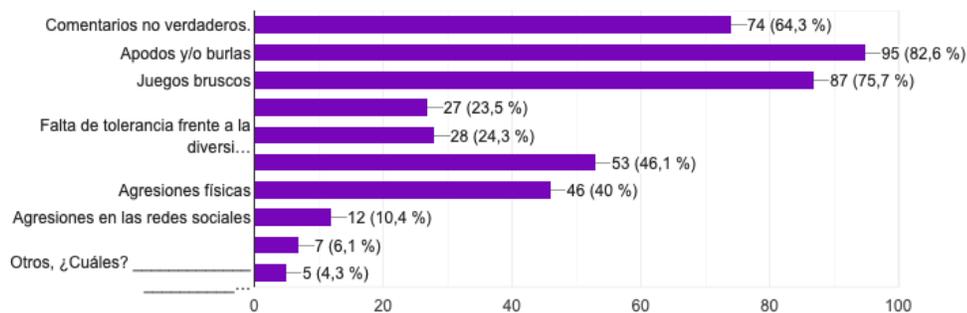


En esta gráfica se observa que hay percepciones divididas del accionar docente frente a la atención del conflicto en las clases; por un lado, el 61.8% de los estudiantes manifiesta que hay una promoción considerable de las herramientas que posibilitan la transformación del conflicto. Respecto al 38.2% de los estudiantes que encuentran que dicha promoción no se hace o pocas veces se hace es importante evaluar la acción de mecanismos alternativos de transformación del conflicto, para determinar la coherencia entre la concepción del conflicto

que en esta investigación se plantea y las maneras de aplicarlo en el día a día de las aulas de clase.

¿Cuál de los siguientes conflictos se presentan con más frecuencia en el salón de clase?
(Escoge una o varias de las siguientes opciones según tu preferencia)

115 respuestas



Precisiones sobre la gráfica: en esta se encuentran unos porcentajes que no registran los nombres, ellos son con un 23.5% el mal uso de los objetos de los demás, con el 46,1% agresiones verbales y con el 6.1% las situaciones familiares y de la comunidad.

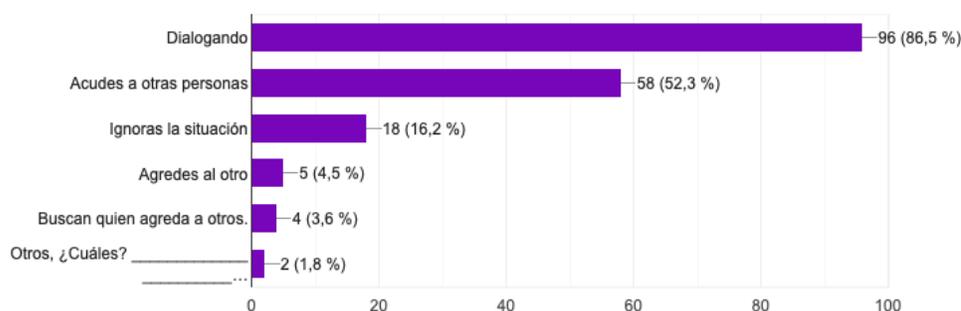
La gráfica señala los principales conflictos que se dan en el salón de clase, donde los apodos y burlas son los más representativos, seguido de los juegos bruscos y los comentarios no verdaderos, así mismo se destacan la agresión física y verbal con porcentajes significativos, puntualizando esta última se enmarcan en la misma línea de los apodos o burlas y, comentarios no verdaderos.

Los anteriores hallazgos me permiten establecer algunas conexiones, así, por ejemplo, en cuanto a los apodos o burlas se relaciona con falta de tolerancia a la diversidad y como respuesta a los imaginarios que los jóvenes tienen frente a la sexualidad, la moda, la belleza, la música, la religión, el estrato económico y otros; lo que hace que sean nombrados con palabras que generan tensión. Anudado a lo anterior se encuentran los comentarios no verdaderos y las agresiones verbales. En cuanto a los juegos bruscos, pueden transformarse en

agresiones físicas en el momento que el estado de ánimo de alguno de los participantes no se encuentra en el rango de tolerancia de la intensidad del juego.

La mayoría de situaciones de conflicto que se te presentan las resuelves: (Escoge una o varias de las siguientes opciones según tu preferencia)

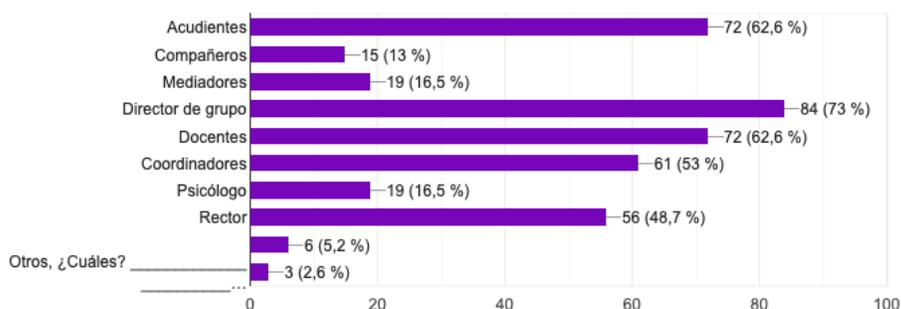
111 respuestas



Esta gráfica presenta cuáles son las formas de solución que los jóvenes asumen en el momento que se da un conflicto, siendo las más representativas, el diálogo como la primera alternativa de atención, seguido de acudir a otras personas e ignorar la situación. Este último si bien se encuentra en tercer lugar cobra relevancia en cuanto que al no asumir la situación de conflicto va adquiriendo mayor intensidad y al no darle una atención adecuada en el momento óptimo se genera una tensión, la cual puede escalar a violencia.

Cuando tienes una situación conflictiva y no logras gestionarla de forma autónoma acudes a: (Escoge una o varias de las siguientes opciones según tu preferencia)

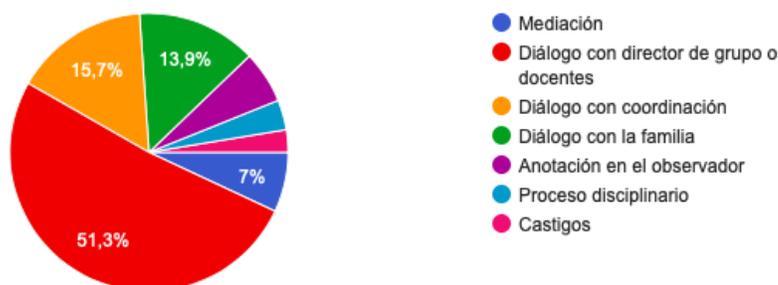
115 respuestas



En esta pregunta los estudiantes manifiestan que cuando no son capaces de gestionar el conflicto buscan apoyo, como primera instancia en el director de grupo, luego acuden a otros docentes o padres de familia, seguido de los directivos docentes, hecho que es explicable puesto que, desde el imaginario del joven, estas figuras simbolizan la norma y representan la autoridad.

Qué estrategia se utiliza principalmente en la Institución Educativa para gestionar las situaciones de conflicto (Escoge solo una)

115 respuestas



La gráfica da cuenta de las principales estrategias que implementa la Institución en el momento de gestionar una situación de conflicto. El diálogo se presenta como la principal alternativa, en primer lugar, con el director de grupo o docentes, en segundo lugar, con coordinación y en último lugar con la familia. Es de resaltar, que solo el 7% de los estudiantes considera la mediación como uno de los mecanismos para abordar el conflicto. Una vez realizado el recorrido por cada pregunta, los principales hallazgos que encuentro son:

La mayoría de los estudiantes encuestados manifiestan saber qué es un conflicto y consideran que el conflicto interfiere en el ambiente de aprendizaje.

En lo referido a las herramientas para que los estudiantes puedan gestionar el conflicto de forma pacífica más de la mitad del estudiantado que fue encuestado dice poseerlas, sin embargo, hay un porcentaje representativo de estudiantes que perciben que los otros

compañeros no aplican dichas herramientas en el momento en que se presentan situaciones de conflicto.

Además, hay un alto porcentaje de estudiantes que considera que la Institución propicia espacios donde se enfoca el conflicto como una posibilidad de aprendizaje, ayudándolos además mediante actividades diversas a gestionar situaciones de conflicto entre pares y a crear conciencia sobre la transformación que de allí emerge.

De igual forma, los profesores se conectan con estas estrategias institucionales que promueven la transformación del conflicto y la convivencia pacífica.

Por otra parte, en cuanto a los modos en que se presentan los conflictos en el aula de clase los estudiantes consideran en gran parte que son los apodos o burlas los más frecuentes, seguidos de los comentarios no verdaderos y los juegos bruscos, igualmente las agresiones físicas tienen un porcentaje considerable para los estudiantes encuestados.

Dentro de las formas de gestionar el conflicto para los estudiantes la más importante es el diálogo, que por lo regular hacen con el director de grupo, quien se constituye en este caso en una figura relevante; en ocasiones cuando no logran resolver el conflicto autónomamente acuden a otras personas como docentes, padres de familia o directivos docentes.

Por último, hay un porcentaje cuantioso de estudiantes que recurre a ignorar la situación, lo que intensifica la tensión pudiendo escalar a violencia.

5.1.2. Entrevista

Como los sujetos de esta investigación cumplen un papel fundamental para comprender los mecanismos o estrategias que usan en la transformación del conflicto escolar y por consiguiente, en el fortalecimiento de los ambientes de aprendizaje, este instrumento fue diseñado previamente a partir de los objetivos de la investigación, teniendo en cuenta las

características contextuales de la institución y los perfiles de los estudiantes participantes, en este caso adolescentes del grado sexto, en edades comprendidas entre los 10 y los 15 años.

Cabe aclarar que este instrumento se realiza con ocho estudiantes elegidos de forma aleatoria, ya que en el momento de su aplicación desde la Secretaría de Educación de Medellín se determinó que no se siguiera asistiendo a las instituciones de forma presencial. El tipo de entrevista que se aplicó fue la entrevista semiestructurada, que contenía preguntas que abordaban en primer lugar, el concepto de conflicto desde la perspectiva de los estudiantes; en segundo lugar, la reflexión sobre las maneras en que ellos abordan el conflicto y cómo estas pueden propiciar la convivencia pacífica; en tercer lugar, los elementos necesarios para la gestión del conflicto enfocado en la su transformación encaminada a la formación y la convivencia pacífica; por último, las sensaciones y percepciones originadas desde la atención actual del conflicto por parte de la institución y los tipos de conflicto que a su modo de ver pueden interferir en el ambiente de aprendizaje de las clases.

Las respuestas a esta entrevista se organizan en la siguiente matriz que comprende las distintas categorías analizadas en la investigación y posteriormente, se recogen los principales hallazgos. En la tabla 3, se recopilan los aportes que se dieron gracias a la implementación de las entrevistas.

Tabla 3. *Resultados desde las entrevistas.*

Categoría	Aporte de las entrevistas
Conflicto	<p>“Pelear con una persona o tener una discusión fuerte”. E1-P2</p> <p>“Si, porque va a tener maltrato si es peleando o tener una emoción mala de lo que dicen, si le dicen algo feo a la otra persona le va a doler o así”. E1-P3</p> <p>“Como una pelea” E2-P2</p>

	<p>“Con gritos, con golpes y con malos tratos” E3-P4</p> <p>“Por ejemplo cuando alguien me dice algo, me agrede verbal o físicamente y yo continúo sin buscar un diálogo o intermediario para solucionar el conflicto” E4-P2</p> <p>“Es cuando hay un problema y se ponen a hablar de uno y le hacen dar rabia a uno entonces uno pelea” E5-P2</p> <p>“Pro, cuando hay problemas, chismes y peleas” E6-P3</p> <p>“Depende, a veces cuando hablan de mí y yo le pregunto a la niña y la niña me contesta mal, yo le hablo feo para que no me siga molestando y si ella sigue yo ya empiezo también a molestarla para que vea que yo no me voy a dejar”. E6-P4</p> <p>“Cuando hay una persona está buscándole pleito a otra persona por ser más pequeña o por ser por ejemplo callado o homosexual o porque huele maluco o por ser fea” E7-P2</p> <p>“Cuando uno busca pleito o le buscan pleito a uno y por eso le hacen a uno anotación” E8-P1</p> <p>“No, porque yo vivo molestando a todos, pero es porque ellos también lo molestan a uno” E8-P3</p>
<p>Transformación del conflicto</p>	<p>“Con los profesores, hablando pacíficamente y ya”. E1-P4</p> <p>“Primero que todo tener calma, bajarse, bajar la rabia, hablar pacíficamente con la persona, decir que pasó”. E1-P5</p> <p>“No, los profesores si interfieren, también los coordinadores y nos ayudan a resolver los conflictos para poder resolver el problema”. E1-P7</p> <p>“Si, cuando ellos están peleando hablan con los profesores para que dialoguen”. E2-P2</p> <p>“Para no tener un problema, pues si uno habla con el del problema y con la mamá de uno y del otro muchacho y los profesores, el problema se arregla porque ya uno está avisado que no puede empezar a buscar pleito” E2-P6</p>

	<p>“Hablando con los profesores, hacerles la anotación y hablar con el coordinador”. E2-P8</p> <p>“Normalmente, calmado, porque si llego subido de una el otro también se sube y se forma una pelea”. E2-P9</p> <p>“Porque cuando hay una pelea llaman a las mamás y miran como se puede arreglar el problema”. E2-P12</p> <p>“Anotación”. E2-13</p> <p>“El profesor siempre que hay un problema como sea debe parar la clase, así sea para regañarlo a uno o para hacer la anotación o para llevarlo a uno a coordinación”. E2-P15</p> <p>“No, porque si están peleando, el profesor los separa y los lleva a coordinación, allá hablan con ellos y el profesor sigue dando la clase normal”. E2-P16</p> <p>“Siguen estudiando algunos y otros recochando riéndose y hablando del problema que pasó” E2-P17</p> <p>“A no molestar, a saber, hablar para no pelear con los compañeros y a entendernos para no buscar pelea” E2-P18</p> <p>“Si, porque aquí si hay problemas con los otros, pero los profes no lo dejan a uno pelear, porque lo llevan a uno a la coordinación y le llaman a uno a la mamá para no pelear” E2-P19</p> <p>“Pues unos pelean y otros hablan con los profes”. E3-P3</p> <p>“Por ejemplo cuando alguien me dice algo, me agrede verbal o físicamente y yo continúo sin buscar un diálogo o intermediario para solucionar el conflicto” E4-P2</p> <p>“No generar discusiones, no afectar al otro, no decirle sobrenombres, no decirle cosas malas ni burlarse de él”. E4-P4</p> <p>“A veces sí y otras veces no, porque a veces yo no hago caso o voy y hablar con la persona que me está molestando, pero cuando se me aletea no me aguanto y si me pega yo no me dejo”. E5-P4</p>
--	---

	<p>“Profe a veces buena y otras veces no, unas veces cuando hay un problema y se soluciona el problema sí, pero es que a unos estudiantes le dicen, les dicen y les dicen y siguen haciéndolo mismo y no cambian y ellos dañan el grupo”. E5-P7</p> <p>“Yo creo que hablando solo los que tienen el conflicto, porque dejan meter a otros como el novio y las amigas y ellos solo dan bomba y el problema se crece” E6-P6</p> <p>“Cuando uno busca pleito o le buscan pleito a uno y por eso le hacen a uno anotación” E8-P1</p>
<p>Ambiente de aprendizaje</p>	<p>“Si interfiere, porque el profesor debe parar la clase y atiende el conflicto hablando con los dos compañeros”. E3-P12</p> <p>“Algunos siguen trabajando y haciendo las actividades y otros se ponen a hacer indisciplina”. E3-P13</p> <p>“Porque no aprendemos, mientras la profesora está explicando algo otros están peleando, entonces no aprendemos muy bien lo que está haciendo, si le ponemos atención a la profesora o a los estudiantes que están peleando, porque como hablan y discuten duro, duro uno no escucha bien”. E1-P6</p> <p>“Si, por lo mismo, porque la profesora está explicando entonces no le prestamos atención mientras los otros están peleando, entonces no aprendemos muy bien lo que está diciendo la profesora”. E1-P8</p> <p>“Ah ya, yo creo que debiéramos comportarnos mejor, como usted dice profe, respetándonos para no pelear y así poder dejar dar la clase para aprender”. E1-P10</p> <p>“El profesor siempre que hay un problema como sea debe parar la clase, así sea para regañarlo a uno o para hacer la anotación o para llevarlo a uno a coordinación”. E2-P15</p> <p>“Si, definitivamente, porque cuando hay un conflicto el profesor para la clase para solucionar los problemas y si el problema está grande, comienzan a discutir y se toma parte de la clase”. E4-P8</p>

	<p>“Profe a veces buena y otras veces no, unas veces cuando hay un problema y se soluciona el problema sí, pero es que a unos estudiantes le dicen, les dicen y les dicen y siguen haciendo lo mismo y no cambian y ellos dañan el grupo”. E5-P7</p> <p>“A veces me da mucha rabia porque ellos no hacen caso y a los demás nos regañan por ellos porque ellos no dejan dar clase”. E5-P8</p> <p>“Si, porque muchas veces a los que regañan es porque no dejan dar clase o no hacen por ejemplo las actividades en grupo se ponen a hablar duro y uno que quieren hacer el taller no se concentran o cuando lo ponen a uno a estudiar para un examen ellos hacen mucha bulla y como ellos van perdiendo el año no les importa”. E5-P9</p> <p>“Si profe, porque los muchachos y sobre todo los repitentes son muy molestos y no dejan dar la clase”. E6-P9</p> <p>“Hablan muchas bobadas y los otros le siguen la corriente y cuando los regañan se ponen todos groseros, no con todos los profesores, pero sí con algunos”. E6-P10</p> <p>“Si profe, porque algunos profesores cuando los compañeros están molestando mucho ya no explican y dejan tareas o hacen un examen y si uno no entendió pierde”. E7-P8</p> <p>“Si, porque cuando uno molesta uno no entiende que es lo que está explicando el profesor” E8-P7</p>
--	--

Fuente: Elaboración propia.

5.1.2.1. El conflicto desde el arraigo de una mirada tradicional

A partir de las entrevistas realizadas a los estudiantes pudo evidenciarse que persiste la visión tradicional del conflicto, esto es, el conflicto como sinónimo de confrontación o problema que implica un combate (Fuquen, 2003), pues los estudiantes manifiestan desde sus propias definiciones que el conflicto tiene una estrecha relación con violencias, tales como maltrato físico y verbal motivado en algunas ocasiones por la intervención de sus pares, dándose la asociación de conflicto con violencia, por lo cual lo definen incluso desde la

palabra “pelea” como se observa en las siguientes respuestas: “Pelear con una persona o tener una discusión fuerte” E1-P2, “Como una pelea” E2-P2.

Muchos de estos conflictos se originan por fallas de la comunicación, pues se distorsionan los mensajes que en principio querían comunicarse o por diferencias de carácter que además están sujetas a las diversas maneras de ver y enfrentar el mundo que van desarrollando los estudiantes, acentuándose en esta población que enfrenta por su estado biológico, físico y psicológico cambios significativos en su ser y en su actuar, como puede apreciarse en la respuesta de E7-P2: “Cuando hay una persona está buscándole pleito a otra persona por ser más pequeña o por ser por ejemplo, callado o homosexual o porque huele maluco o por ser fea”.

En este punto podrían analizarse varios asuntos: la diferencia en el rango de edad entre los estudiantes, sustentado en las palabras de la respuesta tomada anteriormente cuando el estudiante expresa “Cuando hay una persona está buscándole pleito a otra persona por ser más pequeña” esta situación en algunas ocasiones puede detonar situaciones de conflicto, ya que los intereses con el pasar de los años también difieren; otras situaciones de conflicto surgen por la falta de aceptación o tolerancia hacia la diferencia, puesto que esta se expresa en juzgamientos y señalamientos, materializados en burlas y comentarios frente a aquellos aspectos que a juicio de los jóvenes consideran fuera de la normalidad, generando tensión a la parte afectada y agregando mayor complejidad al conflicto.

Otra de las nociones tradicionales del conflicto que persiste en algunos escenarios sociales es el de su relación con un “(...) estado emotivo doloroso, generado por una tensión entre deseos opuestos y contradictorios que ocasiona contrariedades interpersonales y sociales, y en donde se presenta una resistencia y una interacción reflejada muchas veces en el estrés,

una forma muy común de experimentarlo” (Fuquen, 2003, p.266). En relación con esta definición del conflicto como un estado que causa dolor el estudiante E1-P3 expresa: “Sí, porque va a tener maltrato si es peleando o tener una emoción mala de lo que dicen, si le dicen algo feo a la otra persona le va a doler o así”. Esta resistencia de la que nos habla Fuquen (2003) se convierte en un mecanismo de defensa y una alternativa inmediata para responder a una situación de conflicto, es decir, algunos de los estudiantes sienten que debe haber una correspondencia o reciprocidad frente al agravio, lo que se convierte en una retaliación.

5.1.2.2. La transformación del conflicto: un horizonte por alcanzar

Los estudiantes expresan que uno de los mecanismos que utilizan para la gestión del conflicto desde una óptica transformadora es el diálogo, así puede verse en algunas de sus respuestas: “Con los profesores, hablando pacíficamente y ya”. E1-P4, “Primero que todo tener calma, bajarse, bajar la rabia, hablar pacíficamente con la persona, decir que pasó”. E1-P5. Sin embargo, aunque este diálogo que se establece es la principal herramienta para abordar situaciones de conflicto, el cual es incentivado por la Institución y sus diferentes estamentos, termina siendo un acto comunicativo en algunas ocasiones no se establece de manera adecuada, sino que está permeado por gestos, expresiones y tonos de voz que no son afables.

Respecto a la importancia del acto comunicativo para establecer interacciones con adolescentes y dentro del espacio educativo, Cabrales (2018) señala que hay tres estilos que se pueden utilizar para entablar dicha comunicación: un estilo agresivo, en el cual se expresan ideas y pensamientos de forma irrespetuosa, provocando malestar a los demás; un estilo pasivo, en el cual no se expresa el pensamiento ni opinión, o si se hace, se realiza de forma

insegura y un estilo asertivo en el cual se expresan las ideas y pensamientos respetando las posturas e ideas de los otros.

A la luz de los planteamientos de Cabrales y de la categoría de transformación del conflicto, puedo inferir que los estudiantes tienen un manejo incipiente del diálogo y establecen canales de comunicación no propicios para la transformación de la situación; esto se evidencia en comentarios como el del estudiante E5-P4 cuando afirma sobre el uso del diálogo como herramienta que aporta a la convivencia que: “A veces sí y otras veces no, porque a veces yo no hago caso o voy y hablar con la persona que me está molestando, pero cuando se me aletea no me aguanto y si me pega yo no me dejo”.

Otros estudiantes consideran que quienes deben establecer puentes de diálogo son exclusivamente los afectados o involucrados en situaciones de conflicto, ayudados por el docente o quien represente para ellos la autoridad y mediación, así lo expresa E6-P6: “Yo creo que hablando solo los que tienen el conflicto, porque dejan meter a otros como el novio y las amigas y ellos solo dan bomba y el problema se crece”.

Por otro lado, algunos estudiantes presentan una noción de lo que es la mediación, pero en algunas ocasiones esta es utilizada como estrategia de castigo o retaliación. Ellos manifiestan que la mediación es utilizada para la búsqueda de una solución al conflicto, pero a veces la usan con el ánimo de que se ejerza una sanción o reprimenda ante el acto anterior, lo que deja ver que hay una falencia sobre el proceso de mediación.

Desde la perspectiva de los estudiantes, el director de grupo, los docentes y padres son tomados en cuenta para la atención de situaciones de conflicto, porque al estar acompañados por alguien que representa autoridad le confiere obligatoriedad a las acciones que se deriven para su posible solución. Este reconocimiento del adulto como una figura mediadora se

presenta en doble vía: por un lado, la gestión del conflicto desde el adulto tiende a ser efectiva, porque al ser una figura de autoridad y experiencia para el adolescente, los mecanismos que usa, aunque son cuestionables por su carácter punitivo son los autorizados por el establecimiento y por otro, persiste una visión vertical de las relaciones entre el adolescente-adulto y del estudiante-profesor/padre/directivo. Esto se ve reflejado en respuestas como las de E2-P19: “Si, porque aquí si hay problemas con los otros, pero los profes no lo dejan a uno pelear, porque lo llevan a uno a la coordinación y le llaman a uno a la mamá para no pelear” y E2-P12: “Porque cuando hay una pelea llaman a las mamás y miran como se puede arreglar el problema”.

En cuanto a las herramientas punitivas que los estudiantes expresan que son recurrentes para la atención del conflicto se encuentran elementos sancionatorios como regaños, visita a coordinación, anotación en el cuaderno observador, llamado de padre o acudiente, mesa de atención y proceso disciplinario: “El profesor siempre que hay un problema como sea debe parar la clase, así sea para regañarlo a uno o para hacer la anotación o para llevarlo a uno a coordinación”. E2-P15.

Por último, otro de los aspectos analizados es que algunas veces los pares intervienen en el conflicto, pero no generan alternativas de solución. Los estudiantes expresan que en algunas ocasiones sus compañeros intervienen en las situaciones de conflicto con el ánimo de que escale a actos de agresión sea verbal o física: “Yo creo que hablando solo los que tienen el conflicto, porque dejan meter a otros como el novio y las amigas y ellos solo dan bomba y el problema se crece” E6-P6.

5.1.2.3. El ambiente de aprendizaje: un espacio donde ocurre el acto de aprender

Desde la concepción de Flórez et. al (2017) el ambiente de aprendizaje debe ser visto como un espacio que trasciende lo geográfico y lo físico, el cual además “(...) genera desafíos significativos que fortalecen la autonomía de los estudiantes y propician el desarrollo de valores” (p.23). En este sentido, la visión estática del concepto trascendió a una perspectiva dinámica y, por lo tanto, las interacciones entre estudiantes y docentes cobran un valor fundamental, porque se ponen en juego las relaciones cotidianas que determinarán la formación del sujeto dentro y fuera de los espacios escolares, es decir, una formación que prepara para las relaciones en sociedad. De esta manera, “el ambiente de aprendizaje se constituye a partir de las dinámicas establecidas en los procesos educativos que involucran acciones, experiencias, vivencias de cada uno de los actores que hacen parte de las comunidades educativas” (Flórez *et al.*, 2017, p.23).

Igualmente, si adoptamos el concepto de ambiente de aprendizaje desde la óptica de las políticas públicas educativas en la cuales se entiende como un espacio de encuentro y un escenario dinámico donde se intercambian interacciones sociales y se comparten valores e intereses entre docentes y estudiantes (Flórez *et al.*, 2017), se hace necesario contrastar la mirada de los estudiantes entrevistados sobre las percepciones que tienen respecto a la influencia que puede ejercer el conflicto en el ambiente de aprendizaje, puesto que ellos indican que el profesor debe detener la actividad pedagógica que está realizando para gestionar las situaciones de conflicto que se presentan dentro y fuera del aula, hecho que hace que la atención se desvíe, que la motivación mengüe y que las metas de aprendizaje se posterguen.

Esto se ve reflejado en comentarios como el del estudiante E5-P9: “Si, porque muchas veces a los que regañan es porque no dejan dar clase o no hacen por ejemplo las actividades

en grupo se ponen a hablar duro y uno que quieren hacer el taller no se concentran o cuando lo ponen a uno a estudiar para un examen ellos hacen mucha bulla y como ellos van perdiendo el año no les importa”; asimismo en el del estudiante E1-P6: “Porque no aprendemos, mientras la profesora está explicando algo otros están peleando, entonces no aprendemos muy bien lo que está haciendo, si le ponemos atención a la profesora o a los estudiantes que están peleando, porque como hablan y discuten duro, duro uno no escucha bien”.

A su vez considero que las acciones dadas para la atención del conflicto en algunas ocasiones no llevan a un acto formativo y de enseñanza, debido a que la dicha atención de las situaciones conflictivas apuntan a un cambio de actitud de las partes involucradas, pero este cambio en algunas ocasiones no se da y haciendo que la situación sea repetitiva, manifestando que frente al conflicto que se presenta, el estudiante no entre en una reflexión y análisis de sus comportamientos, ocasionando un sentimiento de desagrado y desmotivación que repercute en el ambiente de aprendizaje.

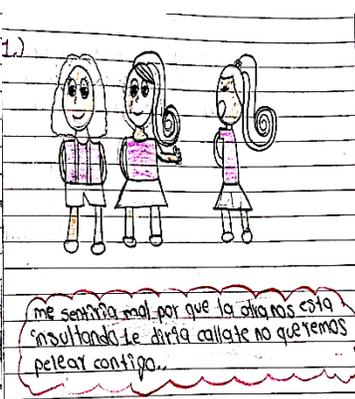
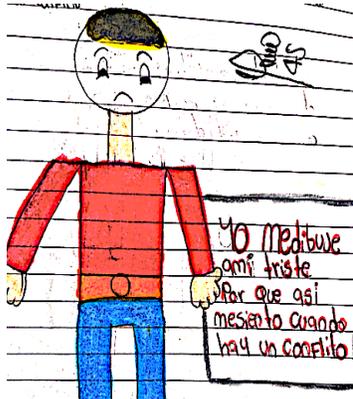
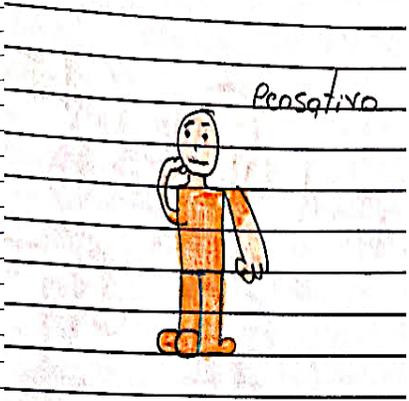
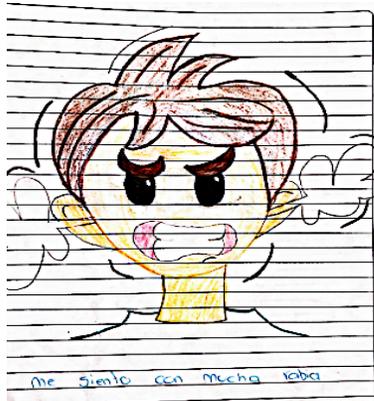
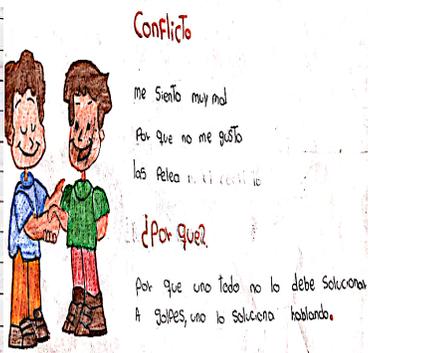
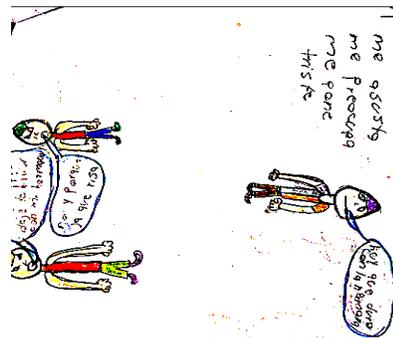
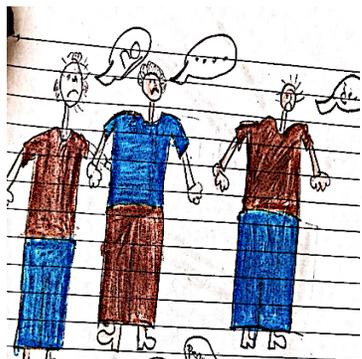
5.1.3. Colcha de retazos

Con el ánimo de reconocer las representaciones simbólicas que hacen los estudiantes sobre sus imaginarios respecto al conflicto y su gestión desde una mirada transformadora del mismo en el aula se implementó la colcha de retazos. Esta técnica se planteó a toda la población del grado sexto de la Institución como taller virtual, el cual fue guiado por cuatro preguntas orientadoras, donde se recibieron veintiséis productos, dadas las dificultades presentadas por los procesos de la educación virtual. Esta técnica permitió el reconocimiento de la forma en que influye el conflicto desde la percepción de los estudiantes y el ambiente de aprendizaje, mediante la expresión en imágenes y dibujos de los sentimientos y sentires que se

derivan de algunas situaciones planteadas. Los estudiantes además debían explicar sus creaciones y lo que se suscitaba de ellas al observarlas.

Si bien algunas preguntas se realizaron orientadas al aprendizaje, el análisis se encaminó a observar las dinámicas que se dan entre el conflicto visto desde su óptica formativa mejorando sus dinámicas en el ambiente de aprendizaje, lo que repercute en el aprendizaje. Para su análisis las ilustraciones se agruparon según las preguntas guía y posteriormente las categorías de la investigación.

¿Cómo te sientes en el momento que surge un conflicto?



1- Dibuja a una niña llorando
2- Porque la regañaron y también llora porque suena un conflicto

1- Dibuja un conflicto donde illustrates que dos mujeres se pelean
una muñeca me siento asustada por que Am no me gustan
si Peleas 7 hay que dolerlos Para no Pelear.

1- Dibuja en el momento al que sigue el conflicto me siento asustada y preocupada por que no puedo ir a jugar ni jugar ni jugar a otra vez una de las niñas me golpea
Abuscas la solución para este conflicto ya que sepan si se resuelve con mallos o con negociaciones y Herramientas.

1- Un dibujo donde illustrates como te sientas en el momento que surge un conflicto.

1- Dibuja a dos niños por que fu que tenía con la actividad y por que se me parece a lo que había que hacer.

1- Me siento nervioso cuando PELEO

ayuda

1- Dibuja un momento que estás asustado por que cuando el conflicto es muy grande no se como resolverlo

18/06/20

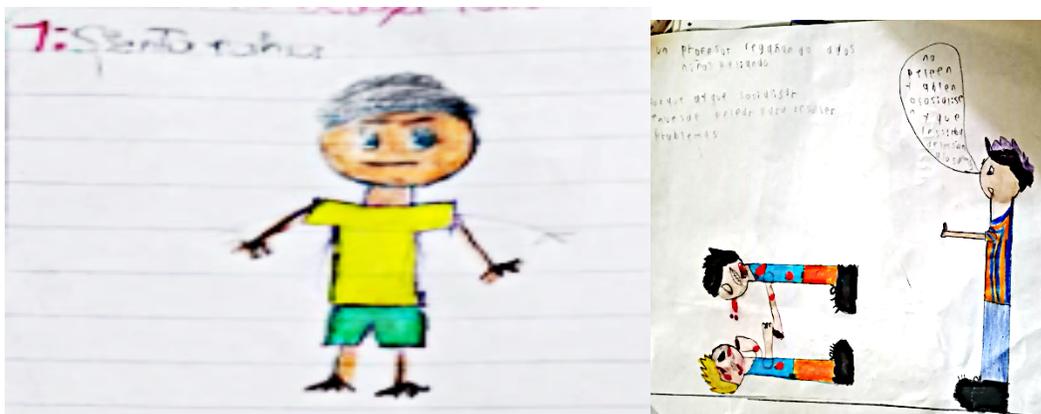
1- El conflicto es por que están peleando por algo (le pertenece a una de ellas y la otra niña dice que es de ella)

me dibujo haciendo por que no se como el conflicto entre las personas

1- Me siento muy triste por que las castigan. Me da a pensar y mas y es muy triste por que la familia

Datos adjuntos anteriores

1- Dibuja 2 personas peleando y yo lejos ¿Porque? Porque puede haber un herido o un muerto por eso hay que dolerlos primero



En lo concerniente a la pregunta **¿Cómo te sientes en el momento que surge un conflicto?**, las imágenes reflejan que los jóvenes frente a los conflictos sienten múltiples emociones como asombro, rabia, tristeza, preocupación, desconcierto, susto y enojo, sentimientos que incentivan la ansiedad y la desmotivación, llevando a que las relaciones que se dan entre los estudiantes sean tensionantes. En su mayoría manifiesta tanto en su creación gráfica como en su discurso explicativo desagradado frente al conflicto; no obstante, es necesario hacer hincapié en una de las imágenes que puntualiza rechazo frente a estas situaciones y plantea una reflexión enfocada al diálogo.

Algunos estudiantes sustentan mediante sus imágenes que ante el conflicto se siente una intención de búsqueda de solución y de tratar de comprender que el ser humano puede equivocarse. Otras imágenes, por su parte, expresan que los estudiantes sienten satisfacción ante una situación de conflicto, en contrapropuesta de otras ilustraciones que muestran esa satisfacción frente a la gestión transformadora y pacífica del conflicto. También puede apreciarse desde la producción oral y gráfica elaborada que algunos estudiantes dicen sentirse juzgados y señalados cuando son generadores de situaciones de conflicto.

¿Cómo influyen los conflictos en tu aprendizaje?



2



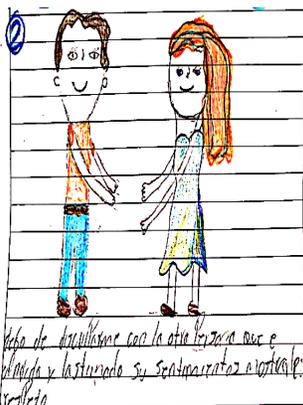
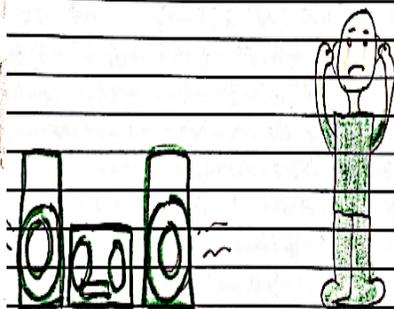
Conflicto Aprendizaje

me gusta solucionar
Todos los conflictos
Sin peleas.

¿Por que?

Por que me gusta en amistad con Todo
el mundo.

el descontrolamiento



2.

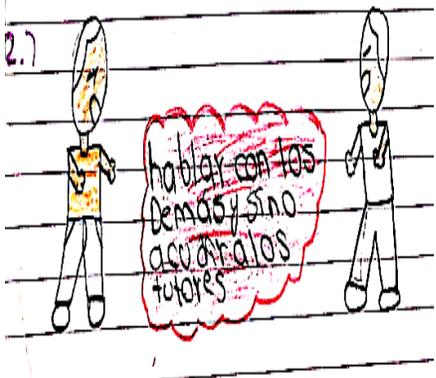


mirando



- este tambien influye en el punto 3

2.7



- 1 una vez haciendo sus deberes pero no entiende
- 2 = porque no comprende las tareas



2° Un dibujo donde ilustres como influyen los conflictos en tu aprendizaje.

R/1

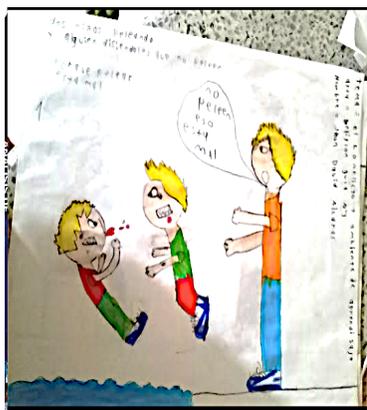
Deposito la Basura
En un Basurero.



Dibuje a una niña
Por que: Por que
Por mi esta niña
esta cumpliendo su
aprendizaje.



→ dibujo que mostrando uno se pelea y hay un disculparse
facilmente se pelea.



Sobre la pregunta **¿Cómo influyen los conflictos en tu aprendizaje?**, tanto en la exposición de los estudiantes como en sus ilustraciones puede encontrarse que las emociones que surgen frente a las situaciones de conflicto llevan a la pérdida de motivación y al desinterés en la participación de las actividades pedagógicas. Además, el conflicto genera tensión y ansiedad en los actores educativos, produciendo un ambiente disperso y ambiguo para el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Por otro lado, en algunas imágenes los estudiantes plasman que ante una situación de conflicto que influye en la convivencia aparece otro conflicto relacionado con la comprensión de las actividades pedagógicas que se están desarrollando. Mientras que otras imágenes expresan que la gestión del conflicto puede ser una oportunidad de aprendizaje,

transformadora y de formación, generando un ambiente de aprendizaje grato para los estudiantes.

¿Cómo influyen los conflictos en el grupo y en su ambiente de aprendizaje?

3 Por lo regular son muy agresivos con ellos mismos y con los de afuera

3 Unal estan enojados y otros tristes

Conflicto ambiente.

no es un buen ejemplo Para los niños escuchar Conflictos.

¿Por que?

Por que su con portamento no es adecuado Para los niños Por que se ponen grasetas y pelores,

¿Cómo está el niño? ¿Crees que le ha pasado?

¿Esta niño esta gozando?

¿Como está la niña? ¿Que crees que le ha pasado?

¿Esta niña esta triste?

¿Cómo está el niño? ¿Crees que le ha pasado?

¿Esta niño esta feliz?

¿Como está la niña? ¿Que crees que le ha pasado?

¿Esta niña esta triste?



Ante la pregunta **¿Cómo influyen los conflictos en el grupo y en su ambiente de aprendizaje?**, los estudiantes exponen que los conflictos generan distracción y desvían su atención de las actividades y procesos pedagógicos. También plantean que usan algunos mecanismos de defensa, de solidaridad o de indiferencia hacia la situación conflictiva, expresados en comportamientos como susurros, comentarios, burlas, gestos, silencios entre

otros, los cuales incentivan la formación de nuevos conflictos, asunto que incrementa los conflictos ya existentes o no posibilita el abordaje pacífico de la situación.

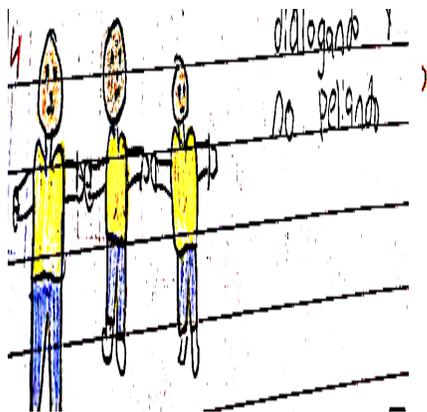
Se destaca que los estudiantes refieren que las emociones que emergen ante la situación del conflicto conllevan a que no se enfoquen de manera adecuada y óptima en las actividades pedagógicas, por lo tanto, los procesos de aprendizaje no se asimilan adecuadamente. Mencionan en sus dibujos que los conflictos que se presentan hacen que el grupo sea más indisciplinado, pues no permite que haya concentración para comprender los temas tratados en clase o para realizar tareas académicas.

Por otra parte, manifiestan que hay profesores que, frente a las situaciones de conflictos, dejan de lado la actividad que se encuentran realizando para atender la situación generando que los procesos pedagógicos sean discontinuos. Como también otros profesores toman la alternativa de no explicar un tema y dejarlo como tarea, realizar un examen o poner una exposición como sanción ante una situación conflictiva.

En algunos casos los estudiantes tienen sentimientos de complacencia hacia el conflicto. Así como otros manifiestan este mismo sentimiento hacia el abordaje pacífico y formativo del conflicto.

¿Cómo se abordan los conflictos en las clases y cómo la forma de solucionar los conflictos influye en el ambiente de aprendizaje?



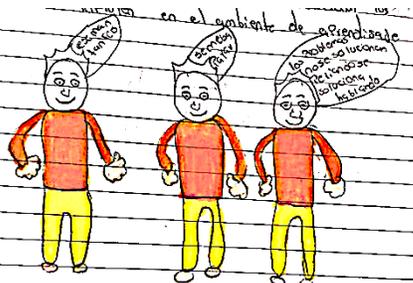
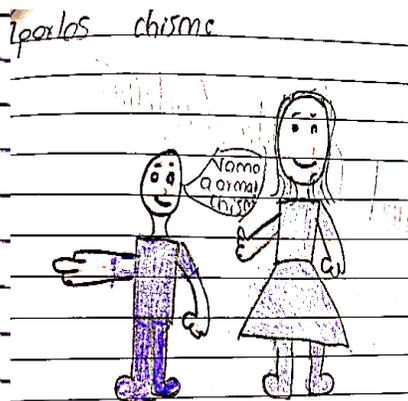


Aprendizaje

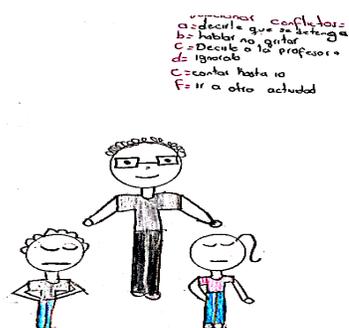
Soluciono los conflictos hablando calmada mente.

¿Por que?

Por que es mejor llevar una vida en paz y estar bien con todo el mundo



Yo hice este dibujo por que asi se forman las pelesas y asi se solucionan los problemas!!



- 1= el profesor ayuda a solucionar el conflicto
- 2= para que no se agreden los dos



si me olviden en clases por no entender algo debo ignorar a esa vezada ya que le hace con palabras intenciones de que me vaya a la escuela y no le voy a decir que me voy a ir tarde

4. Alguien
 unacinos
 haciendole
 belling a otro

 porque
 eso no
 es bueno
 Pueden sentir
 los sentimientos
 de alguien
 Pueden volver
 amigos



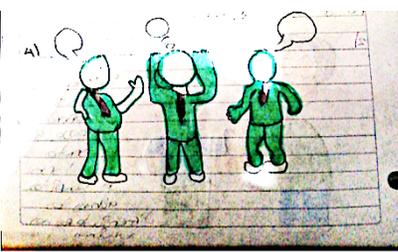
4. ellos pegan la profesora los de los lloran
 a combinacion les ponen anotacion reserua
 el conflicto al dialogo y son constructivos



7. Ellos estan peleando por el amigo le
 roba las cosas sin permiso y a el
 niño no le gusta que le roben las
 cosas sin permiso

4. Se olvidan cuando están hablando y se resuelven
 hablando calmado mente

un dibujo donde ilustre como se abordan los conflictos
 en la clase y como la forma de solucionar los conflictos influyen
 en el ambiente de aprendizaje.



Escaneado con Cam

este dibujo muestra como solucionamos
 los conflictos en clase el profesor nos
 sienta a los dos para que oremos
 un rato de no nos agreden y discutamos

En cuanto a **¿Cómo se abordan los conflictos en las clases y cómo la forma de solucionar los conflictos influye en el ambiente de aprendizaje?** observo que los estudiantes formulan que, en primera instancia ante una situación de conflicto se recurre al diálogo. Otros ilustran agresiones verbales que escalan a agresiones físicas, generando un ambiente de zozobra en el aula. Asimismo, indican que, en algunas ocasiones, lo que hacen

frente al conflicto es evitar o eludir la situación, lo que lleva a que esta adquiera mayor intensidad o que se cree un ambiente de falsa calma que luego se desbordará.

Cabe anotar que, algunas veces y como se había analizado en las entrevistas, se busca la intervención de un tercero que ayude a gestionar y encontrar una solución a una situación de conflicto. Es de resaltar que un estudiante expresa que se debe establecer la calma como punto de partida para luego abordar y gestionar el conflicto, esto hace que los niveles de tensión bajen y mejore el ambiente de aprendizaje.

Para finalizar, es importante poner en contraste las ilustraciones analizadas con las categorías planteadas en la investigación. En primer lugar, se destaca que ante las situaciones de conflicto los estudiantes sienten emociones que alteran su estado de ánimo, generando en ellos ansiedad, desmotivación y desinterés frente a las actividades a realizar, tensiones que hacen que estas situaciones se intensifiquen o escalen a violencias. Paralelamente, el conflicto hace que el grupo sea “indisciplinado”, pues es un elemento distractor del proceso enseñanza-aprendizaje.

Ahora al adentrarnos en la transformación del conflicto, los estudiantes nombran el diálogo y el retomar la calma como los primeros elementos para la transformación de este, generalmente dirigido por un tercero que suele ser docente. Por otro lado, en algunos continúan vigentes acciones mediadas por las agresiones verbales o físicas como alternativas de solución a un conflicto, así como el optar por eludir o evitar las situaciones.

Desde la óptica que plantean el accionar de los profesores se encuentra que ellos hacen el proceso de mediación y posibilitan el diálogo, sin embargo, al momento de generar las estrategias de solución en su mayoría se orientan por acciones punitivas. Los estudiantes

también ponen de relieve que al darse una gestión del conflicto pacífica y transformadora se sienten y se asumen los acuerdos y responsabilidades con satisfacción.

Al abordar la categoría de ambiente de aprendizaje, los estudiantes manifiestan que este se ve influenciado por el conflicto, provocando intranquilidad y ansiedad. A razón de lo anterior, el proceso de aprendizaje es interrumpido presentando dos escenarios: uno enfocado a hacer de esta pausa un pretexto para aprender y otro como distractor, estando más visible este último escenario.

5.2. Análisis

Frente a los anteriores hallazgos manifiestos por los estudiantes, se hace indispensable observarlos desde la óptica del conflicto como posibilidad de aprendizaje, comprendiendo sus dinámicas en el ambiente de aprendizaje, ya que de esta manera podré dar cuenta de los objetivos de esta investigación. Para ello realizo cuatro apartados en los que se presentan el análisis y las conclusiones de esta investigación.

5.2.1. Conflicto: tipos y percepciones.

“Los conflictos existen siempre; no tratéis de evitarlos sino de entenderlos”

Lin Yutang

El proceso de la investigación permite que los estudiantes expresen sus pensamientos e ideas sobre lo que es para ellos el conflicto. Es así como se evidencia que, si bien los estudiantes nombran saber qué es conflicto, la mayoría tiene una concepción de que este es malo y lo terminan asociando a situaciones de agresión. Esto reafirma la posición que plantea Paris (2005) frente a que tradicionalmente las situaciones conflictivas son entendidas desde

una óptica negativa predominando el uso de la violencia y acciones destructivas que llevan a la competitividad que anula el interés del otro y afianza el propio.

Desde esta postura, logro evidenciar que, si bien la institución ha generado espacios para una la comprensión formativa del conflicto aún persiste la óptica negativa desde la forma en que se asume y se procede al momento de abordarlos por parte de casi todos los actores educativos; convirtiéndose en un reto institucional que repercute en toda la comunidad educativa.

Los principales conflictos que se manifiestan en el grado sexto son: agresiones verbales como burlas, mofas, insultos y comentarios ante una particularidad; agresiones físicas como tirar objetos sobre una persona, empujones, estrujones y golpes. Acciones que se encuentran relacionadas con la falta de tolerancia y de aceptación a la diferencia, así como de las demandas sociales que los convoca a “ser fuertes y no dejarse joder”.

Asimismo, los intereses, interacciones y el tipo de relaciones que establecen los jóvenes con edad superior (extra-edad) presentan una diferencia considerable a las que se disponen en edades menores, lo que conlleva a divisiones en el grupo y prejuicios de los unos frente a los otros.

Dentro de la observación que como docente he podido hacer noto que las redes sociales son uno de los medios más usados por los estudiantes para ofender a sus compañeros, porque posibilita evadir la responsabilidad, que haya una mayor propagación y afectación a la persona involucrando a toda la comunidad educativa, situaciones que debido a esto se reproducen en el aula.

Ahora, es importante nombrar que los conflictos originan en los estudiantes estados emocionales como la ansiedad, la zozobra, la angustia, la rabia, la tristeza y en algunos la

alegría. Estos estados les permiten optar por afrontar o eludir la situación de conflicto y las consecuencias que de este se deriven. Al afrontarlos se apoyan en su mayoría en la agresión como alternativa de solución del conflicto; al eludirlo se genera un ambiente de tensa calma que puede ser excedida ante el mínimo detonante.

El conflicto es un elemento inherente a las relaciones humanas, que la escuela como un espacio de la sociedad está influenciada por este y es en ella donde se debe iniciar la promoción de su enfoque constructivo y formativo como una de sus apuestas en la construcción de una sociedad tolerante, igualitaria y democrática a razón de ello la Institución tiene el compromiso de generar acciones que susciten en los estudiantes una visión del conflicto positiva enfocada en la reflexión, análisis y transformación y como una oportunidad de transformación personal como lo propone Santana (2014).

5.2.2. El ambiente de aprendizaje en medio de la transformación del conflicto

“El conflicto es un signo de que existen verdades más amplias y perspectivas más bellas”

A.N. Whitehead

Bajo la premisa de que la educación es un proceso socializador en el que la experiencia le permite hacer construcciones, reformular saberes y cuestionar su contexto, el conflicto se convierte en un pretexto de aprendizaje, siempre y cuando sea gestionado desde miradas positivas.

Al hacer la lectura de la forma en que los estudiantes gestionan el conflicto en la Institución, noto que a pesar de que esta genera espacios para conocer nuevas alternativas y afrontar los conflictos de manera reflexiva y transformadora, la mayoría de los estudiantes no asimila del todo este enfoque propositivo, presentándose dos situaciones: la primera es que, aunque se utiliza el diálogo para la transformación de las situaciones este no se dispone de la

manera adecuada, puesto que prevalece una actitud de superioridad hacia el otro, que se refleja en el uso de tonos de voz altos y reclamos intimidantes. La segunda situación muestra que el diálogo no es tomado como una herramienta potente, ocasionando que los comportamientos conflictivos continúen, haciéndose repetitivos y generando tensiones en los agentes educativos.

Ahora, apoyado en mi quehacer docente, puedo explicar este comportamiento desde varias perspectivas. Inicialmente la asocio con conductas propias de la edad de los estudiantes del grado sexto, que obedece a ese proceso que yo nombro “la transición a la adolescencia”, caracterizada como un período de transformación, donde se busca una nueva identidad y donde algunas veces se adoptan actuaciones observadas en el entorno, requiriendo un constante acompañamiento frente al manejo de las emociones y los impulsos.

Seguidamente, se relaciona con la influencia de los padres de familia y el entorno, el cual ha sido golpeado por varias oleadas de violencia que han permeado la cotidianidad y el imaginario de la comunidad, impactando las familias de los estudiantes e incidiendo en el refuerzo del abordaje del conflicto por medios agresivos, evidentes en frases como “no busque, pero no se deje molestar”, “si viene cascado le doy una pela”, “usted no es mocho, defiéndase”, lo que hace que el estudiante opte por la violencia en el momento de afrontar una situación.

La tercera y última, y quizás más importante, se relaciona con los procesos de formación que se realizan en la Institución frente a la comprensión y utilización de las herramientas que posicionan el conflicto como oportunidad de aprendizaje y, por lo tanto, como una situación transformadora, anudado a que las prácticas cotidianas usadas por los actores educativos sean coherentes con esta formación.

En los casos que los estudiantes optan por la mediación, atisbo que ellos buscan de este proceso una acción sancionatoria, por lo que se apoyan generalmente en un tercero que revista autoridad como lo son docentes y directivos docentes, los cuales en la mayoría de ocasiones terminan cayendo en la pretensión de los estudiantes; testigo de ello es el cuaderno observador atiborrado de anotaciones, algunas veces sin sentido, las cuales dan lugar a la citación de los padres de familia y después al llamado de las mesas de atención, que si bien no permiten que los conflictos escalen en ese momento a violencia, presenta una incongruencia institucional entre lo que se es enseñado y cómo se actúa en el momento que se presenta el conflicto.

Ahora, también es importante traer a este espacio aquellos pocos estudiantes que se refieren a la mediación como una forma positiva de afrontar el conflicto, debido a que pueden convertirse en los replicadores de esta estrategia. Cuando ellos acuden a la mediación generalmente lo hacen con pares que han sido nombrados mediadores escolares y capacitados para ello y a figuras como los profesionales de apoyo, sobre todo la del psicólogo, porque se sienten identificados con la manera como estas personas gestionan el conflicto, escuchándolos y teniéndolos en cuenta.

Cabe resaltar, el trabajo que realiza la Institución donde se promueve el enfoque formativo del conflicto a través de *La Ruta de Atención Integral para la Convivencia Escolar*, esta ruta está conformada por cuatro componentes: promoción, prevención, atención y seguimiento. Conceptualizados por la Institución en su Manual de Convivencia así:

Promoción: Se consideran acciones de promoción las políticas institucionales que se concentran en el fomento de la convivencia y en el mejoramiento del clima escolar.

Prevención: Se entiende como la preparación y disposición anticipadamente para evitar un riesgo.

Atención: considera acciones de atención aquellas que permitan asistir a los integrantes de la Comunidad Educativa frente a las situaciones que afectan la convivencia escolar y el ejercicio de los derechos humanos, sexuales y reproductivos.

Seguimiento: Se define como el mecanismo para comprobación y análisis de las acciones de la Ruta de Atención Integral. (IEEP, 2019, p.71).

Acciones que se materializan en espacios de formación de líderes en mediación, talleres con temáticas de promoción de convivencia pacífica, direcciones de grupo focalizadas en la atención de situaciones de conflicto, intervenciones profesionales enfocadas en la solución de alguna problemática, mesas de atención y gestión del Comité de Convivencia.

Los planteamientos que vengo exponiendo en párrafos anteriores son los que no posibilitan que haya un cambio de actitud, perpetuando las situaciones conflictivas y volviéndose repetitivas, originando sentimientos de inconformidad y desmotivación, además que dichos comportamientos sean adoptados y repetidos por los demás estudiantes, ya que ven en ellos una forma de “salirse” de la situación. Indiscutiblemente, lo anterior influye en el ambiente de aprendizaje.

Las formas que plasman los estudiantes que interfieren en el ambiente de aprendizaje y que en consecuencia generan conflicto son: Interrupción de la clase, porque el profesor generalmente detiene las clases para gestionarlo y de esta manera los estudiantes manifiestan que su atención es desviada por la situación, pues al detener las actividades académicas, desorienta la intencionalidad y los objetivos que se disponen en ella y se obstaculizan las condiciones de atención y concentración.

Alteración de las emociones, algunos estudiantes sienten ante el conflicto que su ánimo varía, aflorando diversas emociones, algunas como ansiedad, tristeza, rabia, que llevan a estados de angustia, soledad, incomodidad y desmotivación frente al estar con los otros; estados que influyen en los dispositivos que se necesitan para el aprender, como lo es la motivación, la atención y la concentración.

Negación de espacios democráticos, las acciones que generalmente se dan para gestionar el conflicto tienen un tinte tradicional, ejerciendo verticalidad, dejando de lado las necesidades e intereses de los estudiantes y la participación directa que ellos pueden tener para transformar y aprender del conflicto. Estas formas también repercuten en los estados emocionales que antes mencionaba y que no posibilitan un ambiente de “(...) armonía, confianza, seguridad, respeto, para que los educandos con toda libertad puedan expresarse, dar a conocer alguna inquietud o duda a favor de la obtención de un verdadero aprendizaje” (Rodríguez, 2014, p.2).

Lo antes mencionado, revela la necesidad de generar una acción conjunta entre promoción del enfoque formativo y constructivo del conflicto y su adopción por cada uno de los actores educativos que incida de forma positiva en el mejoramiento de las relaciones entre los actores educativos y que un ambiente de aprendizaje confortable y propicio para que los procesos de enseñanza-aprendizaje se desarrollen eficaz y óptimamente.

5.2.3. Mi rol docente de la coerción a la transformación.

*“Lo que es el maestro, es más importante que lo que enseña”
Karl A. Menninger*

Ahora considero pertinente presentar mi recorrido para llegar al análisis, reflexión y acogida del conflicto como una oportunidad de aprendizaje desde su enfoque formativo y constructivo.

Como lo había reseñado anteriormente, las inquietudes e interrogantes que desde mi quehacer como docente surgieron, me llevaron nuevamente a los caminos de la Universidad de Antioquia para realizar la Maestría en Educación con énfasis en Democracia y Convivencia Escolar, motivado por la búsqueda de las respuestas que me permitieran unas prácticas pedagógicas más acogedoras y acertadas con los estudiantes que repercutieran en un contexto ameno para todos los actores educativos.

Es así, como al llegar a esta maestría y enfrentarme al cambio de rol de profesor a estudiante, no fue fácil y más cuando observe que la inquietud que me había llevado nuevamente a los salones de la universidad también se daba en este espacio, profesores con alto conocimiento que en ocasiones no eran consecuentes con su discurso. Esta situación agudizó aún más el repensar el profesor que yo era y el que definitivamente no quería volver a ser.

Esta inquietud fue contrastada por otros profesores que compartían el conocimiento desde su propia experiencia, por tanto, eran consecuentes con su accionar en su cotidianidad, utilizando cada clase como pretexto para ponerlo en práctica, convirtiéndose en el ejemplo del profesor que quería ser. Fue así como inicié mi transformación, sumando vivencias personales, conocimientos y experiencias dadas en la maestría, reafirmando el potencial que un profesor tiene para cambiar y suscitar transformaciones en los estudiantes que por un tiempo acompaña.

Esta transformación se inició desprendiendo y adoptando comportamientos y actitudes que me hicieran consecuente con mi discurso, viendo en mis estudiantes mi propia humanidad. Surgiendo a partir de allí acciones de respeto por la diferencia, valor por el diálogo como elemento de solución de situaciones conflictivas, mediar con la única pretensión

de conciliar y llegar a acuerdos que permitan fortalecer una óptica diferente y transformadora de concebir el conflicto, proponiendo espacios democráticos, donde los estudiantes se sintieran respetados y tomados en cuenta.

Este ha sido, es y seguirá siendo un ejercicio continuo que requiere fortalecimiento y disciplina constante de mi parte, proyectando este accionar a mis estudiantes como una invitación a potencializar la perspectiva formadora y constructiva del convivir con el otro y afrontar las situaciones conflictivas que surjan.

Este aprendizaje ha hecho que mis clases se enriquezcan con elementos pedagógicos como: la apuesta diaria al respeto para cada acción realizada en el aula, el ejercicio de escucha activa por medio de una lectura intencionada a valorar un abordaje pacífico, formativo y constructivo del conflicto, la toma de cada situación como pretexto de aprendizaje. Acciones que han fortalecido el ambiente de aprendizaje en la medida que han hecho de este un espacio cómodo, libre y favorable para los procesos formativos. Hoy me siento satisfecho por el camino recorrido, por ser mejor persona y mejor profesor.

5.3 A modo de conclusión

Ahora volviendo sobre la pregunta de esta investigación ¿Cómo la transformación del conflicto escolar fortalece el ambiente de aprendizaje de los estudiantes del grado sexto de la Institución Educativa El Picachito? y después de hacer todo el análisis, encuentro que la transformación del conflicto fortalece el ambiente de aprendizaje; dependiendo del tipo de gestión será el grado de influencia positiva o negativa.

En los casos en que el abordaje se realiza con elementos punitivos o que se ignora la situación, se generan ambientes tensos permeados por distractores de la gestión y estados de ánimo que afectan desfavorablemente el aprendizaje. En los casos que se enfoca en el

conflicto como instrumento transformador de las experiencias y por lo tanto de enseñanza, las formas de relacionarse mejoran y en consecuencia se dispone un ambiente de aprendizaje lleno de confianza y seguridad y, por tanto, propicio para los procesos de enseñanza-aprendizaje favoreciendo los espacios de participación, diálogo y convivencia pacífica. Es allí donde la transformación del conflicto favorece la relación con el otro, puesto que se modifican conductas, palabras o acciones que impulsaban a los estudiantes a reaccionar de manera inadecuada generando conflictos dentro del aula de clase.

Es importante resaltar que, en los hallazgos presentados se mencionaba el diálogo como primera forma de transformación de situaciones, el cual está permeado por una connotación de minimizar al otro por medio de gestos y tonos desafiantes, agudizando el conflicto. Es partiendo desde este pretexto, que de cierta manera ellos ya poseen y que requiere versar a una verdadera comprensión, por esta razón se genera una propuesta de intervención IEEP basada en la comunicación asertiva como forma de expresión de las diversas maneras de concebir el mundo que nos rodea sin dejar de lado la tolerancia y el respeto por las ideas diferentes y las posiciones del otro, con miras a la generación de espacios democráticos donde el acto comunicativo este permeado por el respeto, la cual sumada a las estrategias ya existentes en la Institución, creará una sinergia incidiendo de forma positiva en el ambiente de aprendizaje.

Además, que en la adopción de un enfoque del conflicto como elemento transformador y de la comunicación asertiva como elemento dinamizador de esta óptica, se proyectará positivamente en las relaciones que establecen los actores educativos y por consiguiente se presentarán escenarios confortables proponiendo ambientes de aprendizaje participativos y democráticos que conllevarán a la transformación hacia una sociedad más justa y equitativa,

donde la diferencia sea vista como un componente enriquecedor de la pluralidad que esta misma encierra.

Es de resaltar que esta propuesta va encaminada a reforzar y promover las estrategias que la Institución ya posee, creando una sinergia enfocada al fortalecimiento de los espacios democráticos y participativos que supongan una nueva visión transformadora del conflicto y generen ámbitos de convivencia pacífica que conlleven al mejoramiento de las relaciones y del ambiente de aprendizaje.

Ahora cabe acotar que, en el proceso como estudiante de maestría, logré una visión amplia y clara del conflicto como elemento de aprendizaje, hecho que me llevó a modificar mi estructura mental desaprendiendo para nuevamente configurar una nueva forma de abordar las situaciones que se presentan no solo entre los estudiantes, sino entre todos los actores educativos de la IEEP, convenciéndome y apropiándome de la perspectiva transformadora y formativa del conflicto, adoptando estrategias que indiscutiblemente mejoraron mi labor docente y que repercutieron en el ambiente de aprendizaje, mejorando los procesos pedagógicos que conllevan al logro de las metas educativas.

Finalmente, son diversas las acciones o estrategias que permiten que el estudiante tenga la capacidad de pensar de manera clara la forma como afrontará un situación de conflicto, con el fin de reducir una postura desafiante o negativa ante las insinuaciones que se hagan de la contraparte, sin embargo el docente juega un rol fundamental a la hora de disipar las tensiones entre los estudiantes y de esta manera favorecer el dialogo, la escucha y la comprensión de las diferentes posturas que se puedan presentar en dicho momento.

6. La comunicación asertiva un pretexto para la transformación del conflicto escolar

*“Aprender a dialogar equivale a orientarse en el camino de la ética y la libertad,
de la aceptación y el respeto a los demás”*

Asensio

El concluir esta investigación me permite constatar lo antes mencionado en el marco teórico, en el momento que aludí la comunicación como determinante de la disposición o el deterioro de las relaciones que se instauran en aula, por consiguiente, establece la presencia o no del conflicto en este espacio y su influencia en el ambiente de aprendizaje, como lo sustenta Testa (2014) quien menciona:

El docente que propone en sus clases una comunicación mediadora, de entendimiento y armonía con los alumnos, siendo la toma de acuerdos la base para la interrelación entre ellos facilita la intervención de los estudiantes, porque considera este elemento como crucial para favorecer el aprendizaje, la reflexión y construcción colaborativa entre los actores del aula (p.4).

Para iniciar el planteamiento de esta estrategia, comenzaré con la definición del concepto de comunicación, posteriormente me centraré en la caracterización de la comunicación asertiva para finalizar sugiriendo esta última como estrategia para el mejoramiento de las relaciones en el aula y, por consiguiente, de los ambientes de aprendizaje.

El concepto de comunicación es referido por la Real Academia Española como “acción y efecto de comunicarse”, significado preciso pero breve para mi pretensión, la cual es definir el término de comunicación. Ahora, para ampliar este concepto me apoyo Alcaraz y Martínez (1997), los cuales definen la comunicación como:

Llamamos “comunicación” al proceso mediante el que un mensaje emitido por un individuo, llamado emisor, es comprendido por otro llamado receptor o destinatario,

que es la persona o entidad a quien va dirigido el mensaje, gracias a la existencia de un código común. Este proceso abarca dos etapas: la emisión y la recepción del mensaje llamadas respectivamente la codificación y la decodificación (p.12).

Haciendo una definición puntual de estos elementos, puedo decir, que el emisor produce el mensaje y lo envía; el receptor recibe el mensaje y lo interpreta; el código es el conjunto de signos y reglas que el emisor y el receptor conocen y que sirven para interpretar el mensaje; el mensaje es el enunciado enviado por el emisor y recibido por el receptor. Esta acotación es valiosa para determinar el dinamismo de estos elementos en relación con los roles que se presentan en el momento que se establece la comunicación en el proceso de enseñanza, además que en este proceso la comunicación dada entre el emisor y el receptor el espacio de la interpretación puede llevar a distorsiones entre lo que se expresa y lo entendido que de no ser asumidas y aclaradas pueden llevar al conflicto.

Ahora, el proceso de comunicación cobra importancia en la medida que como seres sociales nos permite el encontramos con el otro, posibilitando desde la palabra intercambiar ideas y opiniones, asimismo generar espacios de construcción conjunta y comprensión de nuestros puntos de vista y los del otro.

La Universidad del Salvador apoyando esta concepción, presenta el acto comunicativo como un proceso valioso que atiende a tres necesidades básicas en los seres humanos, estas necesidades son: obtener información o brindar la misma, formar grupos con fines o metas comunes y establecer relaciones interpersonales. Los anteriores aspectos son visibles y tangibles en el día a día de la escuela, ya que es un espacio presto para la comunicación donde confluyen y socializan seres humanos.

De este modo, contemplo la necesidad de replantear el acto comunicativo del que disponen los actores educativos en la IEEP, con miras a que la comunicación que se establezca en este ámbito enriquezca las relaciones, la convivencia y genere un clima donde el ambiente de aprendizaje propenda por el logro y la satisfacción de las necesidades antes mencionadas, en palabras de Delors (1997) “a proporcionar las cartas náuticas de un mundo complejo y en perpetua agitación y, al mismo tiempo, la brújula para poder navegar por él” (p. 91).

Ahora, luego de haber enunciado la definición de comunicación y de haber expuesto la importancia del acto comunicativo para el ser humano, me centraré en la caracterización del concepto de comunicación asertiva.

Tal como lo sustenta la Cabrera (2018) en el momento que establecemos una comunicación utilizamos tres estilos. El estilo agresivo, en el cual se expresan ideas y pensamientos de forma irrespetuosa, provocando malestar a los demás. Estilo pasivo, en este no se expresa el pensamiento ni opinión, o si se hace, se realiza de forma insegura. Por último, el estilo asertivo en el cual se expresan las ideas y pensamientos respetando las posturas y pensamientos de los otros. Es en este último estilo en el que se desarrolla mi propuesta, como una estrategia enfocada a la transformación de los conflictos y al mejoramiento de los ambientes de aprendizaje en la Institución Educativa El Picachito. Según Gutiérrez (2017) citando a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2002) considera la comunicación asertiva como:

(...) aquella que sirve a sus fines, la distribución de información y la interacción entre docentes y alumnos. Es por ello y basado en el concepto anterior, se puede señalar que la efectividad de la comunicación en la educación merece especial atención puesto que

de allí se determinan los fines y objetivos de la educación en general. La educación que como ciudadanos merecemos y en la que los profesionales de la docencia están en el deber de facilitar mediante mecanismos, estrategias y valores (párr.9).

De este modo, se presenta como un tipo de comunicación que promueve la expresión de la forma de ver e interpretar el mundo que nos rodea, sin dejar de lado el respeto por el otro y por la diferencia, elementos determinantes en el establecimiento de las relaciones que emergen en la escuela.

Es así como, la comunicación asertiva estructura los procesos y las habilidades de los estudiantes, extendiendo el acto comunicativo a un escenario de armonía en las relaciones de los actores educativos, de convivencia pacífica, que apoya las estrategias pedagógicas y mejora el ambiente de aprendizaje (Gutiérrez, 2017). Igualmente, es fundamental nombrar que la comunicación al promover la convivencia pacífica se establece como una habilidad social (Llacuna y Pujol, 2004), ya que permite expresar sentimientos, opiniones y pensamientos, en el momento oportuno, de la forma adecuada y sin negar ni subestimar los derechos de los demás, como estrategia para la transformación del conflicto. Al respecto expresa Aragón (2000) que “Lo fundamental es saber comunicarse, saber escuchar, dos habilidades indispensables para vivir en armonía y poder manejar un conflicto cuando este surja” (p.22).

El concepto de habilidad social es definido por la OMS (1993) como aquellas (párr.9) “capacidades para adoptar un comportamiento adaptativo y positivo que permita a los individuos abordar con eficacia las exigencias y desafíos de la vida cotidiana” (párr.3), hallando congruencia con la definición de comunicación que plantean Cañas y Hernández (2019) cuando exponen: “La comunicación asertiva se ha incluido como una de las

habilidades sociales y para la vida que son claves para la promoción del desarrollo humano y la prevención de problemas psicosociales” (p.143).

De este modo, encuentro correspondencia entre la comunicación asertiva y el horizonte institucional de la IEEP, puesto que en su misión y en el perfil del estudiante, se resalta el ejercicio y protección de los Derechos Humanos, la tolerancia en las relaciones interpersonales y la promoción de la convivencia como ejes transformadores del entorno.

Teniendo en cuenta lo expresado, vislumbro que para las relaciones que se dan en la IEEP en el marco de la transformación del conflicto como elemento de aprendizaje, una propuesta viable se enfoca en la comunicación asertiva, puesto que, como he sustentado anteriormente, el acto comunicativo para dar paso a la transformación del conflicto es permeado por establecimiento de superioridad de una de las partes y por palabras o gestos que vulneran al otro, repercutiendo en el ambiente de aprendizaje provocando sentimientos que conllevan a la desmotivación de los actores educativos.

Es así que, considero que disponer de una comunicación donde se puedan expresar las diferentes concepciones de percibir el entorno de forma abierta y adecuada sin causar vulneración a los derechos del otro mejorará las relaciones entre los actores educativos y repercutirá en sentimientos de seguridad y confianza para el fortalecimiento del ambiente de aprendizaje, pues como lo expresan Agilar y Vargas (2010) “si una persona se comporta de manera asertiva durante una situación determinada y su interlocutor hace lo correspondiente existirá una buena relación interpersonal” (p.4).

A continuación, en la tabla 4 se esbozan los elementos principales de esta propuesta que serán ampliados y materializados una vez la Institución Educativa los avale y se plantee una construcción conjunta con ellos.

Tabla 4. *Elementos principales de la investigación.*

Posible nombre		ASERTIVANDO VAMOS HANBLADO
Objetivos		<p>General</p> <p>Promover la comunicación asertiva como estrategia de transformación del conflicto, el fortalecimiento de las relaciones interpersonales y el mejoramiento del ambiente del aprendizaje, en los estudiantes de la IEEP.</p> <p>Específicos</p> <ul style="list-style-type: none"> – Reconocer la comunicación asertiva como estrategia para transformar el conflicto. – Incentivar la comunicación asertiva para el mejoramiento de las relaciones y el ambiente de aprendizaje.
Acciones desde las prácticas de aula		<ul style="list-style-type: none"> – Suscitar el respeto mutuo como principio de una convivencia pacífica. – Proporcionar encuentros con la palabra que promuevan el intercambio de opinión. – Fomentar, desde la lectura u otras estrategias, las formas de expresión ante las inconformidades mediadas por las asertividad.
Acciones desde los componentes del Comité de Convivencias	Promoción	<ul style="list-style-type: none"> – Generar espacios de reflexión sobre las formas de comunicación y su influencia en las relaciones humanas. – Promocionar actividades que permitan el reconocimiento de la comunicación asertiva como un dinamizador de los diferentes espacios educativos.
	Prevención	<ul style="list-style-type: none"> – Planear desde los diferentes estamentos institucionales actividades en el marco de la comunicación asertiva. – Promover con el grupo de mediadores y líderes escolares, estrategias y actividades que fortalezcan el diálogo sustentado en la comunicación asertiva como

		herramienta para el abordaje de situaciones de conflicto.
	Atención	<ul style="list-style-type: none"> – Incluir dentro de los diferentes procesos de atención estrategias que involucren técnicas asertivas en el acto comunicativo. – Generar ejercicios de escucha y formas de expresión que lleven a la reflexión sobre qué se expresó, cómo se expresó y cómo puedes expresarlo mejor.
	Seguimiento	Generar estrategias de seguimiento que permitan dar cuenta del impacto de la comunicación asertiva en cada uno de los componentes y acciones adelantadas.
Proyectos transversales		<ul style="list-style-type: none"> – Proyecto de Educación para la Democracia, la Participación, la Justicia y la Paz. – Proyecto de Vida – Cátedra de la Paz – Proyecto de Civismo y Urbanidad – Proyecto de Lectura y Escritura
Áreas transversales		<ul style="list-style-type: none"> – Ciencias Sociales – Educación Ética y Valores – Lengua Castellana – Emprendimiento

Fuente: Elaboración propia.

7. Referencias

- Aguilar-Morales, J. E., & Vargas-Mendoza, J. E. (2010). *Comunicación asertiva*. Network de Psicología Organizacional. México: Asociación Oaxaqueña de Psicología AC.
- Álvarez-Ovallos, A., Gélvez-López, A., & Mosquera-Téllez, J. (2020). Conflicto Escolar en la Educación Rural del Nororiente de Colombia. *Revista Tecnológica-Educativa Docentes 2.0*, 9(2), 5–15. <https://doi.org/10.37843/rted.v9i2.135>.
- Aragón Castro de Viau, M. (2000). *Análisis y Transformación de Conflictos en el aula*. Universidad Rafael Landívar. Guatemala.
- Arias Valencia, M. M. (2000). La triangulación metodológica: sus principios, alcances y limitaciones. *Investigación y educación en enfermería*, 18(1), 13-26. <https://www.redalyc.org/pdf/1052/105218294001>.
- Arias Vinasco, I. C. (2018). Ambientes escolares: un espacio para el reconocimiento y respeto por la diversidad. *Sophia*, 14(2), 84-93. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6522059>.
- Baron, E. (2006). *Manejo del Conflicto. Ciclo de Capacitación sobre Gestión, Centros de Salud*. Puerto Esperanza. Provincia de Misiones. Fundación Compromiso. <https://serviciosaesev.files.wordpress.com/2016/02/baronresolconflicto>.
- Barrios Leonel, J. E. (2021). Análisis de las narrativas de actores frente al papel de las emociones en el conflicto escolar. *Acción Y Reflexión Educativa*, (46), 107-143. <https://doi.org/10.48204/j.are.n46a5>.
- Bautista Santiago, M. A., Méndez Melcher, A. E., Ceballos Duarte, C. M., & Palafox Yanes, P. G. (2017). Ambientes de aprendizaje desde la concepción de docentes en contextos rural

- y urbano. *In Congreso Nacional de Investigación Educativa: COMIE XIV*.
<https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/2340>.
- Benito Martínez, J., & García Martínez, A. (2002). Los conflictos escolares: causas y efectos sobre menores. *Revista española de educación comparada*, (8), 175-204.
<http://revistas.uned.es/index.php/REEC/article/view/7358>.
- Bransford, J., Brown, A., & Coking, R. (2007). *La creación de ambientes de aprendizaje en la escuela*. México. Secretaría de Educación Pública.
- Bruner, J. (2015). *La educación, puerta de la cultura* (Vol. 3). Antonio Machado Libros.
- Caballero Grande, M. J. (2010). Convivencia escolar. Un estudio sobre buenas prácticas. *Revista de paz y conflictos*, (3), 154-170.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3232256>.
- Cabrales Villalba, L. Y., Contreras García, N., González Romero, L. Á., & Rodríguez Mendoza, Y. (2017). *Problemáticas de convivencia escolar en las instituciones educativas del caribe colombiano: análisis desde la pedagogía social para la cultura de paz*. (Trabajo de Maestría, Universidad del Norte). Repositorio Institucional Uninorte.
<http://hdl.handle.net/10584/7693>.
- Cadavid Bringe, A. (2007): *Manejo y análisis de las colchas de retazos*, Bogotá.
<http://www.consultingecho.com/media/files/docs/a9colchas>.
- Calderón Concha, P. (2009). Teoría de conflictos de Johan Galtung. *Revista de Paz y Conflictos*, (2),60-81. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=205016389005>.
- Cañas Betancur, D. C., & Hernández Sánchez, J. (2019). Comunicación asertiva en profesores: diagnóstico y propuesta educativa. *Praxis & Saber*, 10(24), 143-165.
<https://doi.org/10.19053/22160159.v10.n25.2019.8936>.

- Carrasco Tapias, R. J. y Herrera Fernández, S. (2016). *Discursos y prácticas sobre el clima social escolar de la institución educativa Santo Tomas de Aquino del municipio de Titiribí (Antioquia)*. (Tesis de maestría, Universidad Cooperativa de Colombia). Repositorio Institucional UCC. <http://repository.ucc.edu.co/handle/ucc/8767>.
- Castañeda Ospina, S. L., & Mesa Zapata, R. E. (2018). *Fortalecimiento de la convivencia escolar en los primeros grados de educación básica secundaria*. (Tesis de Maestría, Universidad de Antioquia) Repositorio Institucional UdeA. <http://hdl.handle.net/10495/12271>.
- Castaño Garrido, C. M., & Quecedo Lecanda, M. R. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de psicodidáctica*, (14), 5-40. <http://hdl.handle.net/10810/48130>.
- Castro Hernández, R. M. D. (2015). *Mejora de la convivencia y competencia comunicativa. Diseño y aplicación de un programa "MCCC" para la prevención y resolución de conflictos escolares*. (Tesis de Doctorado, Universidad de Salamanca) Gestión del Repositorio Documental de la Universidad de Salamanca GREDOS. <http://hdl.handle.net/10366/128579>.
- Cerda Gutiérrez, H. (2008) *Los elementos de la investigación. Cómo reconocerlos, diseñarlos y construirlos*. Editorial El Búho.
- Cifuentes-Medina, J. E. (2014). Ambientes favorables para el ejercicio de la democracia en la escuela. *Derecho y Realidad*, 12(24), 137-157. <https://doi.org/10.19053/16923936.v2.n24.2014.4515>.

Claxton, G. (2005). Aprendiendo a aprender: objetivo clave en el currículum del siglo XXI. *CIC.*

Cuadernos de Información y Comunicación, (10), 259-265.

<https://www.redalyc.org/pdf/935/93501012>.

Correa, F. J. (2008). Ambientes de Aprendizaje en el siglo XXI. *E-mail Educativo*, 1(1).

<https://revistas.unal.edu.co/index.php/email/article/view/12622>.

De Martino, M. (2018). Adolescencias y riesgos: escenarios para la socialización en las sociedades globales. *Prisma Social*, 23, 208-234.

Del Rey, R., Ortega Ruiz, R., & Feria, I. (2009). Convivencia escolar: fortaleza de la comunidad educativa y protección ante la conflictividad escolar. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, (66), 159-180.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3098226>.

Delors, J., Amagi, I., Carneiro, R., Chung, F., Geremek, B., Gorham, W., ... & Nanzhao, Z. (1997). *La educación encierra un tesoro: informe para la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo Veintiuno*. UNESCO.

Duarte, D. (2003). Ambientes de aprendizaje: una aproximación conceptual. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, (29), 97-113.

<https://rieoei.org/historico/deloslectores/524Duarte>.

Duque-Cardona, V., & Largo-Taborda, W. A. (2021). DESARROLLO DE LAS COMPETENCIAS CIENTÍFICAS MEDIANTE LA IMPLEMENTACIÓN DEL APRENDIZAJE BASADO EN PROBLEMAS (ABP) EN LOS ESTUDIANTES DE GRADO QUINTO DEL INSTITUTO UNIVERSITARIO DE CALDAS (MANIZALES). *Panorama*, 15(28), 143–156.

<https://doi.org/10.15765/pnrm.v15i28.1821>.

- Elliot, J. (1990) *La investigación-acción en educación*. Ediciones Morata.
- Fernández Carballo, R. (2001). La entrevista en la investigación cualitativa. *Pensamiento actual*, 2(3). <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/pensamiento-actual/article/view/8017>.
- Fernández Menéndez, M. (2013). Estudio de los roles en el acoso escolar: adopción de perspectivas e integración en el aula. (Tesis de Doctorado, Universidad Complutense de Madrid). E-Prints Complutense. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/23533/>.
- Fernández Poncela, A. M. (2014). Adolescencia, crecimiento emocional, proceso familiar y expresiones humorísticas. *Educación*, 50(2), 445-466.
<https://www.redalyc.org/pdf/3421/342132463011>.
- Flórez Romero, R., Castro Martínez, J. A., Galvis Vásquez, D. J., Acuña Beltrán, L. F., & Zea Silva, L. A. (2017). *Ambientes de aprendizaje y sus mediaciones: en el contexto educativo de Bogotá*. Taller de Edición • Rocca® S. A.
- Fuquen, M. E. (2003). Los conflictos y las formas alternativas de resolución. *Tabula rasa*, (1), 265-278. <https://revistas.unicolmayor.edu.co/index.php/tabularasa/article/view/1694>.
- Garzón, A., Cardona, D., & Romero, Z. (2015). *Convivencia y cultura ciudadana: perspectiva desde la ciudad heroica*. Universidad Libre.
- Ghiso, A. (1998). Pedagogía y conflicto: pistas para deconstruir mitos y desarrollar propuestas de convivencia escolar. *Revista Signos y Pensamientos*, 34(XVIII), 35–58.
<https://www.javeriana.edu.co/signoy/pdf/3405>.
- Gil Flores, J., Rodríguez Gómez, G., & García Jiménez, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: aljibe.
- Giraldo Gil, E. (2013). *Documento de apoyo acerca de la lectura de contexto*. Universidad de Antioquia.

- Gómez, L. E. & Suárez, O. L. (2004). *El acompañamiento de los padres en la escuela*.
Universidad de Antioquia.
- Guilar, M. E. (2009). Las ideas de Bruner: de la revolución cognitiva a la revolución cultural. *Educere*, 13(44), 235-241. <http://ve.scielo.org/pdf/edu/v13n44/art28>.
- Gutiérrez Solano, L. F. (2017). *Comunicación asertiva: análisis bibliográfico de las Propuestas pedagógicas implementadas en el aula para Lograr contextos educativos de sana convivencia en el Desarrollo de una comunicación asertiva*. (Tesis de pregrado, Universidad Distrital Francisco José de Caldas). Repositorio Institucional Udistrital. <http://hdl.handle.net/11349/12970>.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- Hueso García, V. (2000). Johan Galtung: La transformación de los conflictos por medios pacíficos. *Cuadernos de estrategia*, (111), 125-159.
- Jares, X. (1997). El lugar del conflicto en la organización escolar. *Revista Iberoamericana de educación*, 15(1), 53-74. <http://www.educacionyfp.gob.es/dam/jcr:f26a8313-9463-4134-9382-eadaae9043e6/re3020600490-pdf>.
- Julio Tuesca, V. R., Manuel Girón, M. M., & Navarro Díaz, L. R. (2012). Estrategia educativa para la participación de los padres en compromisos escolares. *Escenarios*, 10(2), 119-127. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4497332>.
- Krause, M. (1995). La investigación cualitativa: un campo de posibilidades y desafíos. *Revista temas de educación*, 7(7), 19-40.
- Lázaro-García, L. (2015). *Ambientes de aprendizaje: Implicaciones pedagógicas y propuesta para el segundo ciclo de Educación Infantil*. (Tesis de maestría, Universidad

- Internacional de la Rioja). Repositorio Digital Re-UNIR.
<https://reunir.unir.net/handle/123456789/2864>.
- Lederach, P. (2009). *El pequeño libro de transformación de conflictos*. Centro Cristiano para Justicia y Acción No Violenta. Bogotá Colombia.
- Lederach, P. (2013). *Abecé de la paz y conflictos*. Editorial Catarata.
- León Corredor, O. L.; Alonso Neira, N. J.; Barbosa Meléndez, F. A.; Martínez, E. A.; Muñoz Villate, W.; Páez, J.; Palomá Barrera, N. A. (2019). *Ambientes de aprendizaje accesibles y afectivos en educación geométrica*. En Samper, C., & Camargo, L. (Eds.), *Memorias del Encuentro de Geometría y sus aplicaciones* (pp. 75-93). Bogotá, Colombia: Universidad Pedagógica Nacional. <http://aegeometria.com/24-ega>.
- Llacuna Morera, J., & Pujol Franco, L. (2004). *La conducta asertiva como habilidad social*. Barcelona: Albor-Cohs.
- Mantilla Castellanos, L. (1993). *Enseñanza en los colegios de las habilidades para vivir para niños y adolescentes: introducción y directrices para facilitar el desarrollo e implementación de Programas en Habilidades para Vivir*. Organización Mundial de la Salud Ginebra.
- Martinez Linares, M. A., & Alcaraz Varó, E. (1997). *Diccionario de lingüística moderna*. Ariel.
- Martínez Miguélez, M. (2000). La investigación-acción en el aula. *Agenda académica*, 7(1), 27.
https://docentia.webnode.es/_files/200000031-e2181e310b/ia.
- Ministerio de Salud. (Ed.). (1993). *Resolución 8430 de 1993*. República de Colombia.
- Munarriz, B. (1992). *Técnicas y métodos en investigación cualitativa*. Universidad de Coruña.

- Navarro Rodríguez, M. (2001). Escuelas, directivos y maestros en conflicto, una perspectiva organizacional. *Revista del Centro de Investigación. Universidad La Salle*, 4(16),43-59. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34241604>.
- Paredes Daza, J. D., & Sanabria Becerra, W. M. (2015). Ambientes de aprendizaje o ambientes educativos. “Una reflexión ineludible”. *Revista de Investigaciones· UCM*, 15(25), 144-158. <http://dx.doi.org/10.22383/ri.v15i1.39>.
- París Albert, S. (2005). *La transformación de los conflictos desde la filosofía para la paz*. Universidad Jaume I de Castellón de la Plana.
- Penalva López, A. (2016). *Análisis de la convivencia escolar. Propuesta de un programa de formación para el profesorado*. (Tesis de doctorado, Universidad de Murcia). Biblioteca Universitaria Digitum. <http://hdl.handle.net/10201/52282>.
- Pereira Barreto, A. & Orellana Psijas, V. (2015). *¿Para qué sirven las encuestas? Análisis de caso*. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Puerta Lopera, I., & Builes Builes, L. F. (2011). *Abriendo espacios flexibles en la escuela*. Universidad de Antioquia.
- Raffino, M. (20 de noviembre de 2018). *Concepto de Aprendizaje*. <https://concepto.de/aprendizaje-2/#site-header>.
- Ramírez-Carmona, L. A., Ríos-Cepeda, V. L., & Guevara-Araiza, A. (2016). DESAFÍOS EDUCATIVOS PARA LA CONVIVENCIA ESCOLAR. *Ra Ximhai*, 12(6),51-69. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46148194003>.
- Rekalde, I., Vizcarra, M. T., & Macazaga, A. M. (2014). La observación como estrategia de investigación para construir contextos de aprendizaje y fomentar procesos participativos. *Educación XXI*, 17(1), 201-220. <https://www.redalyc.org/pdf/706/70629509009>.

- Restrepo Gómez, B. (2002). Una variante pedagógica de la investigación-acción educativa. *Revista Iberoamericana de educación*, 29(1), 1-10. <https://doi.org/10.35362/rie2912898>.
- Rincón Soto, C. A. (2009). ambiente de aprendizaje. lo que esconde el contexto. *Libre empresa*, 6(1), 99-116. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6586793>.
- Rodríguez Vite, H. (2014). Ambientes de aprendizaje. *Ciencia Huasteca Boletín Científico De La Escuela Superior De Huejutla*, 2(4). <https://doi.org/10.29057/esh.v2i4.1069>.
- Romero Altahona, R., & Wright Livingston, Y. (2018). *Resignificación del conflicto escolar desde una perspectiva proactiva para la construcción de la convivencia escolar* (Tesis de Maestría, Universidad de la Costa). Repositorio Institucional REDICUC. <http://hdl.handle.net/11323/3017>.
- Ruiz Carrillo, E., & Estrevel Rivera, L. (2010). Vigotsky: la escuela y la subjetividad. *Pensamiento Psicológico*, 8(15). <https://revistas.javerianacali.edu.co/index.php/pensamientopsicologico/article/view/150>.
- Santana, D. A. (2014). *Visión positiva del conflicto y estrategias de afrontamiento en adolescentes*. Universidad Complutense de Madrid. España.
- Tavares Araújo, W. C., Ribeiro, P. M., Rodrigues Sant'Ana da Silva, P., & Oliveira Prado, A. A. D. (2017). Colcha de retazos: instrumento de recolección de datos en la investigación cualitativa. *Index de Enfermería*, 26(3), 175-179. <https://medes.com/publication/127096>.
- Testa, S. (2014). *El rol docente y la comunicación como instancia en la construcción del conocimiento*. XXII JORNADAS DE REFLEXIÓN ACADÉMICA EN DISEÑO Y COMUNICACIÓN. Reflexión Académica en Diseño y Comunicación NoXXII, Buenos Aires, Argentina.

- Unger, B., & Prada, M. P. (2014). *Transformación de conflictos mediante el diálogo. Herramientas para practicantes*. Cercapaz: Sandra Botero (revisión editorial).
- Unión de Asociaciones Familiares – UNAF. (2018). *Guía para Familias: Servicio de Sensibilización en Mediación a Familias y Atención, Formación e Intervención Psicosocial con Hijos e Hijas en Educación Primaria y Secundaria Obligatoria*. (Sandra Cabrera Martínez ed.). UNAF.
- Urquijo, S., & González, G. (1997). *Adolescencia y Teorías del Aprendizaje. Fundamentos*. Documento Base. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Usuga Oquendo, J. A. (2018). El conflicto escolar desde las percepciones de jóvenes infractores en la escuela. *ojas ablas*, (15), 84-99. <https://doi.org/10.29151/hojasyhablas.n15a5>.
- Vergara, J. F., & Fierro, H. H. (2013). La escuela en los jóvenes. De los Lugares de adiestramiento hacia los Espacios de construcción de sentidos. *Revista Kavilando*, 5(1), 6-10. <http://kavilando.org/revista/index.php/kavilando/article/view/95>.
- Vinyamata, E., Alzate, R., Burguet, M., Curbelo, N., Danti, F., Moreno Marimon, M., Muñoz Belmar, A., Muñoz Maya, B., Pallás, C., Quera, P., & Sastre, G. (2003). *Aprender del conflicto: conflictología y educación* (Vol. 182). Graó.
- Viñas, J. (2004). *Conflictos en los centros escolares: cultura organizativa y mediación para la convivencia*. Editorial Grao.
- Viñoles, M. (2013) *Conductismo y constructivismo: modelos pedagógicos con argumentos en la educación comparada*. Universidad Politécnica Territorial de Paria.
- Vizcarra, M. (2017). *La percepción del conflicto escolar en tres comunidades de aprendizaje*. Universidad Javeriana.

Zapata, M. (2012). *Teorías y modelos sobre el aprendizaje en entornos conectados y ubicuos.*

Bases para un nuevo modelo teórico a partir de una visión crítica del “conectivismo”.

Universidad de Alcalá, España.

8. ANEXOS

Anexo 1. Instrumento Encuesta

INSTRUMENTO-ENCUESTA

Esta encuesta hace parte de los instrumentos que se usan en la investigación: *La Transformación del Conflicto Escolar. Una Apuesta para el Fortalecimiento de Ambientes de Aprendizaje de la Institución Educativa El Picachito*, la cual busca como objetivo: comprender cómo los mecanismos de transformación del conflicto escolar fortalecen los ambientes de aprendizaje de los estudiantes del grado sexto de la Institución Educativa El Picachito

Esta encuesta es totalmente anónima y sólo será usada para fines educativos de esta investigación, aclarado su uso, le solicito ser veraz en la información que en esta consigne puesto que esta es el punto de partida para el análisis a realizar.

Grupo: _____

Edad: _____

- **Lee detenidamente las preguntas y responde con una equis (x) la respuesta de tu preferencia según cada caso.**

-

	¿Sabes qué es un conflicto?	SI	NO
--	-----------------------------	----	----

- **Responde de acuerdo con la siguiente forma:**

1. SIEMPRE
2. CASI SIEMPRE
3. ALGUNAS VECES
4. NUNCA

2.	Consideras que, las situaciones de conflicto interfieren en el ambiente de aprendizaje.				
3.	Consideras que, al momento de gestionar las situaciones de conflicto, tienes las herramientas para abordarlas de forma pacífica.				
4.	Tus compañeros usan herramientas que les permiten transformar las situaciones de conflicto en posibilidades de aprendizaje.				
5.	La manera en que la Institución Educativa gestiona las situaciones de conflicto entre los estudiantes genera posibilidades de aprendizaje.				
6.	La forma en que en tu Institución Educativa te ha enseñado a gestionar el conflicto te ayuda a transformar situaciones conflictivas que tienes con tus compañeros.				
7.	La Institución Educativa realiza actividades para crear conciencia en la transformación del conflicto de forma pacífica.				
8.	Los maestros promueven la transformación de las situaciones de conflicto en sus clases.				

- **Escoge una o varias de las siguientes opciones según tu preferencia**

9.	<p>Cuál de los siguientes conflictos se presentan con más frecuencia en el salón de clase.</p> <ul style="list-style-type: none"> ○ Comentarios no verdaderos. ○ Apodos y/o burlas ○ Juegos bruscos ○ Mal uso de los objetos de los demás ○ Falta de tolerancia frente a la diversidad ○ Agresiones verbales ○ Agresiones físicas
----	--

	<ul style="list-style-type: none"> ○ Agresiones en las redes sociales ○ Situaciones familiares y de la comunidad ○ Otros, ¿Cuáles? _____
10.	<p>La mayoría de las situaciones de conflicto que se te presentan las resuelves:</p> <ul style="list-style-type: none"> ○ Dialogando ○ Acudes a otras personas ○ Ignoras la situación ○ Agredes al otro ○ Buscan quien agrede a otros. ○ Otros, ¿Cuáles? _____
11.	<p>Cuando tienes una situación conflictiva y no logras gestionarla de forma autónoma acudes a:</p> <ul style="list-style-type: none"> ○ Acudientes ○ Compañeros ○ Mediadores ○ Director de grupo ○ Docentes ○ Coordinadores ○ Psicólogo ○ Rector ○ Personas externas a la Institución Educativa ○ Otros, ¿Cuáles? _____
12.	<p>Qué estrategia se utiliza principalmente en la Institución Educativa para gestionar las situaciones de conflicto (escoge solo una)</p> <ul style="list-style-type: none"> ○ Mediación ○ Diálogo con director de grupo o docentes ○ Diálogo con coordinación ○ Diálogo con la familia

	<ul style="list-style-type: none">○ Anotación en el observador○ Proceso disciplinario○ Castigos
--	---

Anexo 2. Instrumento Entrevista

INSTRUMENTO-ENTREVISTA

Esta entrevista hace parte de los instrumentos que se usan en la investigación: *La Transformación del Conflicto Escolar. Una Apuesta para el Fortalecimiento de Ambientes de Aprendizaje de la Institución Educativa El Picachito*, la cual busca como objetivo: *Comprender cómo los mecanismos de transformación del conflicto escolar fortalecen los ambientes de aprendizaje de los estudiantes del grado sexto de la Institución Educativa El Picachito , para generar una propuesta que mejore el clima escolar.*

Esta entrevista es totalmente anónima y sólo será usada para fines educativos de esta investigación, aclarado su uso, le solicito ser veraz en la información y respuestas puesto que estas son el punto de partida para el análisis a realizar.

1. ¿Para ti qué es el conflicto?
2. ¿Consideras que la forma en que abordas las situaciones de conflicto aporta para la convivencia pacífica?
3. ¿Qué elementos crees que debe tener la gestión del conflicto para que sea un elemento formativo que te ayude a convivir de manera pacífica con las demás personas?
4. ¿Qué sensaciones te genera la actual gestión del conflicto en la Institución?
5. ¿Consideras que las situaciones de conflicto interfieren en el desarrollo de los objetivos de la clase?

Anexo 3. Instrumento Colcha de retazos

INSTRUMENTO-COLCHA DE RETAZOS

Esta metodología (Colcha de Retazos) hace parte de los instrumentos que se usan en la investigación: *La Transformación del Conflicto Escolar. Una Apuesta para el Fortalecimiento de Ambientes de Aprendizaje de la Institución Educativa El Picachito*, la cual busca como objetivo: *Comprender cómo los mecanismos de transformación del conflicto escolar fortalecen los ambientes de aprendizaje de los estudiantes del grado sexto de la Institución Educativa El Picachito, para generar una propuesta que mejore el clima escolar.*

Esta metodología (Colcha de Retazos) es totalmente anónima y solo será usada para fines educativos de esta investigación, aclarado su uso, le solicito ser veraz en la información puesto que estas son el punto de partida para el análisis a realizar.

INTRODUCCIÓN

La actividad Colcha de Retazos es una metodología que busca identificar y obtener, de manera organizada elementos que reposan en los imaginarios colectivos de los estudiantes, para reconstruir a partir de ellos, los sentires compartidos, permitiendo identificar creencias, sentimientos y emociones que se presentan dentro de una problemática, en este caso las formas en que los estudiantes del grado sexto abordan las situaciones de conflicto escolar y sus dinámicas en el ambiente de aprendizaje.

Esta metodología consta de tres elementos, un retazo, conformado por un dibujo y un relato individuales que surgen de cada estudiante en una sesión de trabajo, a partir de una pregunta de un hecho o situación del pasado. Los productos realizados por los estudiantes se consignarán en una hoja de forma individual y se colocan sobre un papel o en el tablero pegados unos al lado de otros, para obtener de esta forma la colcha de retazos, posteriormente a este producto se le realizará un análisis por parte del grupo.

Debido a la contingencia del COVID – 19, la forma de llevarla a cabo fue a través de un guía de aprendizaje. La cual encuentran a continuación

 <p>“Contribuimos con la formación de personas capaces de transformar su realidad y entorno”</p>	INSTITUCIÓN EDUCATIVA EL PICACHITO GUÍA DE APRENDIZAJE	Código:	Versión 2
		Fecha: 6/05/2020	
		Página 1 de 1	
GRADO: SEXTO GRUPO: 1, 2, 3 NOMBRE DEL DOCENTE: MARIO VALENCIA NOMBRE DEL ESTUDIANTE: ASIGNATURA/ÁREA: RELIGIÓN FECHA: 8 AL 30 DE JUNIO			

TEMA: El Conflicto Y Ambiente De Aprendizaje

OBJETIVO: Reconocer las diferentes formas de abordar un conflicto y su influencia en los ambientes de aprendizaje

GRADO: sexto

ACTIVIDAD

Realiza en hojas de block los dibujos que se piden a continuación en la parte inferior de la hoja explica cada dibujo respondiendo las preguntas ¿Qué dibujaste? y ¿Por qué?

1. Un dibujo donde ilustres cómo te sientes en el momento que surge un conflicto
2. Un dibujo donde ilustres cómo influyen los conflictos en tu aprendizaje.
3. Un dibujo donde ilustres como los conflictos influyen en grupo y en su ambiente de aprendizaje.
4. Un dibujo donde ilustres como se abordan los conflictos en las clases y como la forma de solucionar los conflictos influye en el ambiente de aprendizaje.

Anexo 4 Consentimiento informado

La Transformación del Conflicto Escolar. Una Apuesta para el Fortalecimiento de Ambientes de Aprendizaje de la Institución Educativa El Picachito

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPACIÓN DE PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

Lugar: Institución Educativa El Picachito

Fecha: _____

Por medio del presente acepto de mi hijo o acudido

_____, de _____ años, en el proyecto de investigación titulado *La Transformación del Conflicto Escolar. Una Apuesta para el Fortalecimiento de Ambientes de Aprendizaje de la Institución Educativa El Picachito*, proyecto de la Maestría en Educación con Énfasis Democracia y Convivencia Escolar de la Universidad de Antioquia.

El objetivo del estudio: comprender cómo los mecanismos de transformación del conflicto escolar fortalecen los ambientes de aprendizaje de los estudiantes del grado sexto de la Institución Educativa El Picachito, para generar una propuesta que mejore el clima escolar.

Se me ha explicado que la participación consistirá en:

1. Encuesta
2. Entrevista semiestructurada
3. Colcha de retazos

La información recolectada en estos instrumentos es totalmente anónima y sólo será usada para fines educativos de esta investigación, para lograr mayor veracidad en esta información, se hará uso de herramientas tecnológicas.

Después de haber leído comprensivamente toda la información contenida en este documento y haber recibido del profesor Francisco Mario Valencia Zapata, explicaciones verbales y respuestas satisfactorias a mis inquietudes, de forma libre, consciente y voluntariamente,

manifiesto autorizar la participación de mi hijo o acudido en la ejecución del proceso de recolección de información de esta investigación.

Declaro que se me ha informado sobre los posibles inconvenientes y beneficios derivados de este proceso investigativo, al igual del derecho de retirar a mi hijo o acudido del estudio en el momento que lo considere conveniente.

ACEPTO LA PARTICIPACIÓN DE MI HIJO/A:

SI _____ **NO** _____

COMO ESTUDIANTE ACEPTO PARTICIPAR EN LA INVESTIGACIÓN:

SI _____ **NO** _____

NOMBRE DEL PADRE O ACUDIENTE: _____

FIRMA: _____

CÉDULA NÚMERO: _____

NOMBRE DEL ESTUDIANTE: _____

FIRMA: _____

DOCUMENTO DE IDENTIDAD NÚMERO: _____

Medellín, octubre 22 de 2019

SEÑOR:

LUIS OSVALDO GIRALDO GARCÍA

RECTOR

INSTITUCIÓN EDUCATIVA EL PICACHITO

Cordial saludo. Por medio de la presente solicito permiso para realizar en la Institución Educativa El Picachito la investigación *La Transformación Del Conflicto Escolar. Una Apuesta Para El Fortalecimiento De Ambientes De Aprendizaje De La Institución Educativa El Picachito.*

Esta investigación se lleva a cabo como requisito para optar al título de MAGÍSTER EN EDUCACIÓN LÍNEA DEMOCRACIA Y CONVIVENCIA ESCOLAR, estudio que se lleva a cabo en la Universidad de Antioquia.

Por la atención prestada y esperando una respuesta afirmativa, muchas gracias.

Francisco Mario Valencia Zapata

Docente Institución Educativa El Picachito

C.C. 71755359